

una comedia romantica

JÉSSICA MACEDO



Mi primer ~~ODIO~~ amor

Grupo Editorial
Portal

Mi primer
~~ODIO~~

JÉSSICA MACEDO

Grupo Editorial
 **Portal**

Copyright © 2024 Jéssica Macedo

Todos los derechos reservados. Está prohibido almacenar o reproducir cualquier parte de esta obra — física o electrónica — sin autorización previa del autor. La violación de los derechos de autor es un delito tipificado en la Ley nº 9.610/98 y sancionado en el artículo 184 del Código Penal.

Diseño gráfico de portada e interior

Jéssica Macedo

Consulte

Hamilton Blumhagen

Esta es una obra de ficción. Se han utilizado nombres de personas, acontecimientos y lugares que existen o que existieron realmente en algún momento de la historia para ambientar la escena. Cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia.

Para mi lectora Cristiane ♡

Resumen

[Resumen](#)

[Sinopsis](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

[Capítulo 33](#)

[Capítulo 34](#)

[Capítulo 35](#)

[Capítulo 36](#)

[Epílogo](#)

[Gracias](#)

[Sobre el autor](#)

[Otros libros](#)

Sinopsis

Felipe Tavares ha logrado una encomiable carrera como cirujano, es guapo, inteligente y decidido, pero ha sufrido una terrible traición justo cuando estaba a punto de pedirle matrimonio a su novia.

Cristiane Duarte es la niña mimada de las redes sociales, simpática y popular desde la infancia, se ha hecho un nombre como influencer digital y vive en este mundo conectado.

Ambos se conocieron en la infancia y la adolescencia, estudiaron juntos y se odiaban. Pero tras graduarse, pensaron que nunca volverían a verse, hasta que acabaron bajo el mismo techo.

Sólo quería escapar del peor momento de su vida.

Prometió a sus seguidores una fiesta increíble.

Ninguno de los dos está dispuesto a abandonar el piso alquilado hasta el final de la Festa do Peão, pero durante este tiempo las burlas y chispas entre ellos podrían convertirse en un incendio.

¡Suscríbase a mi lista de correo!

[Haga clic aquí para recibir noticias.](#)



CRISTIANE

Capítulo 1

Lo preparé todo antes de empezar a grabar, con el móvil estratégicamente colocado, la maleta en un ángulo que me permitiera sacarla fácilmente y la llave en la puerta. Era una emisión *en directo*, así que todo tenía que estar PERFECTO. Mi condición para alojarme en aquel piso magníficamente situado era dar a conocer el lugar mientras disfrutaba de la fiesta.

Vamos, Cris...

¡Uno, dos, tres, grabando!

— Hola, gente guapa de mi Instagram, ¡buenos días! Por fin hemos llegado a nuestro pisito durante el festival de Barretos. Un piso bien situado y totalmente equipado a pocos metros del Parque do Peão. — Giré la llave y entramos en el luminoso salón, con un sofá color crema y una alfombra sobre el suelo de porcelana gris. — Como puede ver, la decoración es moderna, encantadora...

Seguí caminando por el interior del piso hasta llegar al único dormitorio. Estaba tan distraída enseñando el piso a mis seguidores que no me di cuenta hasta que alguien salió del cuarto de baño, envuelto en una toalla que le cubría solo de cintura para abajo, dejando al descubierto su abdomen bien definido y su piel oscura.

Di un grito agudo y se me cayó el móvil, creo que se interrumpió el *directo*, o mis *espectadores se quedaron* mirando al suelo, pero yo estaba demasiado estática para pensar con claridad.

Ya fue una locura darme cuenta de que había un tipo en toalla delante de mí cuando no me lo esperaba. Peor aún fue darme cuenta de que su cara me resultaba familiar...

— ¡Felipe!

— ¿Cristiane?

¡Maldita sea!

Él también me reconoció, así que ya no podía decir que era producto de mi imaginación.

Yo seguía inmóvil cuando él recogió mi móvil del suelo y puso fin al *directo*, que seguía en marcha.

— ¿Estabas filmando?! — me rugió como si estuviera cometiendo un delito.

— ¡Lo era!

— ¡No deberías hacer eso!

— Tú eres el que no debería estar aquí.

— Yo alquilé este lugar. — Molesto, se llevó las manos a la cintura, llamando la atención sobre un six-pack que yo no recordaba que tuviera.

— Yo también...

Bueno, más o menos. Me habían dado el espacio y la llave, así que mi presencia allí era más que legítima.

— Quédate ahí. — Me empujó hacia atrás y se encerró en la habitación, quedándose allí un rato mientras yo trataba infructuosamente de procesar lo que acababa de suceder.

Había dejado Belo Horizonte, mi ciudad natal, para ir al festival Peão de Barretos. Y ¿qué posibilidades había de encontrarme con un antiguo compañero de colegio en un piso que se suponía vacío?

Cuando Felipe volvió a aparecer ante mí, llevaba un polo blanco, pantalones cortos caqui y mocasines grises. No esperaba que fuera menos elegante.

— ¿Cómo has entrado aquí? — Su tono era grosero y lleno de autoridad.

— Con la llave. — Me crucé de brazos.

— No deberías tener la llave.

— ¡Eres tú quien no debería! — No iba a dejar que ese argumento se mantuviera. — Amanda me lo dio.

— ¿Quién es Amanda? — Frunció el ceño.

— El propietario.

— ¡No! El dueño es Paulo y me recibió esta mañana para darme la llave y registrarme. Será mejor que te vayas.

— ¡No voy a ninguna parte!

Había prometido a mis seguidores una cobertura completa de la fiesta, así como algunos contactos con patrocinadores que había contratado para dar a conocer sus marcas. Tenía mucho que perder si me iba.

— Obviamente yo llegué primero.

¿Cuántos años habían pasado? Diez... Quince... No importaba, seguía siendo el mismo imbécil.

— ¡Vete a la mierda! — Me encogí de hombros.

— ¡Será mejor que cojas tu móvil y tu bolso y te vayas de aquí!

— Ya te he dicho que no voy a ninguna parte. — Me crucé de brazos.

— Sigue siendo una niña mimada.

— ¿Y tú? ¡Un completo imbécil! — rugí como un león feroz.

Si había alguien a quien más odiara en el colegio, era a él, a Felipe Perfeito. Creo que ni el más rico de los ricos podría ser tan esnob y arrogante como aquel tipo. A los diez años ya tenía un ego del tamaño del Everest y se creía el mejor de la clase sólo por ser *listo*.

Seguí a ese gilipollas hasta el instituto y, cuando cada uno tomó su camino, pensé que no volvería a cruzarme con él.

— Será mejor que te vayas.

— Pagué para quedarme aquí.

— ¡Claro que sí! — refunfuñé.

— Sólo hay una manera de resolver esto. — Volvió a perderse de vista y reapareció con su propio teléfono móvil.



FELIPE

Capítulo 2

Parecía que la ola de mala suerte en mi vida estaba lejos de terminar. Después de lo que había pasado en los dos últimos días, la guinda del pastel fue que Cristiane se presentara en un piso que había alquilado a través de una web de reservas para alojarme en Barretos durante el festival del Peão, algo a lo que yo ni siquiera había querido venir.

No sabía cómo, pero ella tenía la llave y había entrado justo a tiempo para verme en toalla, lo que me desconcertó y me enfadó aún más. Estando en un piso solo, esperaba un mínimo de intimidad.

Con Cristiane mirándome con los brazos cruzados y una actitud inflexible, pulsé el número del propietario del piso. Fuera cual fuera el desaguizado, era responsabilidad del propietario solucionarlo.

— ¿Paulo? — grité cuando me di cuenta de que había contestado.

— Felipe, hola, ¿qué pasa?

— La verdad es que no.

— ¿Qué ha pasado? — Su tono cambió de relajado a más serio.

— Una loca se presenta en el piso diciendo que se va a quedar el mismo tiempo que yo.

— ¿Loco? — rugió Cristiane.

— ¿A qué te refieres? — Paul parecía tan sorprendido como yo.

— Dijo que una tal Amanda le había dado la llave.

— ¿Amanda?

— ¡Sí!

— ¡Ah, maldición!

— ¿Cómo? — Me puse más tenso que antes cuando pareció reconocer a quién me refería.

— ¿Quién es Amanda?

— Mi ex.

— ¿Y ella no sabía que me habías alquilado el piso? — Mi enfado se hizo aún mayor.

— No hemos hablado últimamente. El divorcio no va muy bien y una de las cosas que quiere conservar es este piso.

— ¿Y yo qué?

— Mira, puedo devolverte el dinero, pero el pueblo está completamente lleno por la fiesta, no encontrarás otro sitio donde quedarte.

— ¿Tú y tu mujer os peleáis y yo tengo que cargar con las consecuencias?

— Lo siento, amigo. Mira a ver qué puedes hacer y avísame.

— ¡Mierda! — resoplé, desconectando la llamada.

Cristiane seguía de pie frente a mí, mirándome fijamente, cuando me volví hacia ella.

— Será mejor que te vayas.

— ¿Por qué?

— Te lo dije, yo estaba aquí primero.

— No me hagas empezar. — Mantuvo los brazos cruzados, inflexible. — ¿Crees que no me he enterado? No hay más vacantes en la ciudad y tengo compromisos que cumplir.

— ¿En una fiesta? — Fruncí el ceño.

— Mi trabajo. — Hinchó el pecho.

— ¿Estás sirviendo cervezas? — bromeé.

— Nada en contra de la gente que lo hace, pero no. Si alguien aquí necesita irse, eres tú.

Si me rendía y le dejaba el piso a Cristiane, me vería obligado a volver a casa y enfrentarme a los últimos acontecimientos de los que había estado huyendo. Puede que fuera un cobarde, pero Saulo, mi mejor amigo, tenía razón cuando me sugirió que hiciera aquel viaje,

aunque nada estuviera saliendo según lo previsto.

— No me voy", dijo.

— ¡Yo tampoco!

— Tienes treinta años y sigues siendo un grano en el culo.

— Como si fueras la mujer más guay del mundo.

— ¡Mejor que tú!

— Hay polémicas, pero para decir que no soy un caballero, te puedes quedar con el sofá.

— ¿Cómo?

— Acomódate. — Me encogí de hombros.

Sugerirle que se quedara conmigo en el piso era una idea terrible, pero si recordaba cómo era, Cristiane no iba a rendirse sin dar una buena batalla.

— ¿Me quieres en el sofá?

— Si no está bien, la puerta de la calle está por ahí.

Apretó los dientes, irritada, y se tiró en el sofá.

Un punto para mí, pero la disputa estaba lejos de terminar.



CRISTIANE

Capítulo 3

¡Mierda!

Tenía citas esa tarde y no podía seguir discutiendo con Felipe, además, no tenía ni idea de lo caótico que podía llegar a ser mi Instagram tras esa inesperada interrupción en el *directo*.

Giré el móvil de un lado a otro y, afortunadamente, no se había roto ni arañado con la caída. Acababa de ganar el móvil de una conocida marca de telefonía móvil y tenía que estar a la altura del regalo.

Me sobresalté cuando me di cuenta de que el dispositivo estaba inundado de notificaciones.

Se me apretó el pecho y me puse rígida por la tensión y el miedo. La posibilidad de que ocurriera algo malo era terrible. Mi vida real dependía mucho de la virtual, todos mis ingresos procedían de seguidores y patrocinadores.

Temerosa de una posible cancelación, preferí abrir la conversación con mi mejor amiga, Fernanda, que también era mi asesora y me ayudaba a cuidar mis redes sociales.

Fê:

¡Amigaaaaa! ¿Qué fue eso *en directo*?

Cris:

¿Me cancelarán?

Fê:

¡¿Cancelar?!

Está bombeando.

Cris:

Hola?

Fê:

¿No lo has visto?

Ya ha superado los dos millones de visitas.

Cris:

¡Mentira!

Dejé de enviar mensajes a mi mejor amiga y abrí mi Instagram para poder comprobarlo por mí misma.

Tenía poco más de trescientos mil seguidores, dos millones de visitas parecían imposibles, pero Fernanda tenía razón, y la cifra no hacía más que subir. Además, los comentarios ya habían superado los cincuenta mil, así que era imposible leerlos todos, pero uno de ellos dejaba claras las reacciones de la gente.

@Lulu.duarte

¡Vaya! ¿El chico sin camiseta viene con el AP? Lo quiero 😍.

@Jojo_Aninha

Wow, me sentí enfermo aquí. ¿Quién es este @Cris_Duarte?

Volví a la aplicación de mensajería para hablar con Fernanda. Me sorprendió la reacción de la gente ante un vídeo que se suponía sencillo.

Cris:

¡Caray!

Fê:

Actúas mejor de lo que esperaba. No esperaba encontrar a este tipo allí.

¿Has contratado a una modelo?

Deberías haberme dicho que planeabas algo así. ¡Trabajamos juntos, después de todo!

Cris:

No estaba actuando y no es un modelo, bueno, no lo creo.

Fê:

¿Quién es?

Cris:

¡Idiota!

Fê:

¿Cómo?

Cris:

Felipe Tavares. Estudiamos juntos en la escuela.

Fê:

¿Qué hace ahí?

Cris:

El ex marido de Amanda le alquiló el piso.

Fê:

No te lo había prestado.

Cris:

No se lo dijo a su ex.

Fê:

¡Santo cielo! ¿Y ahora qué?

Cris:

Estamos en un callejón sin salida, ni él ni yo estamos dispuestos a irnos.

Fê:

¿Quién necesita salir con un tipo así?

Cris:

No sabes de lo que hablas.

Fê:

Amigo, a mí y a todos tus seguidores nos gustaría estar en tu lugar.

Cris:

Realmente no me gustaría.

Fê:

¿Por qué?

Cris:

Es el tipo más insufrible sobre la faz de la tierra.

Fê:

¡Qué exageración!

Cris:

No hay nada exagerado en ello.

No le conoces. Ya quiero matarlo y ni siquiera hemos pasado una hora juntos.

Fê:

Lo mataría por otra cosa.

Cris:

¡Tranquilo!

Fê:

Eso está bien.

Eso fue todo lo que hizo falta para que la gente empezara a especular sobre Felipe y yo.
No habría querido tener nada que ver con ese tipo ni en un millón de años.



FELIPE

Capítulo 4

La ventana del piso tenía unas vistas preciosas del recinto ferial. Era un lugar precioso y perfecto para una pareja, tal y como había pensado al hacer la reserva, pero después todo fue cuesta abajo.

Que Cristiane estuviera en aquel piso era una señal aún mayor de que no debía haber ido allí. Insistir en quedarme me parecía puro despecho, pero cuando llegué a aquel piso por la mañana, me sentí lejos de casa y de todo, con una oportunidad para refrescarme y no pensar en lo mucho que me habían herido.

Sólo Cristiane...

Teniendo en cuenta toda nuestra historia, era imposible mantener la cabeza fría a su alrededor.

Nos habíamos distanciado desde la escuela primaria y esto continuó hasta el final de la secundaria, cuando finalmente dejé la escuela donde estudiábamos. Yo era el mejor alumno y ella una chica corriente y pesada.

Yo no sabía nada, pero tenía una beca en un colegio que mis padres no podían pagar, así que no tenía opción de cambiarme a otro. Además, yo era el niño de oro, el orgullo del profesorado de la institución. Cuando obtuve el tercer puesto en medicina en LA USP, me convertí aún más en motivo de orgullo, haciendo que la beca mereciera la pena.

Había seguido el futuro que esperaban de mí, convirtiéndome en médico en uno de los mayores hospitales del país. Me había mudado a São Paulo y sólo iba a Belo Horizonte en contadas ocasiones para visitar a mis padres...

Dejé de pensar cuando vi a Cristiane empujar su maleta de ruedas hasta la única habitación y abrirla sobre la cama.

— ¿Qué estás haciendo?

— Recoger ropa para cambiarse.

— ¡Saca esa maleta de la cama!

— Necesito abrirlo.

— ¡Abierto en el suelo!

— No.

— ¡Vas a ensuciar la sábana!

— Las ruedas están limpias.

— ¿Y los gérmenes?

— ¡Eres tan aburrido!

— ¡Sácalo de ahí!

— ¡No!, me empujé a un lado. — Ya te has duchado, ahora es mi turno.

Resoplé. Molesto con aquellas ruedas que habían rodado por la calle y ahora estaban sobre la cama en la que iba a dormir. Como trabajaba en el sector sanitario, sabía lo peligrosa que era la contaminación por microorganismos.

Cristiane me ignoró por completo, recogió su ropa, cogió un nécessaire y entró en el cuarto de baño. En cuanto dio un portazo, cerré su maleta y la saqué de la cama, resoplando.

¿Por qué haces esto? Mi racionalidad cuestionada.

Obligarme a vivir con Cristiane no era la mejor solución a mis problemas. Ya tenía muchos motivos para estar disgustada y no necesitaba más.

Mi móvil empezó a sonar, miré el identificador de llamadas y comprobé quién era antes de contestar.

— ¡Hola, Saulo!

— Felipe, ¿cómo estás?

— He estado mejor.

— ¡Joder, tío! Fue horrible lo que pasó, pero lo superarás. Apuesto a que hoy te buscarás

una fulanita a la que acostar. — Se rió al otro lado de la línea, pero a mí no me hizo tanta gracia.

— El piso está medio lleno.

— ¿Lleno de qué? ¿De tu ego herido?

— Ojalá lo fuera. — Me reí amargamente.

— No lo entiendo.

— Cristiane está aquí.

— Hum, Cristiane... No me dijiste que estabas tomando otra mujer. Y yo que pensaba que eras más lento. Apparently soy yo la que pierde el tiempo.

— Yo no traje a nadie. Fue ella la que apareció.

— ¿Tenías una amante? — Si hubiera estado delante de mí, se habría quedado de piedra.

— ¡Joder, no!

— Pues explícalo bien.

— En resumen, el piso estaba alquilado para ella y para mí por el mismo periodo y ninguno de los dos quería marcharse.

— ¿Es guapa?

— ¡Es un grano en el culo!

— Hablas como si ya la conocieras.

— A mí sí.

— ¿De dónde?

— Fuimos juntos a la escuela antes de trasladarme a São Paulo para estudiar en LA USP.

— ¿Qué posibilidades hay de que esto ocurra?

— Con la racha de mala suerte que tengo...

— Es curioso.

— No me hace gracia.

— ¿Así que vas a rendirte y volver aquí? No has tenido vacaciones en tres años, será bueno alejarse.

— Lo sería si Cristiane no estuviera aquí.

— Ve a un hotel.

— No hay vacantes, la ciudad está llena.

— ¡Qué mala suerte!

— Dímelo a mí.

— Si quieres quedarte aquí unos días.

— No, estoy bien.

— ¿Quieres que recoja tus cosas?

— Voy a hacerlo.

— ¿Cuándo?

— Cuando vuelva.

— Sé que no es fácil, pero eres un buen tipo, Felipe. Pronto encontrarás a otra persona.

— No tengo prisa por eso.

— Pero...

— Estoy bien, Saulo.

— ¡Vale! Si necesitas algo, sabes que puedes llamarme.

— Gracias, señor.

Colgué en cuanto vi a Cristiane entrar en la habitación. Ya era suficiente con que compartiéramos el mismo techo, no tenía por qué enterarse de mis problemas personales.

— ¿Qué llevas puesto? — me reí mientras la miraba detenidamente.

Llevaba una falda de flecos y un top recortado brillante, con una chaqueta de cuero.

— Mi traje de fiesta.

— Así está bien", continué riendo.

— ¿No le gustó? — Mi risa pareció molestarla.

— ¿Vas a montar un buey? — bromeé.

— Tal vez. — Se encogió de hombros. — Al menos iré a la fiesta de empeño sin parecer un golfillo.

— ¿Golf? — Fruncí el ceño.

— Si hay alguien con un estilo que no tiene nada que ver, desde luego no soy yo. — Se encogió de hombros provocativamente.

— Claro que te gustaría. Lo tuyo es lo cursi.

— ¡No te llenes!

— ¡Como quieras! Tengo que ir a una fiesta. ¿Dónde pusiste mi maleta?

Indiqué la esquina de la habitación.

— Asegúrate de que no se acueste.

— ¡Aburrido! — Me sacó la lengua como si aún estuviéramos en quinto curso.

— Irritante.

Tal vez ir a casa sería mejor que actuar como si estuviera de vuelta en la pubertad. Cristiane y yo no deberíamos haber actuado como dos críos que no se soportaban, pero fue involuntario.

Se puso una bota, cogió una pequeña bolsa de su maleta, echó unas cuantas cosas dentro y salió tambaleándose de la habitación.

— ¡No me esperes despierta!

¡En serio!



CRISTIANE

Capítulo 5

Enfrentarse a Felipe no iba a ser fácil. Lo peor de todo es que el vídeo seguía difundiéndose y todo el mundo quería saber quién era el chico semidesnudo. Algunos de los seguidores más excitados incluso nos *enviaban*, como si fuéramos novios. Si supieran lo mucho que odiaba a ese tipo, seguro que no habrían hecho algo así.

No eran celos de que él fuera extremadamente inteligente mientras yo luchaba por pasar de curso. El problema era que Felipe no podía limitarse a seguir con su vida, necesitaba presumir. Era el primero en contestar cuando los profesores preguntaban, siempre sacaba las notas más altas e incluso se burlaba de todos los demás.

Siempre se me ha dado fatal la física, menos mal que no me hizo falta después de dejar el colegio, pero Felipe era el bueno. Solía guardárselo para sí, pero entonces el profesor flaqueaba y el "perfecto" tenía que demostrar que tenía razón. ¿Cuántas preguntas me habrían dado un punto extra, sólo para que el gilipollas lo arruinara todo?

Se contaba que al profesor a veces le costaba resolver las preguntas que él mismo ponía en el examen, y entonces no encontraba la respuesta y tendía a anular y dar un punto a todos, pero Felipe siempre nos aguaba la alegría resolviendo la pregunta. Probablemente era el único que disfrutaba siendo más listo que el profesor.

Si no lo hubiera hecho, no habría pasado apuros al final del segundo año y casi habría repetido.

Cuando nos graduamos juré que ese gilipollas no volvería a molestarme.

¡Dulce ilusión!

Sólo unos días, Cris, me prometí. Sobrevivirás y te librarás de este tipo.

Respiré hondo y esboqué mi mejor sonrisa antes de encender la cámara. Pensé que lo mejor era hacer como si no hubiera pasado nada y reanudar mis planes de cubrir el evento y dar a conocer las marcas con las que había firmado.

— ¡Hola, queridos! Con el billete en mis manos. — Agité el *billete*. — ¡Estoy listo para entrar en una de las fiestas más grandes del mundo! — Dije con una excitación a la que estaba acostumbrado. — ¿Estáis listos? ¡Porque yo lo estoy!

De repente, empezaron a aparecer comentarios en mi *transmisión en directo*.

@lulu_rita:

¿Dónde está el novio?

@Ya_Ferreira:

¿Enseñar al bombón?

@JU_56: ¿Cómo se
llama el tipo?

@69_Rodrigo:

Imagínate lo que pasó después de la caída de la toalla. 😊

Eran tantos los comentarios que me bombardeaban que era imposible seguir fingiendo que no había pasado nada.

@Eu_Elisa:

¿Puedes darme tus datos de contacto?

@Gil_Todinho:

¿Quién es?

— ¡Chicos, calmaos! No es nada de lo que pensáis. El tipo del video y yo no tenemos nada.

@lulu_rita:

¿Y qué hacía sin camiseta?

— Fue sólo un incidente *inesperado*. Se alojaba en la misma habitación que yo, pero ese malentendido ya se ha resuelto.

@Lulu.duarte:

¡Dame la dirección y me quedaré allí!

@Eu_Elisa:

¿Cómo se llama?

— ¡Calma, gente! — Me eché a reír cuando la retransmisión *en directo* se disparó con más de doscientos mil espectadores. Antes, apenas conseguía cincuenta mil. — El tipo no está disponible.

@Gil_Todinho:

¿Quieres decir que ya estáis juntos?

— No estamos juntos. — *¡Dios me libre!* añadí pensativo.

Por un momento, incluso me planteé decir a mis seguidores que conocía a Felipe de otras épocas, pero estaba claro que eso sólo empeoraría las cosas.

Siempre quise tanta atención, pero me disparaban tanto que no sabía cómo afrontarlo.

— ¿Puedes oír la música ahora? — Intenté desviar el tema. — La fiesta ya ha empezado y puedes seguirlo todo conmigo a través de la cabina del maestro cervecero Prime. Ofrece una

línea de pura malta sin gluten que tienes que probar.

@SaSá_45:

¡Pueblo, encontré su perfil! @Dr.Felipe_Tavares.

¡Joder!

De repente, la gente empezó a abandonar la retransmisión *en directo* y sospeché que podrían estar yendo al perfil de Felipe. Dudaba que eso ayudara a mi relación con él.

— Me apunto al evento y pronto os enseñaré todo lo de la caja.

Salí del *directo* sin saber qué hacer.

En cuanto la multitud me envolvió, fue difícil no dejarse llevar. Quise llamar a Fê, pero el ruido y el estruendo harían imposible que me oyera, así que decidí enviarle un mensaje de texto.

Cris:

¡Amigo, ayuda!

Fê:

Te seguía *en directo*, pero lo siento, hasta yo *acechaba* al gato.

¡Doctor!

Cris:

Por supuesto que sería médico.

El cliché perfecto para el empollón.

Fê:

Vaya, pero puedes arreglártelas muy bien.

Cris:

¡Fernanda Nádia de Jesus!

Fê:

Sabes que no me gusta que uses mi nombre así.

Cris:

Entonces estás por tu cuenta.

Fê:

Tengo curiosidad, como todo el mundo.

Cris:

¡Necesito trabajar! ¿Cómo puedo publicitar marcas si sólo se preocupan de Felipe?

Fê:

Es lo que hay, gente como el BBB. Publica unas fotos con él, graba un *directo* con él despidiéndose y ya está.

Cris:

¡No funcionará!

Fê:

Pídelo amablemente.

Cris:

No se puede pedir amablemente.

Fê:

Ah, amiga, puedes hacerlo.

Cris:

No tienes ni idea de cómo es.

Fê:

Un médico caliente.

Cris:

¡A cagar!

Fê:

Ya ha conseguido 200.000 seguidores.

Cris:

¿Estás de broma?

Fê:

No.

Me vi obligado a ir a su perfil y me di cuenta de que tenía razón. Su perfil tenía doscientos tres mil seguidores y seguía subiendo.

El contenido que publicó fueron algunas fotos de entrenamiento y consejos de salud. Había algunas fotos suyas con bata blanca de laboratorio, pero la mayoría eran de él en ropa de entrenamiento, que ya tenían más de cien mil me gusta y muchos comentarios.

Algunas incluían: Te quiero en toalla en mi casa.

Había otros peores que era mejor no leer.

Cris:

¡Maldita sea!

Fê:

Imprimiré unos cuantos antes de que cierre su perfil.

Cris:

Rá Rá.

Fê:

Estás en ascenso, esta podría ser tu gran oportunidad.

Cris:

No así, no con él.

Fê:

Es un poco tarde.

Cris:

¡Dios mío!

Estaba muy ilusionado con la fiesta, pero no tenía ni idea de hasta qué punto podía descontrolarse la situación.



FELIPE

Capítulo 6

Estaba tumbada en la cama, mirando el techo blanco de la habitación y una telaraña que había encontrado en un rincón. Intentaba convencerme de que me pusiera otra ropa y tal vez fuera a disfrutar de la fiesta. Con suerte, me distraería de pensar en todo lo malo que me había pasado. Sin embargo, antes de levantarme, noté que mi móvil empezaba a vibrar con las notificaciones. Temblaba y pitaba tanto que pensé que se había estropeado.

Lo subí y me di cuenta de que las notificaciones procedían de mi perfil de Instagram. Lo cual era muy extraño, ya que no tenía más de dos mil seguidores, entre amigos y pacientes. Publiqué una foto o dos, aunque no era muy habitual.

Había tantas notificaciones, de tantas personas diferentes, que empecé a pensar que había un *fallo en* la aplicación. La abrí y entré en mi perfil, sorprendido por el número de seguidores.

No, hay algo mal...

Además de los casi trescientos mil y pico, había al menos diez mil mensajes en mi *directo*. Me tensé, pensando que podría haberle pasado algo a uno de mis pacientes, aunque no había tratado ningún caso grave en los últimos días.

Una campaña para que alguien mejore no debería traducirse en seguidores para el médico.

Me aventuré en el *directo* y abrí uno de los mensajes.

@SaSá_45:

Hola, ¿Doctor Delight?

Los otros mensajes no iban mucho más allá.

¿Qué coño está pasando?

En medio de todo aquel huracán de mensajes, encontré una etiqueta que me llevaba al perfil de Cristiane, donde había un salvado *en directo* en el que aparecía sin más ropa que una toalla.

¡Mierda!

Mi *querido colega tenía* casi quinientos mil seguidores, lo que explicaba los que yo había ganado.

Antes de que pudiera ocuparme de ello, mi teléfono empezó a sonar y pensé que era Saulo, pero cometí un gran error.

— ¡Hola!

— Ya está con otra fulana.

— Lorena... — Resoplé.

— ¿Quién es ella?

— Como si tuvieras derecho a hacerme preguntas", repliqué en tono grosero.

— No pensé que fueras así.

— Parece que ambos hemos cometido un error — mantuve mi tono agresivo.

Aunque no se parecía en nada a lo que la gente difundía por internet, no quería darle explicaciones a Lorena, ni siquiera quería tener que hablar con ella.

— Ni siquiera me dejaste explicarme.

— Como si tuviera algo que explicar.

— Si me escuchas...

— Lorena, ¡he dicho suficiente! No quiero oír nada, *ya he tenido suficiente*.

— Tus cosas siguen aquí.

— Le pediré a Saulo que lo recoja.

— ¿Ni siquiera tendrás el valor de presentarte? — Su tono de indignación era cómico.

— Saulo te sentará bien. ¡Que tenga un buen día! — Desconecté la llamada sin demora.

Apenas conseguí terminar la llamada antes de que la foto de mi mejor amiga apareciera en mi pantalla.

— ¿Estabas con una llamada? — dijo Saulo cuando contesté.

— Lorena... — Resoplé.

— ¿Has vuelto?

— ¡En serio!

— ¿Qué ha pasado?

— Quería saber si estaba con otra mujer.

— ¿De verdad?

— ¡No!", rugí. — ¿Qué pasa, Saul? Te conté lo del lío con el piso.

— Podrías aprovecharte de la situación. — Se rió, lo que me cabreó aún más.

— Ni siquiera voy a comentar...

— Hablando de comentarios... ¿has visto que estás dando que hablar en internet?

— ¡Cristiane me las va a pagar! — resoplé.

— Casi me meo de risa.

— Eso es porque es mi amigo.

— Eres tan directa, nunca imaginé que pasaría algo así.

— Y tampoco debería...

— ¡Relájate! Fue una buena manera de vengarse de Lorena.

— No quiero vengarme de ella, amigo", dije con tristeza.

— Lo que hizo fue una bastardización.

— Era...

— No te lo merecías.

— No...

— Pero...

— Dejemos de hablar de ello. — Interrumpí.

— De acuerdo.

— Venir aquí fue una mala idea. Me pregunto si Daniela me dejará quedarme en su sofá unos días.

— ¿Vas a hacerlo?

— ¡Saul!

— ¡Disfruta de la fiesta, tío!

— ¿Cómo puedo disfrutar de algo si mi vida va cuesta abajo?

— ¡No seas tan exagerado!

— Aún no sé cómo reaccionará la administración del hospital ante este vídeo.

— No tiene nada de especial. No es como si fuera un *OnlyFans*.

— Ja, ja. — Suelto una carcajada forzada.

— Todo irá bien.

— Ya no estoy tan seguro.

— No eres el primero ni el último cornudo del mundo, amigo.

— ¡Vete a la mierda! — le supliqué.

— Balón adelante.

— Me voy a dormir.

— ¿Vas a huir así?

— Ya que estoy de vacaciones, será mejor que aproveche, ¿no?

— Fingiré que es por eso.

— Gracias, señor.

— Buenas noches.

— Para ti también.

Resoplé con fuerza y me tiré de nuevo sobre el colchón, hundiéndome en él.

A los treinta años, creía que tendría una vida perfecta, con todo encarrilado, y había trabajado mucho para ello. El estudiante brillante que se licenció en medicina en LA USP, aprobó la residencia en cirugía general con matrícula de honor y ahora trabajaba en uno de los mejores hospitales de São Paulo.

De hecho, no había nada de lo que quejarme en mi vida profesional, pero en mi vida personal...

Para ser sincero, nunca he sido muy bueno con la gente. Cristiane no era la única en la escuela que me odiaba. Gran parte de la clase me odiaba y el resto sólo se acordaba de mí para hacer trabajos en grupo o cuando necesitaban hacer trampas en los exámenes.

Por mucho que no entendiera qué estaba haciendo mal, parecía tener una habilidad increíble para alejar a la gente. Sin embargo, con el tiempo acabé convenciéndome de que no necesitaba a nadie, que podía arreglármelas sin ellos.

De hecho, creía que lo había conseguido.

Seguí adelante sin preocuparme de fiestas ni novias a lo largo de mis estudios. Vivía en una de las residencias universitarias para estudiantes con bajos ingresos y mis padres se esforzaban por ayudarme con el material y los libros, pues creían que nada podía ser más importante que recompensar los esfuerzos de todos haciéndolo bien.

Conocí a Saulo cuando cursé una asignatura optativa de psicología. Parecía estar a caballo entre lo guay y lo genial y me entendía mejor que nadie. Hoy sigo siendo así, quizá fueran sus dotes de psicólogo, pero al menos fingía no estar analizándome todo el rato.

Lorena, en cambio, era una enfermera que conocí en mi residencia. Nos habíamos cruzado muchas veces en la atención al paciente antes de que me pidiera salir. Alguien tenía que

hacerlo y a mí se me daba fatal dar el primer paso.

Lo siguiente que supe es que estábamos teniendo relaciones sexuales en su piso. Con el tiempo, acabé mudándome allí y dejé el piso que alquilaba. Creía que éramos felices y quería casarme con ella, pero...

— ¡Ah, tío! — Levanté las manos, masajeándome las sienes al recordar cómo había acabado todo.

Estaba dolido, me dolía el corazón y me sentía como un gran idiota por haber quedado en ridículo de esa manera.

¡Justo debajo de mis ojos! ¿Cómo no me di cuenta?

El hecho de que yo los hubiera presentado era aún más ridículo. Consideraba a Guilherme un amigo, un compañero de trabajo. Como anestesista, estábamos juntos en mis consultas y no me parecía nada del otro mundo salir con él y con mi chica.

Sin embargo, descubrir que se habían estado viendo a escondidas durante casi seis meses me había destrozado de una manera que no podía soportar, sobre todo cuando estaba haciendo planes para casarme con Lorena.

Siguió persiguiéndome, diciendo que tenía que explicarse, pero algo tan obvio no necesitaba explicación. ¡Los vi juntos!

Lorena siempre decía lo mucho que le apetecía venir al festival de Barretos. Le encantaba la música country y pensaba que se lo pasaría muy bien. Aunque no era lo mío, lo había hecho por ella. Reservé un piso, compré las entradas para la fiesta y planeé regalarle el anillo de compromiso.

Sería perfecto...

Entonces Saulo me convenció para que viniera solo y mis problemas se hicieron aún mayores, convirtiéndose en una avalancha que me sepultó.

Que Cristiane se cruzara en mi camino y luego colgara un vídeo mío en toalla en sus redes sociales fue la gota que colmó el vaso de mi vida personal. La gota que colmó el vaso.

Quería esperar que todo acabara pronto, pero la forma en que mi teléfono móvil seguía

vibrando me indicaba que estaba muy lejos de librarme de todo aquello.



CRISTIANE

Capítulo 7

Llegué a la cervecería con el móvil aun zumbando con notificaciones sobre Felipe. La gente estaba mucho más pendiente de quién era y de nuestra posible implicación que de prestar atención a mi cobertura del evento.

— ¡Cristiane!

Oí mi nombre y me giré para ver a João Vitor. El tipo, que aparentaba unos cuarenta años, era el responsable de organizar la caja y con él había iniciado la colaboración para promocionar la cerveza.

— ¡Qué pasa, chica!

Ya no era exactamente una niña, pero sonreí torpemente y me acomodé un mechón de pelo detrás de la oreja.

— ¡Hola!

— Hoy he visitado tu IG. Es zumbido, ¿eh?

— É... — Me esforcé por mantener la sonrisa y preferí no comentar que el interés de la gente no tenía nada que ver con la fiesta ni con la cerveza que promocionaba.

— ¿Hacemos una foto y la publicamos?

— Por supuesto.

Hizo un gesto a alguien para que se alejara y la persona volvió con dos latas de cerveza y le dio una a él y otra a mí.

Cogí uno y me coloqué a su lado para *hacerme el selfie*.

Publiqué la foto con un pie de foto marcando la cerveza y diciendo que la estaba disfrutando en compañía de mis seres queridos. Lo cual no era exactamente cierto, porque no tenía la sensación de estar disfrutando de nada.

No pasaron más de cinco minutos antes de que el post tuviera más de mil comentarios y la mayoría de ellos eran algo así como:

@45_Malu:

¿Dónde está el delicioso doctor?

Aunque le decía a la gente que nosotros dos no teníamos nada y que el vídeo había sido un accidente, no les importaba. Estaba experimentando de primera mano cómo la gente sólo oía y veía lo que le interesaba.

El palco era realmente estupendo, con una vista excelente de los espectáculos y las actuaciones de los peatones. En otro momento lo habría disfrutado mucho, pero estaba convirtiendo toda mi energía en intentar apagar el incendio que se había apoderado de mi red social.

Hice algunas filmaciones en la caja y publiqué fotos con la cerveza, aunque no me la bebí. Tenía que mostrar lo increíble que era para influir en otras personas para que la compraran.

Estaba acostumbrado a hacer este tipo de trabajo, pero era más duro que nunca.

Ya estaba amaneciendo cuando me despedí de João Vitor y de los demás, diciéndoles que me iba. Utilicé el viaje como excusa para justificar mi cansancio, aunque había otros motivos para irme corriendo.

Sin embargo, fue al girar la llave y poner un pie dentro de la habitación cuando me di cuenta de que Felipe podría seguir allí y yo no podría escapar de todo aquello.

Volví al pasillo, pero antes de que pudiera escapar, oí su voz.

— ¡Cristiane!

— ¡Hola!

La habitación estaba a oscuras, pero encendió una lámpara junto al sofá, revelando su rostro, que tenía expresión de pocos amigos. Si antes no nos habíamos llevado bien, dudaba que

la situación mejorara después de que lo expusiera en Internet.

— Creía que ya estabas dormido. — Me reí torpemente. — Puedo quedarme con el sofá esta noche.

— No te hagas el tonto.

— ¿Cómo?

— Nunca has sido muy brillante, pero no necesitas muchas neuronas para entender lo que ha pasado.

— ¡Eh!, rugí, irritado. — No me ofendas.

— ¿Te das cuenta de la cagada que has hecho?

— ¡Quieto ahí, Sr. Perfecto! — levanté la mano en una postura un poco más agresiva. Me había sentido culpable hasta que abrió la boca. — No es culpa mía que sólo llevaras una toalla cuando entré en el piso.

— ¿Tú no?

— No, esperaba estar aquí sola y no con el mayor imbécil de mi infancia.

Dio un paso atrás, pero su expresión no se suavizó. Seguía furioso conmigo.

— ¿Por qué estabas filmando?

— Es mi trabajo. — Me crucé de brazos.

— ¿Trabajar? — Dejó escapar una risa libertina que me irritó.

— ¡Sí!

— ¿Qué clase de puto trabajo es ese?

— Soy un *influencer digital*.

Su risa me irritó aún más.

— Eso no es un trabajo.

— ¡Sí que lo es!

— Por supuesto que alguien como tú tendría un trabajo tan patético.

— ¡Idiota!

En realidad, había sentido lástima por él por lo que había pasado, pero después de todas las ofensas que me había hecho, recordé por qué lo odiaba.

— Deberías tener más respeto.

— ¿Por tu *trabajo*? — Su tono seguía lleno de burla.

— ¡Sí!

— Publicar fotos y vídeos en Instagram no es un trabajo.

— ¿Ser médico es un trabajo?

— Hay otras profesiones que no implican exponer a otras personas.

— ¡Te lo dije, no es culpa mía!

— Si no lo hubiera grabado...

— ¡Tú eres el que no debería estar aquí! — grité aún más fuerte que él. — Pareces aún más gilipollas que cuando teníamos quince años. Si ese era tu objetivo, ¡enhorabuena! Lo has conseguido.

— Oh, basta.

— Estoy cansada, doctor idiota. Mientras tú estés en el sofá, yo tomaré la cama.

— ¡Cristiane!

— Buenas noches. — Pasé junto a él y me dirigí al pasillo, dando un portazo tan fuerte que casi la arranqué de las bisagras.

¿Cómo puede alguien ser tan idiota?

¡El listo!

¡El perfecto!

Que tuviera una profesión muy apreciada por la sociedad no significaba que fuera mejor

que las demás.

Puede que no estuviera salvando vidas, pero lo que hacía era importante, le gustara o no.

¡Ahhhhh!

Me tiré boca abajo sobre la almohada y le di una bofetada.

Necesitaba lavarme la cara y desmaquillarme, pero estaba tan irritada que ni siquiera me levanté.

Me había creado muchas expectativas sobre mi participación en aquel partido, pero no había previsto toda aquella catástrofe.

Mi móvil no paraba de vibrar y me lo pensé cinco años antes de cogerlo y decidí contestar sólo a Fernanda, que podía ayudarme a sortear la situación que ya se había convertido en un incendio incontrolable.

Fê:

¿Has abandonado la fiesta?

Cris:

Sí.

Fê:

¿Cómo ha ido?

Cris:

¡Es un asco!

Fê:

Por las fotos y los vídeos, la cabaña parecía un lugar muy agradable.

Cris:

Lo era, pero ni siquiera podía publicar correctamente sin que la gente me hiciera

preguntas sobre Felipe. Es como si yo no existiera antes de ese vídeo.

Fê:

¡Cálmate, amigo!

Cris:

¿Cómo quieres que me calme?

Fê:

Piensa en el lado positivo, el vídeo ha conseguido que se fijen en ti. Tus seguidores se han duplicado y te ayudará a conseguir más patrocinadores. Con suerte llegaremos al final de la fiesta con un millón. ¿Te lo imaginas?

Cris:

¿Qué estás haciendo?

Fê:

Pensando en el negocio para nosotros.

Cris:

Ni siquiera sé si sobreviviré hasta el final de la fiesta.

Fê:

Sí, lo harás, porque estoy cerrando varios anuncios para que los hagas cuando vuelvas. Así que, por nuestro bien, es mejor estar de una pieza.

Cris:

¡No me lo puedo creer!

Fê:

Créeme.

Todo va a salir bien, así que disfrútalo y a lo mejor hasta te echas unas risas con el médico. Ya que está soltero.

Cris:

Si no nos matamos, será un milagro.

Fê:

¡Exagerado!

Cris:

¿Y cómo sabes que está soltero?

Fê:

Soy un *acosador* muy hábil en las redes sociales.

Cris:

Por supuesto.

Fê:

Había posts de él con una novia, pero de repente dejaron de hablarse y etiquetarse. Si a eso le añadimos que está allí solo, la conclusión es obvia: han roto.

Cris:

Sólo a ti mismo.

Fê:

Admites que no sabes cómo sería tu vida sin mí.

Cris:

Tienes toda la razón.

¿Puedo dormir?

Fê:

Puedes, pero sólo porque yo te dejo.

Cris:

lol

Buenas noches.

Mi batería estaba casi agotada cuando me levanté para coger el cargador de mi bolso y enchufarlo.

Esperaba que el día siguiente fuera mejor, pero ya no estaba segura.



FELIPE

Capítulo 8

Me tumbé en el sofá y renuncié a meterme en la cama con Cristiane. Para ser honesto conmigo mismo, dudaba que fuera capaz de dormir.

El modo silencio no fue suficiente para evitar que me distrajera con las notificaciones que aparecían en mi teléfono móvil. Mucha gente que nunca había visto, completos desconocidos, la mayoría mujeres, comentando mis publicaciones y enviándome mensajes *directos*. La mayoría de ellos me divertían pidiéndome el móvil, datos de contacto de otras redes sociales e incluso desnudos.

Muchas personas han perdido por completo el filtro que había detrás de sus perfiles en las redes sociales.

¿Cómo podía Cristiane decir que esto era un trabajo? Ella sólo parecía estar alimentando a una multitud de curiosos sin nada que hacer. *¡Ridículo!*

¡Idiota! Fue como si oyera su voz en mi mente, de una forma que me hizo reír.

Siempre fuimos demasiado diferentes. Yo quería ser un buen estudiante, de hecho, quería ser el mejor. Nunca acepté menos. Ganaba todos los concursos entre los alumnos y ya había representado al colegio en muchas olimpiadas: matemáticas, química, ortografía... Siempre me esforzaba por tener un expediente escolar perfecto, mientras que Cristiane...

Para empezar, hablaba demasiado y sus conversaciones paralelas entorpecían las clases. Reconozco que ya la había regañado varias veces. *Estábamos en la escuela para estudiar*. Al menos para mí... Hizo del lugar su entorno social. Era amiga de gente de todas las clases, se reía y charlaba con todo el mundo y siempre la invitaban a las fiestas.

¿Quién necesitaba fiestas?

Influenciador digital... Me reí para mis adentros. Podía apostar a que ni siquiera había terminado la universidad y era una completa fracasada.

Llamarme prejuicioso era sólo una excusa para ocultar su propio fracaso.

Me giré de un lado a otro y volví a soltar un suspiro.

Si de algo sirvió todo aquel lío con Cristiane, fue para alejar a Lorena y su traición de mis pensamientos.

Creía que pronto superaría la traición y la afrontaría con más firmeza.



CRISTIANE

Capítulo 9

Me desperté al sonar el despertador y solté un gruñido de fastidio. No había dormido mucho y estaba muy cansada. Esperaba que una buena dosis de maquillaje disimulara las ojeras.

Esperaba que fuera un día mejor, al menos las notificaciones estaban disminuyendo. Imaginaba que la gente había encontrado otra cosa de la que preocuparse. Fernanda diría que eso era terrible, pero yo quería un poco de paz y no estar conectado a Felipe.

¿Cómo puede alguien ser tan gilipollas?

Que fuera médico no significaba que su profesión fuera mejor que la mía. Ganaba muy bien con mis patrocinadores, además de poder estar en lugares que me encantaban, rodeado de gente.

Ni siquiera sabía por qué me importaba su opinión, desde que tenía memoria Felipe había sido tan gilipollas. Me había enamorado de muchos hombres a lo largo de mi vida, pero nunca había odiado tanto a nadie.

Podría definir nuestra relación como odio mutuo a primera vista.

Me sobresalté cuando oí un fuerte golpe en la puerta. Me levanté de un salto y me senté en el borde de la cama.

— ¡Abre la puerta! — Rugió desde el otro lado.

— No.

— Necesito mi maleta.

— Debería haberla sacado de aquí primero.

— No seas mocososo.

— ¡Eh!

— ¡Mimado!

— Esnob.

— Me gané cada una de mis oportunidades. Mis padres no podían permitirse una escuela pública...

— ¡Tu problema! — Le interrumpí. — Me importa un bledo.

— Entonces el idiota soy yo.

— ¡Sí, lo eres!

¡Qué pesadilla!

Nunca había querido que un acontecimiento tan increíble acabara tan pronto. Quedarme bajo el mismo techo que Felipe me volvería loco.

— ¡Vale! — Se rindió. — No vas a quedarte en esta habitación para siempre.

Me acurruqué junto al cabecero y abracé las piernas en posición fetal.

Ya no teníamos diez años, ni siquiera estábamos en quinto, esos juegos y disputas podían tener sentido hace años, pero ya no.

Éramos adultos en la treintena.

Deberíamos ser maduros y poder hablar. Toda esa pelea fue tan patética...

Respiré hondo y me levanté de la cama, caminando hacia la puerta. Cuando la abrí, Felipe no estaba al otro lado y me lo encontré en el salón.

— Puedes llevarte tu bolsa.

— ¿Me permite? — Me miró arqueando las cejas.

— Sí.

— ¿Así de fácil?

— ¡No te llenes! — resoplé. — Ya no estamos en quinto curso y no deberías comportarte como tal.

— ¿Sólo yo?

— ¿Vas a recoger tu maleta o no? — Me crucé de brazos y apreté los dientes.

— Me voy.

Sentí que me picaba la cara y recordé que había dormido maquillada.

¡Maldita sea!

Entré en el dormitorio para sacar mi neceser de maquillaje de la maleta. Aunque era un piso bonito, no era el más espacioso del mundo. Cuando me levanté, tropecé con Felipe.

— ¡Eh!

Por reflejo, acabó sujetándome la muñeca, lo que impidió que me cayera y nuestras miradas se encontraron. Vi mis ojos en el espejo de sus pupilas, que se dilataron, oscureciendo aún más el marrón, y sentí que las piernas me temblaban aún más.

Parecía que tardaba segundos interminables en recuperar la cordura entre los rápidos latidos de mi corazón.

— ¡Suéltame!

— La próxima vez te dejaré caer. — Me soltó la muñeca y me tambaleé, consiguiendo a duras penas recuperar el equilibrio.

gruñí, empujándolo y dirigiéndome al baño, dejando mis cosas sobre la encimera e inclinándome hacia el espejo para limpiarme el maquillaje.

— ¿Cuánto tiempo vas a estar allí? — Felipe se quedó en la puerta con el cepillo y la pasta de dientes en la mano.

— Todo el tiempo que necesite.

— Sólo tenemos un cuarto de baño.

— Lo sé.

— Pues ponte en marcha.

— Apuesto a que por eso tu novia rompió contigo. ¿Cómo vives con esa maleta? — dije mientras me frotaba el ojo con un disco de algodón, mirando mi reflejo en el espejo.

Detrás de mí, vi que la expresión de Felipe cambiaba de burlona a molesta; probablemente le había pisado uno de los dedos de los pies.

— No sabes de lo que hablas.

— Humrum", murmuré sin prestarle la menor atención.

— Eso no fue lo que pasó.

— Por supuesto.

— No puedes ir por ahí diciendo eso.

— É... Por supuesto que *el Doctor Perfecto* no tiene defectos.

— Dijiste que debíamos dejar de comportarnos como si estuviéramos en quinto curso. — Se cruzó de brazos, serio.

— No lo pones fácil.

— ¿Cómo sabes que he terminado?

— Estás aquí solo y no publicas nada más con ella.

— ¿Estabas mirando mi perfil? — Frunció el ceño, con una expresión aún más irritada.

— Eso es lo que pasa cuando te haces público.

— ¡Borraré esta mierda!

— Podría ser mejor. — Terminé de desmaquillarme y empecé a cepillarme los dientes, y él siguió detrás de mí como un espantapájaros.

Era extraño tenerlo tan cerca después de la relación de irritación y odio que habíamos construido durante la infancia y la adolescencia. Habíamos tomado caminos tan diferentes que parecía completamente imposible volver a cruzarnos, pero estábamos allí, bajo el mismo techo, obligados a convertirnos, porque ninguno de los dos estaba dispuesto a rendirse y marcharse.

— Ya está, he terminado. — Me deslicé bajo su brazo para salir del baño.

— ¡Por fin!

En cuanto salí al pasillo, Felipe cerró la puerta tras de mí.

— "Grosero", murmuré.

Fui a mi habitación y abrí la maleta, buscando algo que ponerme. La fiesta no empezaría hasta más tarde y podría recuperarme hasta entonces.

Me rugió el estómago y me di cuenta de que no había ido al supermercado ni había pedido algo de comer en la aplicación.

Había visto una panadería de camino al piso e intenté calcular mentalmente si estaba demasiado lejos.

Completamente distraído, me estaba cambiando cuando se abrió la puerta.



FELIPE

Capítulo 10

El grito agudo de Cristiane llenó la habitación en cuanto abrí la puerta y la encontré en sujetador, sujetándose la blusa con las manos. Ocultó rápidamente la parte delantera de su cuerpo con el brazo, pero no antes de que yo viera el encaje alrededor de sus pechos.

¿Eran tan grandes cuando estudiábamos juntos?

No debería haber estado pensando en ello, pero la pregunta me vino a la cabeza antes de que pudiera negarla.

— ¿Qué estás haciendo?

— Guardaré mi cepillo.

— ¡No puedes entrar así!

— Mi maleta está allí -señalé un rincón.

— ¿Por qué no te lo llevaste?

— ¿Por qué no? — Se encogió de hombros.

— Bonita respuesta", resoplé.

— ¿Puedo?

— ¡No!

— Pero...

— ¡Fuera de aquí!

Lo único que faltaba era que Cristiane me lanzara algo para que me fuera. Para escapar de su mirada furiosa, salí de la habitación y volví a cerrar la puerta.

Con el pincel y la pasta en la mano, me senté en el borde del sofá. Miré el móvil en el reposabrazos y me di cuenta de que ya no vibraba, pero no porque las notificaciones hubieran cesado, sino porque se había quedado sin batería.

¡Maravilloso!

A mí no me importaba tanto el aparato, y a mis padres les costaba un poco usarlo. Nunca me había parecido tan beneficioso, porque les aseguraba estar alejados de las redes sociales y del caos.

Para empezar, ni siquiera sabían que Lorena y yo ya no estábamos juntos. Mi madre siempre estaba haciendo planes sobre los nietos que esperaba tener. Una de las desventajas de ser hijo único era que todas las expectativas acababan recayendo sobre mí.

Siempre me había esforzado mucho por complacerles y, para ser sincera, ni siquiera sabía cómo decir que no tenía a nadie más.

No era como si nunca fuera a conseguir otra novia, pero apuesto a que ese era el pensamiento que se les venía a la cabeza...

— Ya puedes ir al dormitorio. — Cristiane apareció delante de mí.

— ¡Sí!

— Asegúrate de llamar a la puerta la próxima vez. — Irritada, cruzó los brazos bajo los pechos, llamando mi atención sobre ellos. Su escote no cooperaba y yo seguía pensando en cosas que no debía.

— Aprendí de ti—. bromeé.

— Es completamente diferente. — Frunció el ceño y recordé cuánto me gustaba verla enfadada cuando éramos niños.

— No, no lo es.

— ¡Claro que sí! — exclamó. — No sabía que estabas aquí.

— Querías verme en toalla.

— ¡Imbécil! — Resopló. — Me voy a tomar un café. Discutir contigo es una pérdida de tiempo.

— ¿Dónde vas a tomar café? — pregunté, dándome cuenta de que yo también tenía hambre.

— No es asunto tuyo.

— ¡Vamos! Voy contigo.

— ¡No lo hará!

— No puedes detenerme.

— ¡Ah, demonios!

— Las damas primero. — Indicé la puerta con la mano.

— ¡Imbécil!

Dejé el cepillo de dientes y el maletín sobre la mesa y cogí mi bolso, siguiendo a Cristiane y alejándome a toda prisa antes de que me cerrara el ascensor en las narices.

Ella resopló y yo solté una pequeña carcajada.

Nos miramos en silencio mientras la caja metálica desciende por los pisos hasta que Cristiane decide interrumpir el silencio.

— ¿Por qué rompisteis?

— ¿Eh?

— Con tu novia. Ya que dijiste que no era porque eres una maleta.

— No quiero hablar de ello. — Aparté la mirada.

— Habrá cometido un grave error —. supuso.

Era obvio que Cristiane seguiría pensando que era culpa mía, para ella yo era el gran villano, pero parecía mejor así que tocarme la herida.

Ella abrió el camino y yo la seguí hasta una panadería situada a dos manzanas del edificio en el que estábamos. El local era encantador y tenía unas cuantas mesas de madera donde podían sentarse los clientes.

Estaba bastante lleno, pero tuvimos suerte de que una pareja se levantara y fuera a pagar la cuenta justo cuando nos acercábamos.

Acerqué una silla para mí e indiqué la otra para ella.

— Siéntate.

— Gracias, señor.

— ¿Qué va a pedir? — Un empleado se nos acercó.

— Tomaré un café con leche y un poco de pan con queso.

— Tomaré un *Toddynho* y ese pan de pizza. — Señaló un escaparate detrás de nosotros.

— Muy sano", bromeé.

— No soy médico. — Se encogió de hombros.

— Ni siquiera un blogger de *fitness*.

— En absoluto. — Se rió y me di cuenta de que quizá se estaba divirtiendo.

Nos miramos fijamente durante un rato, hasta que di un paso atrás.

— No debería haber hablado mal de tu *trabajo*...

— Pero sigue hablando. — Apretó los dientes.

— Lo siento.

— Eres demasiado arrogante para admitir que hay trabajos mejores que el tuyo.

— Entonces estás exagerando.

— Me pagan por ir a fiestas y por promocionar marcas.

— Apuesto a que ni siquiera terminó la universidad.

— ¡Sí, he terminado!

Incluso podría haber intentado suavizar nuestra relación, pero todo fue cuesta abajo muy rápidamente y pronto volvimos a discutir.

— ¿Qué ha estudiado?

— Publicidad y propaganda. Todo lo que tiene que ver con lo que hago hoy.

— ¡Claro que sí!

— ¿Por qué no desayunas y te callas? — refunfuñó cuando la mujer sirvió nuestros pedidos.

Refunfuñé y ella se encogió de hombros.

Estaba claro que nunca nos íbamos a llevar bien.



CRISTIANE

Capítulo 11

Hice una foto de mi desayuno y la publiqué en mis *historias*. Recibí likes de inmediato y una lluvia de corazones.

— ¿Hay que hacer fotos de todo?

— ¿Por qué no te ocupas de tu propia vida? — Le fulminé con la mirada.

— Tengo curiosidad.

— Así que guárdese su curiosidad.

— Pensé que tu trabajo era entretener a la gente.

— Haré como si no lo hubiera oído. — Cogí el móvil y lo levanté, como si fuera una barrera entre nosotros, pero no fue suficiente para evitar sus ojos y lo fijos que estaban en mí.

Felipe solía ser tan guapo...

¡Cristiane!

Intenté alejar ese pensamiento lo más rápido que pude, pero acabé comparando el pasado con el presente. Hacía por lo menos doce años que no nos veíamos y muchas cosas habían cambiado. Ya no tenía granos ni iba al gimnasio. Seguramente se inventaría la excusa del estilo de vida saludable, pero aquellos brazos cincelados decían mucho más. Quizás el empollón estaba un poco preocupado por su aspecto.

Me levanté y fui a la caja a pagar mi desayuno.

— Yo lo pagaré. — Felipe cruzó delante de mí.

— Tengo dinero gracias a mi *trabajo*—. bromeé.

— Sólo intento ser amable.

— Algo que no eres.

Nos miramos fijamente y fue como si estallara un rayo entre nosotros. Justo cuando

parecía que empezábamos a congeniar, todo se nos fue de las manos muy rápidamente.

— Pues paga—. resopló.

— Sí. — Saqué mi tarjeta de crédito y se la extendí al cajero. — Acérquese, por favor.

— No hay problema.

Pagué lo que había comido y no esperé a que Felipe me siguiera para salir de la panadería.

Tenía el móvil en la mano cuando Fernanda me envió un mensaje:

Fê:

¿Ya te has despertado?

Cris:

Ni siquiera dormí bien, ¿por qué?

Fê:

Publica una foto tuya.

Cris:

Yo lo haré.

Fê:

¡Gracias 😊!

Saqué el móvil, hice una foto sonriente de la calle que tenía detrás y la publiqué con la leyenda: ¡Buenos días, Barretos!

¡Eso es!

Creía que todo iría bien y apostaba por ello. La ventaja era que en el mundo de las redes

sociales siempre había algo de qué hablar y rápidamente se olvidaban de un escándalo.

Fê:

Me encantó el médico del fondo.

Cris:

¿Cómo?

Fê:

En tu foto.

Abrí mis *historias* y comprobé la foto, viendo que Felipe saludaba detrás de mí.

gruñí con los dientes apretados mientras giraba el cuerpo en un movimiento y me encaraba a él.

— ¿Tienes algún problema mental?

— Nada diagnosticado. — Se encogió de hombros mientras se cruzaba de brazos.

— ¿Por qué apareces en mi foto?

— Lo cogiste.

— ¡Un *selfie* de MÍ!

— Yo estaba atrás.

— Fuera del ángulo.

— Deberías sacarlo con otro fondo.

Si yo fuera un dibujo animado, habría una escena icónica de mi cabeza poniéndose tan roja de rabia que explotaría, pero como no era más que una mujer normal, estaba muy enfadada.

¿Cómo puede alguien ser tan gilipollas?

— Luego no te quejes si la gente te vuelve a *acosar*.

— Al menos ahora no llevo sólo una toalla.

— Más me valía. — Cuando me di cuenta de lo que había salido de mi boca, ya era demasiado tarde. Las palabras se me habían escapado y mis mejillas enrojecieron casi al instante.

— Eso significa que disfrutaste viéndome en toalla. — Una sonrisa maliciosa apareció en sus labios.

— ¡Yo no! — Rápidamente lo negué.

— Eso es lo que dijiste.

— ¡No, no lo era!

— ¡Lo era!

¡Eso es! Estábamos de vuelta en el quinto grado. Discutiendo como dos niños berrinchudos. No podía entender cómo un hombre era capaz de tallarme la sangre hasta el punto de hacer desaparecer toda la madurez que había en mí.

— Lo que quiero decir es que tu aparición en toalla al menos me ha traído seguidores, y tu cara de cucaracha pisoteada ahuyentará a todo el mundo.

— ¿Cucaracha pisoteada?

— ¡— É!

— ¿Cuántos años tienes?

— Treinta.

— ¿Y dices cucaracha pisoteada?

— ¡Vete a la mierda, gilipollas! — rugí. Estaba tan enfadado que ni siquiera pensé en la gente que podría oírme insultar en plena calle.

No creía que pudiera tener una pesadilla mayor que presentarme en la escuela en pijama, pero compartir el mismo techo con el chico que más odiaba en el mundo era lo peor que me podía pasar.

— ¡Has apelado! — Se acercó a mí y me agarró del brazo.

— ¡Suéltame! — Giré sobre mí misma y acabé mirándole de una forma que no quería, porque me desmontó por completo. No recordaba que sus ojos marrones fueran tan hipnóticos y penetrantes.

— No.

— ¿Por qué?

— ¿No te he dicho que soy un gilipollas? — se burló de mí.

— ¡— É!

— Así que...

— Pero debería ser educado, *doctor*... — Dije su título con un tono lleno de burla.

— Lo soy.

— ¡Ni de coña!

— La mayoría de las veces, boca sucia. ¿No te enseñaron tus padres modales y que decir palabrotas está feo?

— Sí, pero eso no se extiende a los gilipollas como tú.

— Ves, por eso soy educado la mayor parte del tiempo. No contigo.

Inclinó un poco más la cara y contuve la respiración. Sentí que todo mi cuerpo se paralizaba, como si su tacto vertiera veneno en mi sangre. No esperaba reaccionar así y estaba completamente desestructurada. Los latidos irregulares de mi corazón no me ayudaron a recuperar la cordura.

Pensé que mis pulmones se iban a colapsar por la falta de aire hasta que inhalé de golpe, casi ahogándome, y empecé a toser. Tiré del brazo para que Felipe me soltara y trastabillé unos pasos hasta que me detuve apoyada en la pared de un edificio que lindaba con la calle.

— Si me disculpas, tengo que prepararme para mis citas —dije lo primero que me vino a la cabeza.

— ¿Citas? — Vino a por mí.

— ¡No es asunto tuyo!

— ¿Qué tipo de compromisos puede tener alguien como usted en la Festa do Peão?

Molesta, me volví de nuevo hacia él y me puse las manos en la cintura.

— Puedo hacer cualquier compromiso, tal vez sólo tener relaciones sexuales con alguien.

— Ni siquiera tienes novio.

— ¿Cómo puede estar seguro?

— No tiene un nombre seguido de un corazón en su perfil, y ha llegado aquí sola. Si tuviera a alguien, el tipo la habría acompañado a un lugar como este.

¡Tuchê!

— Sí, tienes razón en que no tengo novio, pero eso no significa que lo necesite para tener sexo.

— Sí, no hace falta.

— ¡Eh!

— ¿Es eso lo que vas a hacer?

— ¡NO ES ASUNTO TUYO! — Grité tan fuerte que la gente de la calle se volvió para mirarme y me sentí completamente avergonzada.

— Bien, puedes irte y acostarte con quien quieras", dijo en voz alta, y cuando me di cuenta de que la gente lo había oído, mi vergüenza se hizo aún mayor.

Había una pareja caminando por la calle cogida de la mano y la mujer me miró de una forma tan sentenciosa que me dieron ganas de cavarme un agujero en los pies y esconderme allí el resto de mi vida.

Aparté la cabeza de Felipe y corrí lo más rápido que pude. Atravesé la entrada del edificio y subí sola en ascensor, abrí la puerta del piso y me dirigí al dormitorio para tirarme en la cama. Estaba tan avergonzada que necesitaba la sensación de estar sola, aunque no fuera a

durar.

Saqué el móvil y envié un mensaje a mi mejor amigo para desahogarme.

Cris:

¡Qué dolor!

Fê:

Oye, ¿qué le pasa a mi persona favorita en el mundo?

Cris:

¿Qué es eso?

Fê:

Quiero animarte.

Cris:

Va a ser difícil.

Fê:

¿Por qué? Estás en Barretos, puedes disfrutar de las fiestas, con toreros calientes
y sudorosos y espectáculos. ¡Todo gratis!

Cris:

Sería perfecto si Felipe no estuviera aquí.

Fê:

Creía que te iba bien. La foto que has colgado esta mañana es un acierto.

Cris:

Claro que sí...

Fê:

No pareces feliz por ello.

Cris:

Porque no lo soy.

Fê:

¡Cálmate!

Cris:

Es una pesadilla.

Fê:

Parece una exageración.

Cris:

No tienes ni idea de lo insoportable que es.

Fê:

Tal vez sea amor oculto.

Cris:

No sabes de lo que hablas.

Fê:

Era sólo una broma.

Cris:

No quiero a este tipo ni por diversión.

Fê:

Los que desprecian quieren comprar.

Cris:

¡FERNANDA!

Fê:

¡RRSRS!

Cris:

No estoy hablando...

— ¡Hola, Cristiane! Un golpe en la puerta del dormitorio llamó mi atención y me hizo interrumpir la conversación con mi mejor amiga. Sin embargo, estaba demasiado enfadada para contestar y él continuó: — Perdona si te he avergonzado en la calle.

— ¿Era malo? — Me levanté de la cama y abrí la puerta para encontrarme *al Doctor Pesadilla allí de pie*.

— ¡— É!

— ¡Imbécil! — Me crucé de brazos.

— Para empezar, fuiste tú quien dijo que ibais a tener sexo, no yo quien sacó el tema.

— Sólo lo he dicho porque eres un gilipollas que no me deja en paz.

— Ni siquiera soy tan aburrido. — Se encogió de hombros.

— Oh, no...

— Mis pacientes me adoran.

— No pueden tratar mal a la persona que debe salvarles la vida.

— ¿En teoría? — Alzó las cejas.

— No sé cómo lo hace.

— Estoy bien.

— ¡Ah, sí! Se me olvidaba.

— ¿Cómo? — Frunció el ceño.

— Eres el perfecto caballero, incluso mejor que los profesores.

— ¡Ese profesor de física era un idiota! Ni siquiera hacía las preguntas antes de ponerlas en los exámenes. ¿Cómo voy a respetar a alguien que debería saber más que un niño de quince años?

— ¡Deberías mantenerte al margen!

— ¿Por qué?

— Los demás necesitaban los puntos de las preguntas que iba a anular.

— Sobre otras personas, ¿estás hablando de ti mismo?

— ¡— É!

— Debería estudiar más.

— ¡Afecto! — Resoplé. — Me alegro de haberme librado de ti.

— Lo digo en serio.

— Guarda tu seriedad para ti.

— Pero...

Le empujé fuera y cerré la puerta de un portazo.

Contaba los días, o más bien los minutos, para librarme de Felipe. Esperaba que, después de aquella terrible convivencia forzada, nuestros caminos no volvieran a cruzarse.



FELIPE

Capítulo 12

No nacimos para llevarnos bien.

Llegué a esta conclusión cuando me cerró la puerta en las narices una vez más.

Tal vez hubiera querido mostrarme menos tenso delante de Cristiane, pero parecía haber un impulso más fuerte que yo, que me hacía comportarme de forma estúpida. Ya debería haber superado este comportamiento infantil, ni siquiera recordaba que había actuado así antes de encontrarme cara a cara con ella.

A los treinta años, con el trabajo que siempre había deseado, estaba seguro de tener la vida perfecta, pero tras mi ruptura con Lorena, me di cuenta de que ser bueno, perfecto y tener éxito no era suficiente para garantizar mi felicidad.

Me metí la mano en el bolsillo y me di cuenta de que el móvil no estaba y recordé que lo había dejado en el salón porque se había quedado sin batería.

Respiré hondo y llamé a la puerta.

— ¿Qué? — gritó desde el otro lado.

— Necesito mi cargador.

— ¿Todavía está aquí tu maleta?

— Sí.

Oí unos ruidos procedentes del dormitorio y ella tardó unos instantes en abrir la puerta y lanzarme la maleta; si no hubiera sido lo bastante fuerte, me habría estrellado contra la pared del estrecho pasillo.

Entonces Cristiane volvió a cerrar la puerta.

— ¡Eh! — rugí.

— Problema resuelto.

— Estás loca.

— Ahora tienes tu maleta.

— Esto es una broma.

— ¿Haciendo el payaso? — Se rió por otro lado. — Ni siquiera voy a empezar a hablar de ello.

— ¿Quién dice que es tu habitación?

— ¡A mí!

— Yo llegué primero. — Usé el mismo argumento que el día anterior.

— Pero es un caballero.

Apreté los dientes, no quería replicar, por mucho que usara la palabra contra mí. Finalmente, me rendí, cogí mi bolso y fui al salón. Saqué el cargador del móvil y lo enchufé. Pensé en encenderlo, pero desistí, era mejor seguir *desconectada* por ahora, seguro que habría muchos comentarios nuevos en mi Instagram y mensajes en mi *direct*, pero ese no era mi mayor temor, sino tener que lidiar con Lorena actuando como si aún tuviéramos algo.

Se había acabado, no quería saber nada más de ella, ni siquiera hablar.

Aún tenía que pedirle a Saul que recogiera mis cosas, pero mi ánimo no estaba lo suficientemente alto ni siquiera para eso.

Estaba sentado en el sofá del salón, mirando a la nada, cuando oí el ruido de la puerta del cuarto de baño al abrirse. Ni siquiera me moví cuando Cristiane se encerró en el cuarto de baño y pronto empecé a oír el ruido de la ducha.

Ella se estaba duchando y yo podría aprovechar el momento para entrar en su habitación, pero me di cuenta de que sólo sería otra pelea inútil. Podía dejarle la habitación a ella y volver a dormir en el sofá. Había pasado noches mucho peores durante mis turnos de residencia, antes de que me programaran una operación y dejara el servicio de urgencias.

Cristiane tardó una eternidad en arreglarse y salir del baño con un top plateado y una falda negra ajustada. El conjunto era aún más provocativo que el del día anterior y mis ojos

recorrieron sus curvas involuntariamente, pero traté de contenerme para que ella no se diera cuenta.

— ¿Vas a ir a la fiesta?

— Me voy.

— ¡Ah, sí!

— No creo que tenga la suerte de volver y ver que te has ido, dejándome sola en el piso.

— Hasta luego.

— Sí, yo no tendría tanta suerte", resopló mientras se ajustaba la correa del pequeño bolso de cuero que llevaba al hombro.

Con esa falda tan ajustada y sin bolsillos, necesitaba un sitio donde meter el móvil.

¿Por qué me preocupa el largo de su falda?

¡No es asunto tuyo, Felipe!

Me saludó y salió por la puerta.

Respiré hondo y eché el cuerpo hacia atrás, despatarrándome en el mullido sofá. No era el peor lugar del mundo para dormir, mucho más cómodo que las camas de la sala de descanso del hospital.

No sé cuánto tiempo pasó hasta que oí que llamaban a la puerta del salón. Unos minutos o tal vez media hora. Miré a un lado y a otro, buscando la llave de Cristiane. ¿Se la había olvidado?

Me levanté del sofá y abrí la puerta.

— Olvidaste tu llave...

— ¡Amor! — exclamó Lorena, abriendo los brazos y echándose encima de mí.

— ¿Qué? — La empujé hacia atrás, sujetándola por los hombros y alejándola de mí todo lo que pude.

— ¡Ah, Felipe!

— ¿Qué haces aquí? — Apreté los dientes, haciendo evidente que no me gustaba nada la sorpresa.

— He venido a buscarte, tenemos que hablar, amor.

— ¿Encontrarme?

— Tenemos que hablar de lo que pasó.

— No tengo nada que hablar contigo.

— Tienes que escucharme.

— ¡No! No lo necesito.

— Tus cosas siguen en mi casa.

— Ya he dicho que Saulo vendrá a recogerlo.

— No tiene que irse. Ellos no tienen que irse, y tú tampoco.

— ¡No! — rugí indignada. — Pensé que estábamos juntos, que me amabas.

— Pero me encanta.

— ¡No amas nada! No me habrías traicionado.

— Fue un error. No quería hacerlo.

— ¿Vas a decirme que te puso una pistola en la cabeza y te obligó a acostarte con él?

— No, pero...

— No hace falta que me lo expliques. — Miré hacia atrás por encima del hombro para ver dónde estaba mi móvil, di unos pasos para cogerlo y empujé a Lorena hacia el pasillo con la mayor parte de mi cuerpo, cerrando la puerta del piso tras de mí.

— ¿Qué haces? — Me miró confuso.

— Me voy.

— ¿Adónde?

— No hace falta que me sigas. — Me dirigí al ascensor y pulsé el botón para que la puerta metálica se cerrara antes de que ella entrara conmigo.

Mientras caminaba hacia la recepción, encendí el móvil y otra ráfaga de notificaciones lo hizo vibrar. Tardó en desbloquearse y pude abrir Instagram haciendo clic en el perfil de Cristiane. No fue difícil encontrarla, ya que había muchas etiquetas citándome en sus *publicaciones*.

Hice clic en su transmisión en directo y vi que estaba en una caja de cerveza.

Buen trabajo, mi comentario sentencioso fue más fuerte de lo que yo era, pero era mejor no actuar así, al menos no todavía. Sobre todo ante el descabellado plan que se me había ocurrido.

El recinto ferial donde se celebraba la Festa do Peão estaba cerca del piso donde nos alojábamos y era fácil llegar a pie. Cogí el archivo PDF de la entrada de mi correo electrónico y lo abrí en la pantalla para que me dejaran entrar. Había comprado un pasaporte para todos los días, pero ya no sabía si lo iba a usar.

Yo era el *aburrido*. Odiaba las multitudes y la música alta y solo había aceptado ir a aquel viaje porque quería complacer a Lorena.

¡Gran error!

El lugar ya estaba abarrotado, era como si la fiesta hubiera durado veinticuatro horas. Mucha gente con sombreros de vaquero, ropa de cuero y cerveza en la mano.

— ¡Felipe!

Cometí el error de mirar hacia atrás y vi que Lorena venía hacia mí como una locomotora sin frenos, a punto de atropellarme.

¡Demonios!

Volví a abrir el móvil, intentando identificar dónde estaba Cristiane. No era fácil encontrar a alguien en aquel lugar enorme y abarrotado.

¿Dónde está la caja Prime?

Miré a un lado y a otro intentando encontrar a Lorena y esquivé a un grupo de personas.

— ¡Eh!", me gritaron cuando crucé entre ellos, y a Lorena no le resultó fácil hacer lo mismo.

¡Lo encontré!

Aceleré el paso a medida que me acercaba al lugar donde se suponía que estaba Cristiane. Había una escalera que conducía al palco, pero antes de que pudiera subirla, un guardia de seguridad, de casi dos metros de altura y con unos músculos que me hacían parecer flaco, se cruzó delante de mí.

— Tengo que subir.

— No puedo ver tu pulsera.

— ¿Pulsera? — Fruncí el ceño, confusa.

— Para la entrada VIP.

— No tengo.

— Entonces no subirá.

— Necesito hablar con alguien que esté allí.

— No puedo hacer nada.

— Ayúdame, por favor.

Movió la cabeza negativamente.

— Por favor.

El guardia de seguridad permaneció inflexible y me di cuenta de que no podía pasar de él.

— ¡Cristiane!" Estiré el cuello, buscándola, pero en ese ángulo era imposible ver quién estaba en la caja. — Cristiane.



CRISTIANE

Capítulo 13

— ¡Cristiane! — oí la voz de Felipe llamándome a gritos.

— ¡Maldita sea! — murmuré.

— Cristiane.

— ¿Quién es? — João Vitor, el encargado de la cabina, también oyó los gritos y ya no pude fingir que no escuchaba nada.

— Un tipo aburrido.

— ¿Es él? — preguntó, uniendo los puntos y haciendo aún más delicada la situación.

— ¡Cristiane!

Respiré hondo e intenté no perder la compostura.

— Lo solucionaré", le aseguré a João Vitor mientras hinchaba el pecho y bajaba las escaleras hasta la entrada del palco, donde el guardia de seguridad impedía la entrada a Felipe. Después tuve que darle un chocolate a aquel hombre.

— Discúlpeme. — Pasé junto a la montaña de músculos y me enfrenté al médico gilipollas. — ¿Qué crees que estás haciendo?

Quise poner mis manos en su cintura, pero antes de que pudiera tocarlas, Felipe tiró de una de mis muñecas y me acercó a él. Fue tan rápido que sólo me di cuenta de lo que ocurría cuando su lengua presionó mis labios, abriéndose paso a la fuerza.

Su actitud me desestabilizó por completo, no había esperado que me besara. Mi mente daba vueltas y me temblaban las piernas. Nunca lo admitiría, pero su beso tenía un sabor dulce y adictivo, una lengua firme y unos labios suaves y carnosos.

¡Cristiane!

Me llevó tiempo recuperar el control de mi racionalidad y ser capaz de empujarlo.

Admito que la falta de aliento también ayudó.

Le di una palmada en la mejilla a Felipe y le rugí.

— ¿Te has vuelto loco?

Miró hacia atrás, girando de un lado a otro, y dejó escapar un suspiro de alivio.

No entendía nada de lo que podía estar pasando.

— Gracias.

— ¿Qué has hecho?

— Se fue.

— ¿A quién?

— Mi ex.

— ¿Me besaste para asustar a tu ex?

— ¡— É!

Si no hubiera habido tanta gente mirándonos, me habría lanzado a su cuello y lo habría estrangulado con mis propias manos.

Inspiré y expiré profundamente, tuve que controlar mi postura porque todo el mundo me miraba y mi imagen era muy importante para mí.

— No dejes que suba — le dije al portero mientras volvía al palco, donde los allí presentes y João Vitor me miraban con expresión confusa.

— ¿Quieres que deje entrar a tu novio en la caja? — preguntó. — No me di cuenta de que estaba acompañado.

— No es mi novio... — Bajé la voz en mitad de mi discurso por miedo a asustarle con mi enfado.

— ¿No? — Mostró una expresión confusa.

— No.

— Pero te besó.

¡Oh, Felipe, te voy a matar!

— Es complicado... — Dije a falta de una frase mejor para describir la situación.

— Comprendo. — Soltó una risita.

¿Entender qué? exclamé pensativo. João Vitor no tenía ni idea de lo que estaba pasando, pero pensé que era mejor dejarlo así.

Era como si la pesadilla con Felipe no fuera a terminar nunca.

Mi teléfono móvil empezó a vibrar tanto dentro de mi bolso que predije lo que ocurriría antes incluso de cogerlo.

En el perfil de la cerveza donde yo estaba en la caja, había una foto mía besando a Felipe y me habían etiquetado. Para colmo, Fernanda, que tenía acceso a mi perfil, la había vuelto a publicar y ya había alcanzado las cincuenta mil visitas en muy poco tiempo.

João Vitor podría incluso llamar la atención sobre su perfil con esa foto, pero eso significaba que el caos en mi vida no haría más que aumentar.

Fê:

¿El doctor besa bien?

Cris:

¿Por qué lo has vuelto a publicar?

Fê:

Te han marcado. Pensé que podría.

Cris:

¡Maldita sea!

Fê:

Ah, amigo fácil.

Cris:

¡Qué rabia!

Fê:

Ya le gustabas a todo el mundo. Ahora nos has dado lo que todos queríamos, un gran beso.

Le faltaba un poco de zoom para ver la lengua.

Cris:

¡Te mataré con Felipe!

Fê:

No entiendo nada.

¿Por qué le besaste entonces?

Cris:

No lo besé. ¡Me agarró!

Fê:

¡Ah, delicioso!

Cris:

¡En serio!

Fê:

Es como un beso robado. Esos son los mejores.

Cris:

Sólo quería darle celos a su ex.

Fê:

¿Qué? ¡Idiota!

Te ayudaré a matarlo.

Cris:

Crean que estamos saliendo, ¿no?

Fê:

¡Lo son!

Incluso hay un dibujo de los dos.

¿A quién no le gustan las parejas?

Cris:

No somos pareja.

Fê:

¿Qué tal si te lo replanteas?

Cris:

Fingiré que no lo leí para que sigamos siendo amigos.

Fê:

Es una broma seria.

Cris:

¡Odio a ese tipo!

Fê:

Pero parece ser un buen besador.

Incluso agradecí que João Vitor se me acercara y me sacara *un selfie*. La conversación con mi mejor amigo iba de mal en peor.

— ¡Los puestos son un bombardeo! — comentó.

— Sí, lo son... — Esbocé una sonrisa amarilla.

— El dueño de la cervecería no quería invertir en ti, pero le dije que sería una buena estrategia. No equivocarse es muy bueno.

— Sí...

— Esta estrategia con este tipo es increíble. A la gente le encantan los líos.

¿Estrategia?

Eso era todo lo que necesitaba, que la gente empezara a pensar que yo había ideado todo el asunto. Y lo que es peor, negarlo sólo empeoraría las cosas. Mientras João Vitor hablaba, me limité a asentir y a esbozar una sonrisa amarilla.



FELIPE

Capítulo 14

El sabor de los labios de Cristiane seguía en mi boca, al igual que el ardor en mi mejilla por la bofetada que me había dado.

Besarla fue una estrategia muy estúpida, pero no se me ocurrió nada mejor más rápido y sólo quería librarme de Lorena. Funcionó, porque mi ex desapareció y no me molesté en buscarla.

— Será mejor que se vaya", volvió a decir el guardia de seguridad, y ni siquiera me molesté en discutir porque ya había conseguido lo que quería.

Me aparté de él y me dirigí hacia los puestos de comida. Aún no había almorzado y me moría de hambre.

El lugar estaba abarrotado. Podría apostar a que la mayoría de aquella gente ni siquiera había dormido. Todo el mundo parecía estar pasándoselo en grande y yo también debería. Era un lugar tan animado que parecía extraño tener el pecho dolorido y un sentimiento de tristeza.

¿Cómo no te vas a enfadar?

Había puesto tantas expectativas en mi relación con Lorena que toda esa frustración me estaba matando.

No había nada que odiara más en la vida que darme cuenta de que no controlaba al cien por cien todas las situaciones. Me esforzaba tanto por ser buena en todo que olvidaba que, incluso con todos mis esfuerzos, no podía dominarlo todo. Algunas situaciones simplemente no estaban bajo mi control, y eso incluía los sentimientos de los demás.

¡Eres un grano en el culo!

Me reí solo cuando oí la voz de Cristiane en mi cabeza. Una frase así podría haber salido fácilmente de su boca. No lo admitiría, pero podría tener razón.

Pedí un "feijão-tropeiro", recordando mi casa. A mi padre le encantaba este plato y solía hacerlo siempre, antes de que yo empezara a preocuparme por su colesterol y sus venas

obstruidas por la grasa. Dejé a un lado mis preocupaciones médicas por la comida llena de chicharrones grasientos y me limité a disfrutar del sabor, sentada sola en una mesa redonda a la sombra de un árbol.

Entre bocado y bocado, di sorbos a un zumo de naranja servido en un vaso de plástico. Volví a fijarme en la gente que pasaba. Llevaban ropa más campestre, botas y sombreros. Mis zapatillas grises y mi polo blanco llamaban la atención.

Cuando terminé de comer, tiré los desechables a un cubo de basura cercano y me dirigí a una pequeña tienda de artículos oficiales y compré unos vaqueros, una camiseta y un sombrero marrón claro.

Me cambié en el baño y metí mi ropa vieja en una bolsa.

Fue divertido mirarme en el espejo y verme así. No era mi *estilo*, pero era divertido y me mezclaba mejor con la gente de la fiesta.

Salía del baño cuando empezó a sonar mi móvil y contesté al darme cuenta de que era el número de Saulo. Ya me había hartado de Lorena y esperaba que no volviera a buscarme.

— ¡Saul!

— ¡Hola, Felipe!

— ¿Qué ocurre?

— Vaya, qué alboroto. ¿Dónde estáis?

— En el Parque do Peão.

— ¿Con tu nueva novia?

— ¿Qué? — Fingí no haber entendido y podría haber utilizado el ruido a mi alrededor como excusa.

— El beso.

— ¿Qué beso?

— En varios Instagrams te han etiquetado en una foto besando a Cristiane. La misma de

tu vídeo de la toalla.

— ¿El beso está en Internet? — Me sobresalté y grité.

Por suerte, la gente que pasaba a mi lado estaba tan distraída con el vaso de cerveza o con sus objetivos de llegar a algún sitio en el enorme recinto ferial que no se dieron cuenta de mi reacción.

— ¿Aún no lo has visto?

— ¡No!

— Eres famoso, amigo mío.

— ¡Mierda!

— Los focos son buenos para ti.

— Menos mal que es psicólogo y no humorista.

— Es famosa en internet, debió pensar que pasaría esto cuando te besó.

— Sólo quería librarme de Lorena -resoplé.

— ¿Está ahí?

— Lo estaba.

— No puedo creer que tenga el valor.

— Créeme.

— ¿Dónde está?

— Desapareció después de que besara a Cristiane.

— Apelaste, ¿verdad?

— No se me ocurría otra cosa.

— Apuesto a que acabas de combinar lo útil con lo agradable.

— ¡No te llenes!

— Había querido besar a Cristiane antes...

— La conexión es terrible, Saulo. Falla... Debe ser la cantidad de gente. — Desconecté la llamada.

No tardó en enviarme un mensaje.

Saúl:

Huir de la conversación no es tu estilo, Felipe.

Felipe:

La conexión es terrible.

Saúl:

Lo sé...

Felipe:

Necesito un favor.

Saúl:

¿Cuál?

Felipe:

Recoge mis cosas en casa de Lorena.

Saúl:

Tienes que enfrentarte a tus propios problemas.

Felipe:

Como si fuera una persona fácil de tratar.

Saúl:

Tienes que ser firme.

Felipe:

Deja sus consejos a sus pacientes.

Saúl:

Intento ayudar.

Felipe:

¿Puedes coger mis cosas o no?

Me ayuda mucho.

Saúl:

Sí que puedo.

Felipe:

Gracias, señor.

Saúl:

Pero me deberás una.

Felipe:

Como si no nos debiéramos varias cosas.

Saúl:

Te cobraré.

Felipe:

Piénsalo cuando ya no tenga que lidiar con Lorena.

Saúl:

Sé que prescindes de las consultas gratuitas, pero no va a ser tan sencillo.

Felipe:

Esperemos que así sea.

Saúl:

¡Buena suerte!

Felipe:

Gracias, señor.

Fue casi como si mi mejor amigo hubiera tenido una premonición, porque en cuanto colgó la llamada, mi móvil empezó a sonar. No era Lorena, pero que mi madre llamara así tampoco era habitual.

— ¡Hola, mamá!

— Lipe, ¿dónde estás?

— Ya sabes que soy un poco mayor para que me llames así.

— ¿Qué es ese ruido?

— Espera. — Me alejé de donde estaba, buscando un lugar más tranquilo para hablar con ella. — ¿Qué pasa, mamá?

— ¿Engañaste a Lorena? — Su tono era pura revuelta.

La situación era la contraria, pero ni siquiera empecé a explicarme.

— ¿De dónde has sacado eso, mamá?

— La Sra. Diva dijo que te vio besando a otra mujer en internet.

— ¡Vecino cotilla!

— ¡Felipe!

— Nadie se lo merece, mamá.

— Así que está mintiendo.

— Sí... No. Es complicado.

— No entiendo nada.

— Primero: Ya no salgo con Lorena. Así que no la engañé.

— ¡No puedo creer que hayáis roto! Era un encanto.

— Sobre hacer trampa, lo hizo.

— ¡No me lo puedo creer!

— Es verdad, mamá.

— Estabais tan bien juntos.

— Tal vez no.

— ¿Y esta chica nueva? ¿Quién es?

— Nadie importante.

— ¡Pero la estabas besando!

— Fue sólo un beso, mamá.

— En mis tiempos no existía el beso único.

— Menos mal que ya no estamos en tu época, ¿verdad, mamá?

— ¡Esto es absurdo!

— Mira, mamá, ahora estoy ocupado, ¿podemos hablar en otro momento?

— Pero, Felipe...

— ¡Adiós, mamá! ¡Salud! — Desconecté la llamada antes de que pudiera continuar la conversación, que desde luego no iba a ir bien.

Todavía estaba superando mi ruptura con Lorena y no necesitaba que una vecina cotilla molestara a mis padres, que ni siquiera tenían redes sociales. Como estaban fuera de esa burbuja, pensé que no les afectaría, pero se me estaba yendo de las manos.

No lo pensé bien antes de besar a Cristiane y en lugar de librarme de mi ex novia, podría haber creado un problema aún mayor. No medí las consecuencias ni el alcance de Cristiane.

Ya había visto antes las páginas de cotilleos y me parecía ridículo lo mucho que la gente se preocupaba por la vida de los famosos, pero no había previsto que Cristiane me arrastraría en medio de todo aquello.

Al final, mi mayor preocupación se reducía a lo que todavía sentía que controlaba: mi trabajo. Aún no tenía ni idea de cómo se tomaría el departamento administrativo del hospital toda aquella exposición. Y lo que era peor, no tenía ni idea de cómo arreglar la situación.

Finalmente, decidí apartarme de todo el ruido. No estaba de humor para celebraciones y, desde el silencio del piso, podía llamar al hospital e inventar una buena excusa para todo el alboroto.

Caminé lo más rápido que pude y resoplé en cuanto entré en el salón y me tiré en el mullido sofá. Quería poder hundirme en él y olvidarme del caos de mi vida virtual.

¿Por qué la gente se preocupaba tanto por las redes sociales?

Abrí mi Instagram, que estaba lleno de comentarios, principalmente de mujeres, y pensé en borrarlos, pero no sabía si eso sería suficiente para apagar todo ese fuego, ya que era Cristiane y sus miles de seguidores quienes lo estaban provocando.

Lo peor de todo es que yo fui el responsable de infamarlos con ese beso.

Podía tener razón, había sido un idiota.

Pensé varias veces qué decir antes de llamar a la administración del hospital. Podía simplemente fingir que no pasaba nada y esperar que no lo supieran, pero si hasta mi madre era bombardeada con esta información.

— ¿Dr. Felipe? — contestó la mujer al otro lado de la línea.

— Hola, Sabrina.

— ¿Qué puedo hacer por usted?

— ¿Puedo hablar con el Sr. Sergio?

— Un momento —dijo la secretaria al otro lado mientras comprobaba la disponibilidad de la persona encargada de la administración del hospital. — Le paso con él.

— Gracias, señor.

Esperé unos instantes hasta que el hombre mayor respondió.

— ¡Hola, Dr. Felipe!

— Sr. Sergio, ¿cómo está?

— Bueno, ¿y tú? ¿No deberías estar de vacaciones?

— Lo estoy, pero me gustaría hablar contigo de algo antes de enterarme por otra persona.

— Su reciente fama en Internet.

¡Ah, maldición!

— ¿Te has enterado?

— No tienes ni idea de lo rápido que viajan las noticias en este hospital.

— Siento todo este lío, la situación se me fue de las manos muy rápido, no tenía ni idea de que algo así pudiera pasar. No quiero de ninguna manera...

— Escucha, muchacho— me interrumpió. — Sé que tú y esos teléfonos móviles sois una pesadilla, pero todo el mundo en este hospital tiene una vida personal. Si tuviera que ocuparme de cada uno de ellos, me volvería loco.

— Eso significa... — murmuré, algo confuso.

— Significa que, si esta historia no afecta al hospital, no es asunto mío. Preserva tu imagen como médico y no hagas nada que pueda poner en peligro tu carrera o exponer a tus pacientes.

— Sí, señor...

— Mientras me atenga al protocolo, con quién salga o deje de salir no es mi problema.

— Cla... Por supuesto...

— ¿Necesitas algo más?

— No, señor.

— Pues pásalo bien.

Seguía con el móvil en la mano, mirando la pantalla de la hora, todavía un poco insensible. No esperaba que nuestra conversación tomara ese cariz. Al menos había un punto positivo: mientras mantuviera aquel lío al margen de mi carrera, no perdería mi trabajo.



CRISTIANE

Capítulo 15

Intenté relajarme, disfrutar de la fiesta y aprovechar el momento mientras convertían mi vida en un *reality show*. Cuando llegué a aquella fiesta, imaginé que mis redes sociales se inundarían de información y de los mejores momentos de la Festa do Peão, pero lo único que mis seguidores querían saber era si estaba saliendo con Felipe.

@oli_miranda:

¿Dónde está el Doctor Delight?

Querían más fotos mías con Felipe, *historias*, vídeos y todo aquello a lo que creían tener derecho.

Ya había tenido bastante cuando apareció Jamile Teixeira. Tenía dos millones y medio de seguidores y la gente de la cabina se volvió loca con su presencia.

— Me acerqué a saludarla.

— ¡Ah, hola!

— Soy otro *influencer*.

— Ah, ¿sí ?— Frunció los labios, haciéndome sentir un poco incómoda por su reacción, pero fingí ignorarlo.

— Sí, Cris Duarte.

— Nunca he oído hablar de él.

Por qué iba a escuchar, ¿verdad?

Aunque estaba enfadada, mantuve la compostura. No era la primera vez, ni sería la última, que me topaba con alguien con más seguidores que yo y esa persona hacía como si yo no

fuera nadie.

Algunos eran incluso más amables, pero la mayoría actuaba así.

— ¡¡¡Jamile!!! — Un grupo entró en el palco y se apresuró a hacerse una foto con ella. —
¿Podemos hacernos *un selfie*?

— ¡Claro que sí! — Se echó el pelo rizado hacia atrás y casi me golpea en la cara.

¡Affh!

En cuanto el grupo terminó la foto, uno de ellos se dio la vuelta y me miró fijamente.

— ¡Cris!

— É... — Me acomodé torpemente un mechón de pelo detrás de la oreja. Al menos uno de ellos me había reconocido.

— ¿Dónde está tu novio?

— ¿Novio? — No estaba de acuerdo.

— Eh, el médico buenorro—. dijo otro.

— ¡Ah! — Jamile me miró mejor — ¿Eres la chica del médico? Su cara me resultaba familiar.

¿Me han degradado a chica de médico?

Tenía aún más razones para estar enfadada con Felipe, pero no iba a compartirlas con ellos.

— ¿Dónde está?

— Está por ahí -respondí torpemente.

— Estás loca por dejar a un hombre tan guapo solo ahí fuera.

— Es una persona segura", se burló Jamile.

Para empezar, Felipe no era mi novio, no teníamos nada y yo no debía estar pendiente de su paradero, pero había aprendido que la gente pensaba lo que quería. Además, no quería darle a

Jamile más motivos para burlarse de mí. No se suponía que fuera una competición, pero dejó muy claro que quería menospreciarme.

— ¿Publicamos una *historia* juntos? — Lo dije.

— Vámonos. — respondió ella.

— Ah, estaba preguntando a las chicas.

Cerró la cara de tal manera que me obligué a no reírme.

¡Un punto para mí!

— ¡Guau! — Las chicas estaban súper emocionadas y publicaron varias fotos conmigo.

Aún no me había dado cuenta de mi número de seguidores, pero estaba cerca del millón. No me lo podía creer. Había trabajado duro para llegar a los trescientos mil y, con un vídeo en el que aparecía un hombre en toalla y un beso, había más que triplicado mi número de seguidores.

Sólo esperaba que se mantuvieran unidos una vez pasada la confusión con Felipe.

Me vi obligada a quedarme allí unas horas más para no parecer que huía de Jamile. Cuando se fue, ya había amanecido y me sentí libre para ir al piso.

De madrugada, cuando salía del recinto ferial hacia mi piso, recordé el beso y acabé tocándome la boca. Sentí un escalofrío, que me incomodó e hizo que mi corazón diera un brinco.

Tendría suerte si volvía al piso y no me topaba con Felipe, pero no solía tomárselo con calma y dudaba que se hubiera marchado.

Quería estrangularlo por empeorarlo todo con ese beso. No sé qué pasó entre él y su ex, pero no debería haberme metido en medio.

Me esforzaba por fingir que el beso no me había afectado en absoluto y esperaba que me fuera bien en esta tarea, o mejor dicho, rezaba.

En cuanto llegué al piso y abrí la puerta, estaba oscuro y sorprendentemente silencioso. Di unos pasos dentro y giré el picaporte, cuando oí el sonido de una respiración más profunda. El sonido procedía del único dormitorio.

¡Claro que está en la cama!

Estaba tan agotada que ni siquiera iba a discutir con él por eso, iba a tirarme en el sofá después de ducharme y preocuparme de otra cosa al día siguiente.

Fui al dormitorio y entré. La cerradura estaba abierta y vi a Felipe en la cama, dormido. Intenté encontrar mi maleta, pero lo único que conseguí fue golpearme el pie contra la esquina de un mueble y gritar:

— ¡Ay!

Molesto, golpeé con la mano el interruptor y encendí la luz.

— "¡Eh!", rugió Felipe, saltando al despertarse.

— Necesito mi maleta.

— ¿Tienes que encenderme la luz en la cara? — refunfuñó, frotándose los ojos.

— Lo he hecho.

Refunfuñó aún más y me di la vuelta para mirarle, poniéndome las manos en la cintura.

— Después de hoy me lo debes.

— ¿Qué te debo, loca?

— Me besó para asustar a su ex. — Empujé mi pecho hacia adelante.

— Después de que publicaras ese vídeo conmigo, creo que estamos en paz. — Me miró de la misma manera penetrante.

Antes de darme cuenta, mi vista se deslizó de nuevo hacia su pecho y se detuvo en el rastro de pelo que bajaba hasta sus calzoncillos.

¡Caray!

No te preocupes, Cristiane.

Cuando estudiamos juntos, tenía el cuerpo de un mosquito escuálido; todos esos músculos habían aparecido mucho después.

Antes de que me distrajera la palpitación entre mis muslos, solté un grito:

— ¿Por qué estás sin camiseta?

— Hace calor. — Se encogió de hombros.

— ¡Enciende el aire acondicionado!

— Es malo. ¿Sabes cuántas bacterias circulan por los filtros...

— ¡Vete a la mierda! — le interrumpí.

— No.

— Ponte una camisa.

— Tampoco.

¡Ahhhhhh!

— Quería estrangularte. — Involuntariamente, di un paso hacia él, deteniéndome frente a él...

— No tienes la fuerza ni la altura para ello.

— ¿Podría ser?

— Estoy seguro de ello. Como médico...

— ¡Cállate! — Le di una palmada en los hombros y me agarró de las muñecas, obligándome a mirarle.

— No querrás ir a la cárcel por mi culpa. — Acercó su cara a la mía de un modo que me hizo palpar el corazón.

— Podría merecer la pena.

— Apuesto a que no. — Era difícil seguir respirando normalmente con su aliento fundiéndose con el mío.

Quería mantenerme firme, pero su proximidad me desestabilizaba cada vez más.

¡No te deja darte cuenta!

— ¿Quién dice que me van a pillar? — Contraataqué.

— Los cuerpos putrefactos apestan.

— Te fundiré en una cuba de ácido.

— Inteligente. — Se acercó aún más y mi corazón volvió a dar un salto, como si estuviera a lomos de uno de los toros del rodeo. — Pero, ¿dónde vas a conseguir una cuba de ácido? ¿Crees que este tipo de sustancia se vende libremente sin ningún control?

— ¿Quién dice que no tengo contactos?

— Eso me da miedo", dijo en tono burlón.

— Deberías.

— Vaya...

Lo siguiente que recuerdo es que nuestras narices se tocaban y ya no podía respirar sin que mi aliento se fundiera con el suyo. Dejamos de hablar y nos limitamos a escuchar nuestras respiraciones, cada vez más profundas y pesadas.

Me sentía como en una tela de araña y cada movimiento me atrapaba aún más en esos hilos pegajosos, dejándome a merced de un depredador. Nunca imaginé que vería a Felipe así.

Si había un milímetro de distancia entre nuestros labios, Felipe acabó con ella y apretó los suyos contra los míos. En ese momento no había ningún ex, ningún jefe de palco, nadie mirando, estábamos los dos solos en una habitación *que compartíamos* contra nuestra voluntad.

Moví las manos y se las puse en los hombros para apartarlo, pero sentí la suavidad de su piel y lo siguiente que supe fue que mis dedos se deslizaban hasta su cuello y mis brazos lo rodeaban.

Las manos de Felipe me agarraron por la cintura y me apretó contra la pared, dificultándome aún más la respiración, pero el sabor extrañamente dulce de aquellos labios me capturó y envolvió.

Apreté los dedos contra su cuello y fui subiendo hasta enredarlos en su increíblemente suave pelo castaño.

La lengua de Felipe se deslizó dentro de mi boca, buscando la mía mientras sus manos se deslizaban hasta mi culo, apretando mis nalgas bajo la fina tela de mi falda antes de deslizar sus dedos dentro y tocar directamente mi piel.

Era demasiado pulcro para esas tontas manos en mis bragas.

Me sorprendí aún más cuando me apretó aún más contra la pared y me mordisqueó el labio inferior. Las chispas provocadas por el beso y el contacto se convirtieron rápidamente en fuego.

Tal vez debería haberlo alejado, pero el deseo de más se hizo tan fuerte que me arrolló de un modo inesperado. Había un deseo reprimido que se reveló con una intensidad que me dejó sin respuesta. Lo único que podía hacer era responder.

La tela de mi crop top era tan fina que podía sentir el calor de su pecho desnudo, pero al mismo tiempo me resultaba tan incómoda que quería arrancármela.

Felipe bajó su boca hasta mi cuello, dejando un rastro de sensaciones aún más intensas que me hicieron echar la cabeza hacia atrás, apoyándola contra la pared. Le tiré del pelo, pero eso no impidió que levantara las manos y me bajara el top, dejando mis pechos al aire.

Había una voccecita en el fondo de mi mente que me gritaba que lo apartara, pero se reprimió por completo cuando Felipe me agarró uno de los pezones y lo chupó de forma deliciosa y provocativa.

Jugó con su lengua con mi pezón, mientras yo recuperaba el aliento y me retorcí contra la pared.

Había una tensión entre nosotros alimentada por todas las discusiones inútiles e infantiles que habíamos tenido, pero no podía predecir que se convertiría en una erección loca. Menos mal que no necesité decir nada, porque cada parte de mi cuerpo deseaba la suya de un modo inesperado.

Menos mal que no tuvo que acabar todo en las redes sociales y pudimos mantenerlo en secreto, porque no habría sabido explicarme lo que estaba pasando ni a mí misma. No podía con las ganas irrefrenables de más. Se hizo aún más intenso cuando apretó contra mí el bulto de sus calzoncillos, despertando una intensa palpitación entre mis muslos, una necesidad que no podía

controlar.

Le tiré de la cabeza por el pelo y volví a acercar su boca a la mía, besándole de nuevo. No podía imaginar que un tipo tan idiota pudiera tener un beso tan delicioso.

Mis manos se deslizaron por su espalda, dejando un camino hecho con mis uñas. Felipe volvió a agarrarme el culo y yo solté un gritito, mordisqueándole el labio mientras mis pezones expuestos se frotaban contra su pecho.

Me levantó, mientras nuestras bocas seguían pegadas, y me llevó a la cama, tumbándome boca arriba. Seguíamos besándonos de una forma cada vez más implicada y desenfrenada.

Todavía llevaba puestas las botas de mi *look de vaquera* y a Felipe ni siquiera le importó que estuvieran sobre el colchón mientras me subía la falda y me bajaba las bragas por los muslos.

Rodeé su cuello con mi mano, dejando sus labios pegados a los míos, mientras movíamos nuestras cabezas con una ferocidad incontrolada, buscando el mejor encaje y el contacto más delicioso entre nuestras lenguas.

— ¡Ahhh! — Dejé escapar un gemido más fuerte cuando me bordeó el muslo y deslizó su mano por el interior de mi muslo hasta mi ingle y tocó mi vagina. Sus dedos jugaron con mi intimidad y me alucinaron aún más.

Felipe interrumpió el beso y me lanzó una mirada provocadora, como si me desafiara cuando su dedo me invadió y no tuve más remedio que retorcerme y gemir aún más fuerte.

Su dedo entraba y salía de mí, poniéndome aún más cachonda y húmeda, mi pulso y todas esas palpitaciones aumentaban y lo único que quería era más, sin pensar en las consecuencias o en cómo sería después de que el sexo terminara.

Felipe volvió a besarme, mientras sus dedos me penetraban, excitaban y provocaban con una libertad que no debería tener.

Le clavé las uñas en los hombros y él me mordisqueó el labio. Hasta que rompió el beso y se separó de mí, dejándome jadeando.

— ¿Qué crees que estás haciendo? — rugí, exigiéndole que volviera. No era justo burlarse así de mí y abandonarme en la cama desnuda y jadeante.

Sólo llevaba puestas las botas y un top corto que me envolvía los pechos, que, en esa posición, sobresalían hacia arriba.

— Tranquilízate. — Dejó escapar una risita mientras rebuscaba en la cartera de la cómoda y sacaba un paquete de condones.

¡Muy bien! Un punto para el tipo correcto.

Volvió a la cama y yo me incliné hacia delante, abriendo el velcro de sus calzoncillos mientras él rasgaba el envoltorio metálico y deslizaba el látex sobre el bulto rígido. Se me hizo la boca agua al verlo, pero Felipe tendría que ganarse una mamada mía.

Sus manos me empujaron de nuevo sobre la cama y se acomodó entre mis muslos. Era demasiado tarde para ser racional y decir que no quería cuando su miembro se deslizó dentro de mí.

Porque quería, realmente quería.

¡Ahhhh!

Los gemidos se me escaparon de la boca cuando colocó las manos sobre la cama, flanqueando mi cuerpo, y empezó a moverse en un vaivén que me hipnotizó.

Crucé las piernas alrededor de sus caderas y me penetró aún más.

Había un espejo de cuerpo entero en una de las paredes del dormitorio, al que no le vi más utilidad que la de comprobar cómo estaba antes de irme, pero desde ese ángulo pude ver cómo movía el culo. Me di cuenta de que él también lo estaba moviendo.

Qué cuerpo.

Felipe apartó una de sus manos de la cama y me sujetó la cara, besándome de nuevo mientras aumentaba su velocidad, pero yo le agarré de los hombros y le hice girar sobre sí mismo, tumbándole en la cama y acomodándome encima de él, agarrándome a su pecho y cabalgando sobre sus caderas.

— ¿Vas a montar? — se burló de mí.

— Me voy. — Me pasé una de las manos por la cara, apartando los hilos de sudor que se

me habían pegado, y empecé a moverme despacio antes de acelerar el ritmo con la necesidad de placer que comandaba mi cuerpo.

Si había jurado que nunca tendría sexo con Felipe, esta era una gran manera de devolvérselo, porque estaba completamente suelta sobre él con su polla enterrada profundamente dentro de mí.

¡Ohhh!

— *Ahhh!*" Di un grito de éxtasis aún más fuerte cuando sus dedos se hundieron en mi culo y empezó a moverme, aumentando la velocidad con la que subía y bajaba.

Mis pechos rebotaban y no podía pensar en otra cosa que no fuera correrme.

Quité una de mis manos de su pecho y todo mi cuerpo explotó, vibrando y ardiendo en medio de un delicioso orgasmo que parecía convertir mi sangre en lava líquida.

Me desplomé sobre su pecho mientras intentaba recuperarme y mi respiración estaba completamente fuera de ritmo.

Felipe me pasó la mano por la cara, apartándome el pelo y me miró con una sonrisita en la comisura de los labios.

— No estás mal.

— ¿No soy mala?

Negó con la cabeza.

— ¡Te voy a matar! — Cerré la cara y se echó a reír.

— Se muerde los labios cuando está botando de una forma que resulta hasta sexy.

— ¿Por qué no te callas?

— Podría ser. — Me empujó a un lado, apartándome de él.

— ¡Ogro!

Felipe no dijo nada, pero vi cómo volvía a coger la cartera.

— ¿Qué estás haciendo?

— Cambiar el condón.

— ¿Por qué?

— Ese ya está lleno.

— ¿Y crees que volveremos a hacerlo?

— Me toca montar.

— ¿Cómo?

No me contestó, simplemente volvió a la cama y me agarró por la cintura, haciéndome girar rápidamente y haciéndome hundir la cara en el colchón con la sábana echada sobre mí. Apenas tuve tiempo de apoyar las manos y levantar la cabeza cuando me enredó las manos en el pelo, tirando de él como de una correa, y me dio una palmada en las nalgas.

— ¡Idiota! — maldije, sin admitir lo mucho que lo había disfrutado.

— Shhh, caballito...

— Eres el caballo... — No alcancé a terminar la frase cuando se clavó en mí, penetrándome de un empujón que me hizo gemir.

Nunca lo admitiría, pero fue la entrada más deliciosa que jamás había recibido. Apreté la sábana, enredándola entre mis dedos y empujando aún más involuntariamente.

Con una mano en mi cintura y la otra en mi pelo, Felipe se movía tan rápido que el choque de nuestros cuerpos se confundía con un aplauso. Tan rápido, tan delicioso, que caí sobre el colchón cuando me soltó el pelo y los mechones se deslizaron por mis hombros y me cubrieron la cara.

No esperaba que le pasara nada. Llegamos al límite y, cuando me di cuenta, acabé cediendo a toda esa tensión. Sin embargo, no sabía cómo sería nuestra relación a partir de entonces. Sólo necesitaba descansar un poco.

Podría arreglar nuestra complicada relación más tarde.



FELIPE

Capítulo 16

Cristiane dormía, me di cuenta por su respiración, pero yo me quedé a su lado en la cama, mirando a la mujer desnuda. Ya no éramos los chicos del colegio. Yo tenía relaciones con otras mujeres y ella probablemente coleccionaba relaciones que no deberían haber funcionado tan bien, después de todo, era soltera.

Aunque era un poco extraño tener sexo con ella, no podía culparme por ello. Ni siquiera tuve que profundizar en mis sentimientos para darme cuenta de que lo había disfrutado. No sabría decir si se debía a mi ruptura con Lorena, pero no recordaba haberme sentido nunca tan bien después de practicar sexo.

La relación con mi ex ya se estaba desvaneciendo y yo no me había dado cuenta, y la traición era la salida más fácil para ella. Admitir que Lorena no era la mujer de mi vida podía ser el primer paso para superar lo ocurrido.

¿Y Cristiane?

Esta era otra cuestión complicada.

Nuestro sexo había sido producto de muchas discusiones que acababan explotando, pero era bueno.

Demasiado bueno...

¿Y ahora qué?

Aunque teníamos una química que jamás habría podido predecir, eso no significaba que dejáramos de discutir como si estuviéramos dispuestos a matarnos. Era imposible establecer una relación así.

¿Relación?

Yo no era el tipo de hombre que tendría sexo rápido e invertiría en alguien sin ver un futuro en ello. Una cosa era echar un polvo impulsivo, pero no quería seguir haciéndolo. No tenía sentido salir de una relación sin futuro.

Cristiane se removi6 en la cama y se estir6, abriendo lentamente los ojos para mirarme.

— ¿Sigues aqu3? — murmur6 en un susurro.

— Hola.

Se retorci6 y abri6 los ojos, dándose cuenta de que estaba desnuda, e intent6 taparse con la colcha.

— ¡Date la vuelta!

— Lo he visto todo. — Me he reído. — Más que visto. — Me humedecí los labios mientras la imagen de su rollizo culo se apoderaba de mi mente mientras la ponía a cuatro patas.

— ¡Bastardo!

— ¿Por qué?

— Se aprovech6 de mí.

Volví a reírme.

— Estabas muy sobrio, lo suficiente para pensar en una forma muy elaborada de matarme.

— Aún voy a ponerlo en práctica. — Cruz6 los brazos, con la colcha sobre los pechos, pero yo no podía dejar de pensar en lo que había debajo.

— Depende de ti. — Me encogí de hombros.

— No deberíamos haberlo hecho.

— Somos demasiado viejos para lidiar con nuestras elecciones.

— ¿Quién dijo que quería?

— Tus ojos en blanco mientras cabalgabas mi polla parecen ser un buen indicio.

— ¡Oh, para!

— ¿Mentí?

— ¿Cómo puedes ser tan molesto?

— Yo estoy en la mía.

— Por supuesto. — resopló.

— Relájate, tatuaje del corazón, no tengo ningún interés en volver a hacerlo.

— ¿Has visto el tatuaje? — Abrió tanto los ojos que pensé que se le saldrían de las órbitas.

— Está en tu trasero, en el lado derecho...

— ¡Dios mío! No vas a hablar con nadie de esto.

— Tú eres el que difunde cosas en internet.

— Nadie conoce este tatuaje.

— ¿Y quién lo hizo?

— Era mi ex novio. Era tatuador.

— No tienes otros...

— Nunca quise hacerlo, pero me dijo que sólo él lo vería.

— ¿Y qué ha pasado? — pregunté, curioso.

— Le pillé con un cliente. — Su expresión se entristeció.

— Lo siento... Es horrible.

— No tienes que fingir que lo entiendes.

— Pero lo entiendo.

— É? — retrocedió sorprendido ante mi respuesta. — Tu ex...

— A mí también me engañó", añadí.

— ¡Maldita sea!

— Así es.

— ¿Y qué hacía ella aquí?

— No sé... — resoplé. — Dice que tiene que explicarse, pero no quiero oír nada de lo que tenga que decir. Ya he tenido bastante.

— ¿Se ha ido?

— No la vi después del beso.

— Te perdonaré, pero sólo por esta vez.

— ¿Perdonar? — Fruncí el ceño, sin entender lo que decía.

— Por besarme delante de todos.

— Ah", volví a reír.

Pensé que lo mejor era no discutir con ella, ya que era la primera vez que hablábamos como dos personas normales sin intercambiar ofensas y eso me gustaba.

Envuelta en el edredón, se levantó de la cama con un poco de torpeza debido al volumen de la tela y se dirigió hacia su maleta, que estaba en un rincón de la habitación.

— ¿Qué estás haciendo?

— Conseguir algo que ponerme.

— No tienes que ponerte nada. — La frase salió sin filtro, pero no me arrepentí de haberla dicho.

— Fingiré que no he oído eso.

— Puedes hacer lo que quieras. — Me levanté de la cama y ella me miró.

— Ah!" gritó bruscamente. — Tú también estás desnuda.

— Eso pasa cuando tenemos sexo. — Me reí.

— Gracioso. — Cerró la cara. — ¡Ponte algo!

— ¿Y si no quiero?

— ¿Vas a dejar *eso* fuera? — Me señaló la mitad de los muslos.

— Como si no lo hubieras visto ya.

— Parecía más grande—. se burló de mí.

— No te preocupes. — Retiré su edredón y Cristiane estaba desnuda de nuevo. Mi polla se levantó casi instantáneamente al notar sus curvas expuestas. — ¿Mejor así?

— Intentó tirar de la colcha, pero no le dejé.

— Así que lo mejor es hacerte gemir como hice yo ayer.

— Ni siquiera me hizo gemir. — Apartó la mirada, encogiéndose de hombros.

— ¡Mentiroso!

— Crees que eres demasiado. — Hinchó el pecho, sacando los pezones de una forma que me hizo salivar la boca.

Nuestra bandera de paz ondeó muy poco tiempo, porque pronto volvimos a discutir. Ninguno de los dos quería ceder, pero mi excitación me hizo ver que esta discusión podía ser mucho más amena.

— ¿Creo que lo soy? — Suelto la colcha del suelo para tirar de su cintura y acercar su cuerpo al mío.

— ¡Acha! — Me di cuenta de que se estremeció ante mi contacto, pero hizo todo lo posible por disimularlo.

— Y entonces... — Le aparté el pelo y me incliné para besarle el cuello, aspirando el aroma de rosas de su piel.

Apartó la mirada y apretó los labios para que no se le escapara ningún gemido. Fue un error, porque lo convertí en un reto. Mi lengua siguió bajando, dejando un rastro húmedo por su cuello hasta que mordisqueé su pezón.

Se estremeció y sentí cómo me clavaba las uñas en los hombros. Puede que se esforzara por no gemir, pero su cuerpo me daba otras señales de que la estaba provocando. Apreté el otro pecho con la mano mientras chupaba el otro y retorció el pezón con la lengua y los labios.

Con la palma de la mano izquierda sobre su pecho, del tamaño de una naranja pequeña, bajé hasta su sexo con la derecha. La zona también era delicada y suave, con muy poco vello, lo

que indicaba que acababa de terminar sesiones de depilación láser. Abrí sus labios con los dedos y presioné su clítoris con el pulgar.

— El gemido fue tan fuerte que no habría podido detenerlo aunque lo hubiera intentado.

— Ya está. — Me aparté de ella, retirando mi boca y mis manos. — Ella gimió.

— ¿Cómo?

— Yo lo hice.

— ¿Lo hiciste sólo para sacarme un gemido?

— ¡— É!

— ¡Cabrón! — Furiosa, me empujó el pecho.

— ¿Quieres más? — Dije.

— No.

— *De acuerdo.*

Volvió a empujarme con más fuerza en el pecho, lo suficiente para hacerme tambalear unos pasos hacia atrás, y volvió a hacerlo hasta que caí sentado en un lado de la cama.

— ¿Qué estás haciendo?

— ¿Crees que vas a jugar conmigo y dejarlo así?

— Fuiste tú quien dijo que ya no lo quería.

Una sonrisa pícaro apareció en sus labios y me di cuenta de que Cristiane estaba dispuesta a hacer que me arrepintiera de haberla tomado el pelo.

Se arrodilló entre mis piernas y me pasó la mano por el pelo ondulado, echándoselo hacia atrás e inclinándose hacia mí. Mi polla palpitaba de expectación cuando su aliento la rozó. Movié la boca, humedeciéndose los labios mientras me miraba fijamente, y se acercó varias veces a mi entrepierna mientras hundía sus uñas cuadradas y bien cuidadas en mis muslos.

Mi ansia por sentir su boca sobre mí se hizo tan intensa que sentí una opresión en el pecho. Cada vez que acercaba su boca, intentaba inclinarme hacia arriba, para acabar con la

distancia entre sus labios y mi glande.

— ¡Chúpala! — suplicaba.

— No. — Cristiane se levantó, se echó el pelo hacia atrás y rodó.

Si quería ponerme enfermo, lo había conseguido.

— ¿Qué fue eso? — jadeé.

— Mi manera de enmendarme.

Se fue al baño, celebrando su victoria en la revancha, y no pude evitar acercarme a ella.

— ¿Cómo te atreves?

— ¿El valor para qué? — Se inclinó hacia delante, apoyándose en el lavabo. Había una bolsa con su cepillo y pasta de dientes, así que Cristiane la abrió como si ya no le importara mi presencia.

Seguía desnuda y era difícil mirar otra cosa que no fuera su hermoso y alegre culo con un pequeño tatuaje de un corazón en una de sus nalgas.

— Tomarme el pelo así. — Cubrí el tatuaje con el dorso de la mano y ella dio un respingo.

— ¿Qué estás haciendo?

— ¿Vas a dejarme así? — Froté mi dura polla contra su culo.

— Ese es su problema. — Escupió la pasta de su boca al fregadero y se enjuagó la boca.

— ¿Sólo la mía? — La encajo entre sus muslos, frotándola contra su vagina, pero sin penetrarla.

— Sí. — Intentó mantenerse firme.

— De acuerdo.

— De acuerdo. — Me aparté de ella y Cristiane se estremeció y cayó sobre la encimera.

Aquel juego me estaba volviendo loco. Mi polla palpitaba y la única forma de hacer

frente a esa necesidad sería acostarme con ella o echar un polvo para satisfacerla.

Cristiane se volvió hacia mí, agarrándose al lado del lavabo.

— Como si eso me importara. — Levantó la vista con los labios torcidos, haciendo una mueca mientras me miraba el pene.

— De acuerdo. — Pasé mi mano por encima y empecé a mover mi mano derecha a lo largo de su longitud.

— ¿Qué estás haciendo?

— Ya sabes.

— ¿Vas a masturbarte delante de mí? — rugió, indignada.

— Puedes salir del baño -señalé con la cabeza hacia la puerta.

— ¿Eso es todo?

Negué con la cabeza.

— De acuerdo. — Separó aún más las piernas y echó la cabeza hacia atrás, haciendo que su pelo rebotara de una forma que hizo que su expresión fuera aún más salvaje mientras sus mechones enmarañados caían en cascada.

Cristiane separó los labios de su sexo con la punta del dedo y gimió suavemente mientras estimulaba su propio clítoris.

— ¡Eh!

— Si tú puedes hacerlo, yo también -se burló, pasándose la lengua por los labios amoratados de una forma que me hizo enloquecer.

Nuestras bromas habían pasado a otro nivel, ya no intercambiábamos ofensas como en quinto curso, sino que nos excitábamos mutuamente de una forma que yo no podía resistir.

— Ah... — Gimió, mordiéndose el labio inferior de una forma muy sexy y poniéndolo aún más morado.

Sus ojos se pusieron en blanco y mirarlos no me trajo más paz que mirar su coño mojado.

¡Basta ya!

No pude aguantar más, me abalancé sobre ella como un león hambriento y la levanté, sentándola sobre el lavabo y Cristiane soltó un grito ahogado.

— Deja de burlarte de mí -le ordené en tono firme, apretando la nariz contra la suya y dándome cuenta de lo desacompasada que estaba mi respiración.

— No.

— Voy a...

— ¿Qué? — Esa mirada abusiva no me dio paz.

Antes de que pudiera responder, giró el brazo y buscó un condón en el bolso. Se lo quité de las manos y me lo puse con avidez, lo más rápido que pude, antes de enterrarme en aquella provocación.

Gemimos juntos mientras ella cerraba las piernas a mi alrededor y yo me sentía como un animal salvaje y hambriento. Mi boca se apoderó de la suya mientras yo empujaba con fuerza y rapidez, ganando cada vez más ritmo. Esperaba que el lavabo fuera resistente o lo romperíamos.

Las uñas de Cristiane en mi espalda, sus dedos en mi pelo y sus dientes mordién dome los labios me ponían aún más cachondo, convirtiéndolo todo en un vaivén cada vez más frenético.

Apreté sus muslos en medio de la mecha. Dejé de moverme, pero seguí besándola mientras eyaculaba. Mientras me recuperaba, ella se revolvió, frotándose contra mí y suplicándome más. Tomé aire antes de reanudar el movimiento hasta hacerla correrse.

Di un paso atrás y tomé distancia antes de burlarme de ella.

— Creo que una paja habría sido mejor.

Era mentira. Era obvio. Sin embargo, me gustó la forma en que su cara se puso roja de ira. Ya no éramos niños y la forma en que se burlaba de nosotros se había vuelto mucho más agradable.

Por la mañana había pensado que no quería involucrarme con alguien sin compromiso, pero después de lo que habíamos hecho, ya no sabía si me importaba.



CRISTIANE

Capítulo 17

Luché por bajarme del lavabo, me flaqueaban las piernas y me desequilibré. Todo mi cuerpo vibraba aún con aquel delicioso éxtasis.

Cuando recordé lo que había dicho, rugí de rabia. ¿Cómo se atrevía Felipe a decir que una paja era mejor que acostarse conmigo?

¿Cómo puede alguien ser tan idiota?

¡Imbécil!

Hacía tiempo que no me relacionaba con nadie. Superar una ruptura no solía ser fácil, sobre todo de la forma en que ocurrió. Todavía estaba traumatizada y no quería arriesgarme a que me traicionaran de nuevo. Preocupada, intenté proteger mi corazón, pero con Felipe no podía pensar con claridad.

No me sentía cómoda teniendo sexo con alguien en quien no confiaba y con quien no tenía intimidad, pero mis impulsos con Felipe se me fueron rápidamente de las manos. Sin embargo, una cosa era insultarnos, usar el sexo para atizarnos no era sano, al menos rozaba la locura.

Lo peor de todo era que pensaba que sólo empeoraría si no nos alejábamos de la presencia del otro. Esas chispas que provocaban nuestras miradas furiosas prenderían y se convertirían en incendios incontrolables muy rápidamente.

Seguía en el baño, sintiendo palpar mi vagina al recordar a Felipe penetrándome sobre el lavabo. Tenía que dejar de pensar en ello o mi cuerpo no me daría tregua.

Respiré hondo varias veces y me eché agua en la cara, quitándome el sudor, y luego me apliqué los productos *SkinCare*. Por suerte, cuando volví a mi habitación, Felipe no estaba y pude vestirme con un mínimo de tranquilidad.

Mi teléfono móvil, tirado en un rincón de la habitación, empezó a sonar y lo encontré bajo la falda que me había puesto la noche anterior.

— ¿Diga?

— Cris, ¿dónde estás? — Fernanda sonaba desesperada al otro lado de la línea.

— En el piso.

— Te he enviado trescientos mensajes y no me has contestado. Ya estaba llamando a la policía para que viniera a por ti.

— No exageres, es que no estaba cerca del móvil.

— ¿Qué ha pasado?

— Nada...

— No pasas tanto tiempo alejado de tu móvil.

— He dormido un poco más, ayer fue agotador. — Pensé que era mejor decírselo que decirle que estaba demasiado ocupado para acordarme del móvil.

— ¿Así que aún no lo has visto?

— ¿Cómo?

— Las *historias* de Jamile.

— ¿Y ella? — Me puse tenso.

— Me dijo que te conoció ayer y que nunca había visto a alguien tan arrogante y que se cree superior a los demás.

— ¡No puedo creer que haya dicho eso!

— Créeme.

— ¡Si alguien es engreída y arrogante, es ella!

— Has hecho algo para molestarla.

— Prefiero grabar con unas desconocidas en la cabina que con ella.

— ¡Cristiane!

— ¿Qué? ¡Es una gilipollas!

— Ahora está hablando mal de ti por todas partes.

— ¿Es muy grave?

Allí se producía mi mayor temor, una cancelación.

— Podría ser peor", murmuró Fernanda al otro lado de la línea.

— ¿Por qué?

— Tienes suerte de que estén más interesados en oír hablar del beso que te dio el Doctor Delicia que en aburrir a Jamile.

— ¿Doctor delicia?

— Se rió.

— No diré nada.

— No es necesario, basta con mantener el interés del público.

— ¿Él? Estás bromeando, ¿verdad? — Mi tono era pura indignación.

— Si no quieres que la gente escuche a Jamile y empiece a dejarte de seguir, será mejor que les des algo maravilloso que ver.

— Pero, Fê...

— Sabes que tengo razón.

— Pensaré qué hacer.

— Piénselo de nuevo o perderá aún más seguidores.

— ¿Cuántos se han ido?

— Diez mil.

— ¡Ah, maldición!

— Tendrás que encontrar la manera, amigo.

— Estoy bien. — Respiré hondo. — Te llamaré más tarde.

Salí de la habitación y vi a Felipe sentado en la pequeña mesa redonda comiendo una pequeña porción de ensalada de frutas, mientras una crêpe descansaba en un plato a su alcance.

— ¿De dónde lo has sacado?

— En el supermercado.

— Mientras estabas bebiendo en la cabaña anoche, hice algunas compras.

— No estaba bebiendo... — Me detuve a mitad de la frase cuando me di cuenta de que discutir no era el camino a seguir. — Hoy te vienes conmigo.

— ¿Qué? ¿Dónde? — Se giró en su silla para mirarme mejor.

— A la caja.

— ¿Para qué?

— Sé mi novio.

Se atragantó con el aire y empezó a toser.

— ¿Te golpeaste la cabeza?

— Yo te ayudé con tu ex y tú tienes que ayudarme con mis seguidores.

— ¿Por qué?

— Empecé a perder algunos.

— La gente se habrá cansado de contenidos inútiles.

— ¡Afecto! ¿Sabes qué? ¡Olvidalo!

Sería imposible fingir que Felipe era mi novio porque no paraba de decir cosas que avivaban mis ganas de estrangularle.

Me acerqué a la mesa y cogí la crepioca, dándole un buen mordisco y masticando su textura gomosa.

— ¡Eso es mío! — se quejó.

— ¡Lo era!

— ¿Cómo podría alguien salir contigo?

— Sólo necesita no ser un médico aburrido. — Moví los hombros y mastiqué un poco más de su desayuno. Estaba bastante sabroso.

— ¿Médico aburrido? — Me rodeó la cintura con el brazo y tiró de mí con tanta fuerza que no pude evitar perder el equilibrio y caer en su regazo.

— ¡— É!

— Eso no es lo que piensan sus seguidores.

— Dijiste que eran idiotas.

— No en ese momento.

— Ah, especialmente ese.

— ¿Por qué no admites que me necesitas?

— ¡No te necesito!

— Sí, es cierto.

— Olvida lo que he dicho.

— Si lo admites e incluso puedo ayudar.

Resoplé, abrí el móvil y vi que la gente me estaba dejando de seguir desde que Jamile empezó a difamarme.

Era mi trabajo y tenía que darlo todo.

— Bueno... — Lo solté con una mirada de dolor. — Te necesito.

— Ves, ni siquiera era difícil", continuó burlándose.

— ¡Cállate! — Levanté el móvil y me volví hacia él, dándole un beso rápido sólo para hacer la foto y luego me levanté de su regazo como si tuviera espinas clavadas.

Publiqué la foto con una leyenda en forma de corazón. Pronto hubo un aluvión de

comentarios, la mayoría queriendo saber si éramos novios y otros diciendo que hacíamos una pareja preciosa. Me fui al sofá y me senté, mirando el número de seguidores y actualizando a cada momento, viendo que, poco a poco, la gente volvía.

Fê:

¡Qué foto tan bonita!

Cris:

Me alegro de que haya funcionado.

Fê:

A lo que yo respondo. ¿Estás saliendo con alguien?

Cris:

¡No lo haremos!

Sólo publiqué la foto para desviar la atención.

Fê:

Sería un gran novio.

Cris:

No estoy buscando novio.

Fê:

No por ser Diego un gilipollas lo van a ser todos los tíos.

Cris:

Pero Felipe sí.

Fê:

El tiempo cambia a la gente.

Cris:

A él no.

Fê:

Ah, dale una oportunidad.

Cris:

¿De qué lado estás?

Fê:

De tus seguidores que te apoyan a ti y al doctor.

Cris:

Van a ser los peores diez días de mi vida.

Fê:

O el mejor.

Cris:

Intenta controlar a Jamile, ¿vale?

Fê:

¡Déjame a mí!

¿La volverás a ver hoy?

Cris:

Espero que no.

Fê:

Le echaré un ojo.

Cris:

Gracias, señor.

— ¿Va todo bien? — Felipe se acercó a mí y estiró el cuello para mirar la pantalla de mi móvil.

— Sí. — Escondí el dispositivo.

— Sabes que tu perfil es público.

— Mi perfil, sí, pero no mis mensajes y otras cosas.

— Otras cosas... — me lanzó una mirada maliciosa que traté de ignorar.

Estaba en una mezcla de incomodidad y satisfacción por haber tenido sexo con él, que era la cosa más loca del mundo.

— Será mejor que me prepare para irme.

— Entonces será mejor que yo también lo haga.

— ¿Vienes conmigo? — Me detuve a mitad de camino hacia el dormitorio y volví a mirarle.

— ¿No quieres?

— Quiero, pero necesitas algo diferente de ese traje de golfista.

— No hay problema, ya he comprado otra cosa.

— ¿Ah, sí?", me sorprendió.

Felipe asintió y yo me quedé con las ganas de verlo.



FELIPE

Capítulo 18

Me pongo unos vaqueros y una camisa de cuadros sobre una camiseta blanca de cuello redondo.

— ¿Sólo te falta decirme que también te has comprado un sombrero? — Cristiane me miraba fijamente y yo trataba de entender si se reía o se alegraba.

— Lo compré.

— ¿Y por qué razón?

— Pensé que le vendría bien a la fiesta.

— Coincide...

— Qué alegría. — Me puse las manos en la cintura e hinché el pecho como un superhéroe, arrancándole una carcajada.

— Vamos, doctor idiota.

— ¿Qué es usted?

— ¡La guapa! — Se echó el pelo hacia atrás, presumida.

— Oh, bien — mi libertinaje la provocó. — Eres más como la aparición.

Me sacó la lengua y ahí estábamos otra vez.

— Entonces vámonos. — Le hice un gesto para que se adelantara.

— Gracias, señor.

Volvía a llevar otra falda pequeña y ajustada, y ni siquiera me molesté en fingir que no me había dado cuenta. Cristiane no dijo nada, pero yo sabía que se había dado cuenta.

Cuando salimos del ascensor, mi móvil empezó a sonar y vi el número de Saulo en el identificador de llamadas. No sabía exactamente de qué quería hablar, pero pensé que era mejor no hacerlo en voz alta. Colgué y le envié un mensaje.

Felipe:

¿Qué ocurre?

Saúl:

Ya puedes empezar a darme las gracias.

Felipe:

¿Por qué?

Saúl:

Recoge tus cosas del piso de Lorena.

Felipe:

Gracias, señor.

Saúl:

Menos mal que fui antes de que su nueva novia publicara esa foto, si no, no habría entrado. Lorena ya estaba furiosa e imagínate ahora.

Felipe:

Cristiane no es mi nueva novia.

Saúl:

La gente piensa otra cosa.

Felipe:

La gente saca conclusiones precipitadas.

Saúl:

¡Ah, bien!

Felipe:

¡Ni empieces!

Saúl:

¿Vas a decirme que no hay nada? ¿Nada de nada?

Felipe:

Bueno...

Saúl:

Lo sabía.

Felipe:

Era sólo un polvo.

Saúl:

Te conozco lo suficiente, amigo mío, para saber que no eres el tipo de tío que sólo echa un polvo.

Felipe:

Esta vez fue diferente.

Saúl:

¿Diferente? Lo sé...

Felipe:

¡Deja de ironizar, joder!

Saúl:

Es imposible no pensar en su perfil.

Felipe:

Estás viendo demasiada tele.

Saúl:

Eres de los que llevan a su mujer a cenar, eligen un buen motel y se quedan a desayunar.

Felipe:

No fue así.

Saúl:

Se despertaron acurrucados lol.

Felipe:

No.

Fue un desliz, mío y de ella, y no volverá a ocurrir.

Saúl:

Puedes mentirme, pero no tienes que hacerlo contigo mismo.

Felipe:

No estoy mintiendo.

Saúl:

Veremos cuánto tiempo.

Felipe:

¿Están mis cosas en tu casa?

Saúl:

Cambio brusco de tema.

Felipe:

¿Lo son?

Saúl:

Las cajas están en mi garaje, pero no he comprobado si lo ha metido todo.

Deberías haberlo recogido tú mismo.

Felipe:

Gracias por recogerlo por mí.

Saúl:

En absoluto.

Espero que le vaya mejor con su nueva novia.

Felipe:

¡No es mi novia!

Saúl:

DE ACUERDO.

Felipe:

Luego hablamos.

Saúl:

De acuerdo.

resoplé enfadada mientras me guardaba el móvil en el bolsillo cuando llegamos al recinto ferial donde se celebraba la fiesta.

— ¿Tu ex novia? — preguntó Cristiane, curiosa por saber a quién estaba enviando mensajes.

— No. La maleta de mi mejor amiga. — Cerré la cara y se rió.

— Creo que es un rasgo de los mejores amigos.

— Podría ser.

Pasamos la puerta con nuestros billetes y estábamos caminando cuando la agarré de la muñeca y la hice volverse hacia mí, sus ojos se abrieron de par en par sorprendidos por el movimiento.

— ¿Qué le pasa? — Arqueó las cejas.

— ¿Cómo lo afronta?

— ¿Qué es eso? — continuó confundida.

— Toda esta exposición en Internet. Todo el mundo conoce tu vida, con quién sales o qué comes.

— En primer lugar, no es todo el mundo. Las redes sociales están llenas de burbujas difíciles de romper. Pero entiendo tu pregunta, yo no lo expongo todo precisamente y me gusta ser famosa.

— Pues claro. Siempre has sido un galán", resoplé.

— Dijo el tipo que se sentaba en primera fila y no dejaba que nadie más respondiera a las preguntas de los profesores.

— Sólo soy inteligente. — Me encogí de hombros.

— Humrum... Aparecido... — murmuró.

— No es lo mismo. Yo solo quería ser un buen estudiante y convertirme en un buen profesional.

— ¿No creerás que ésa es mi intención? — Se volvió hacia mí con las manos en la cintura y me dirigió una mirada penetrante que me hizo estremecerme.

Tragué saliva, incapaz de encontrar una respuesta inmediata.

— No porque no sea médico mi profesión no es importante.

— Pero...

— Eso es todo, Felipe. ¿Te imaginas lo aburrido que sería el mundo si sólo hubiera médicos como tú?

— Entonces estás exagerando...

— ¿Hola? — Hinchó aún más el pecho y traté de no mirarle el escote.

— Bueno... — Desvié la mirada. — Sí.

— Sigo sin saber por qué pierdo el tiempo discutiendo contigo. — Se revolvió la espesa cabellera y caminó delante de mí, dándose la vuelta.

Moví la cabeza negativamente y fui tras ella.

Había un grupo de tíos bebiendo cerveza apoyados en una valla y no había ni uno que no la mirara.

Si había algo que no había cambiado desde que estudiamos juntas, era hasta qué punto Cristiane atraía las miradas de los hombres.

Incluso la mía...

Puede que Saulo tuviera razón, yo no era el tipo de chico que se acuesta con cualquiera y ambos teníamos una larga historia.



CRISTIANE

Capítulo 19

Felipe era mi pesadilla particular.

Aquella extraña relación entre nosotros me volvía aún más loco. El sexo no había hecho más que empeorarlo todo, pero al mismo tiempo había sido enloquecedoramente bueno. Quería justificar toda aquella calentura con el hecho de que estaba seco, pero no era tan sencillo.

¡Deja de pensar!

Sacudí la cabeza. Mantener la mente en blanco sólo empeoraría las cosas.

Felipe nunca fue alguien que contribuyera a mi cordura y la edad adulta, que debería haber mejorado eso, parecía tener el efecto contrario. En la infancia no existía esa intensa atracción física de la que ahora se trataba.

Casi me arrepiento de haber publicado esa foto mía besándole, porque la gente habría añadido aún más fuego a lo que ya era un incendio incontrolable.

Estábamos a pocos metros de la caja de Cerveja Prime, así que aún tuve tiempo de darme la vuelta y echarle. No necesitaba complicarlo todo aún más poniéndome a su lado delante de otras personas y fingiendo que éramos pareja. Ese precio podría ser demasiado alto para mantener a mis seguidores.

Respiré hondo y, antes de que pudiera darme la vuelta, vi aparecer a Jamile en la entrada de la cabaña y saludarnos con la mano.

¡Bruja!

¿Cómo pudo tener el descaro de publicar una *historia* difamándome?

Apreté los dientes y asentí con la cabeza, no tenía más remedio que fingir simpatía y no darle más material para intentar anularme en línea.

— ¿Quién es ésa? — preguntó Felipe mientras caminaba hacia nosotros.

— Sonríe y saluda", le dije antes de que se acercara demasiado.

Jamile se echó el pelo rizado hacia atrás y se detuvo delante de nosotros.

— ¡Oh, estás aquí!

No, estás viendo un holograma", repliqué pensativa, pero mantuve una sonrisa amarilla.

— Llegué. — Alargué la mano y cogí la de Felipe. Por suerte, no reaccionó apartándome, porque eso lo habría empeorado todo.

— ¿Es el novio? — Miró a Felipe de pies a cabeza y la forma en que me apretó los dedos demostró que él también estaba molesto.

No era mi cabeza, Jamile realmente era un *grano en el culo*.

— Felipe Tavares.

— Eres médico, ¿verdad?

— Sí. Cirujano general.

— ¡Genial!

— Me encanta lo que hago.

— Me pregunto.

— ¿Por qué no entramos? — Cogí la mano de Felipe y me fui, arrastrándole escaleras arriba y dejando atrás a Jamile.

Vale, puede que contribuyera a que sus posts hablaran mal de mí, pero era tan insoportable que no podía permanecer en su presencia.

En cuanto subimos las escaleras, apareció el guardia de seguridad y Felipe dejó de moverse, como si temiera que lo echaran.

— Está conmigo. — Señalé a Felipe.

El guardia de seguridad lo miró, frunció el ceño, pero no dijo nada, sólo se hizo a un lado para que pudiéramos pasar.

— ¡Cristiane!" João Vitor gritó mi nombre en cuanto me vio.

— Le saludé cuando se acercó a nosotros. Aún no era mediodía y ya tenía un vaso de cerveza fría en la mano.

— Este es Felipe", le dije.

— ¿El famoso doctor?

— Debe ser... — Felipe esbozó una sonrisa amarilla.

— Es un placer conocerle.

— El placer es mío.

— ¿Quieres un vaso? — João Vitor le tendió la cerveza.

— Ahora no.

— Siéntete como en casa.

— Gracias. — Le sonreí y Felipe asintió.

— ¿Así que eso es lo que haces? — murmuró Felipe en voz baja cuando João Vitor se alejó de nosotros para relacionarse con las demás personas de la cabina. — ¿Bebes gratis?

— ¿Por qué no te callas?

— Sólo era una pregunta.

— Ni siquiera debería estar aquí", resoplé.

— Tú me trajiste aquí, *amiga*", dijo la última palabra con un tono lleno de burla.

— Entonces estás por tu cuenta.

— No soy una marioneta.

— Finge.

— Pero...

Un camarero pasó por delante de nosotros y yo cogí un hojaldre y se lo metí en la boca a Felipe para que se callara. No quería que empezáramos a discutir y esto se convirtiera en la próxima noticia de Jamile.

Philip me rugió y yo le gruñí.

— ¡Silencio!

No parecía muy contento mientras masticaba su sabroso tentempié, pero no dijo nada más.

Saqué mi teléfono móvil y abrí Live, empezando a filmar la cabina.

— Ya estamos aquí para otro día del increíble festival Barretos en el palco Cerveja Prime. Felipe y yo ya estamos aquí disfrutando de...

En cuanto apareció su imagen en la pantalla, empecé a ser bombardeado con comentarios.

@Rute_atelie:

¡DR Delightful!

@EuSouTop:

¡Saluda!

@Gaby_Hugo

¿Estás saliendo con alguien?

@Kaka_34:

¿Te vas a casar?

@Hr_Fafa:

¿Está embarazada?

Había tantos mensajes que ni siquiera podía leerlos a tiempo para que llegara una nueva avalancha.

— Saluda a los chicos. — Me detuve junto a Felipe, apoyé la cabeza en su hombro y una

lluvia de likes se apoderó de la pantalla.

— Hola, chicos... — dijo torpemente.

@Rute_atelie:

¡¡¡DEMASIADO BONITO!!!

@45666 _ LU

¡Sal conmigo!

@Kaka_34:

Ah, ese doctor en mi cama.

Felipe se rió, probablemente por los comentarios, y se dio la vuelta, dándome un rápido beso que se convirtió en aún más delirio colectivo. A la gente le hizo gracia.

Estábamos disfrutando de ese momento juntos hasta que un ruido nos sobresaltó.

Me di la vuelta y acabé filmando a Jamile tendido en el suelo, con expresión de dolor y súplica.

— Creo que me he roto una pierna", gimoteó. — Doctor, ayúdeme, por favor.

De repente, toda la atención de mis espectadores se había vuelto hacia ella y sentían lástima por esa arpía.

@Lu_lulzinha:

¡Ayúdenla!

@34_Mily:

¡Oh, Dios!

— Por favor...

Felipe corrió hacia ella como un perrito y se agachó, tocando el tobillo que ella sujetaba, con una mueca de dolor.

— Parece que estás bien, probablemente sólo sea un esguince. Mantén el pie en alto y te recuperarás.

— Pero duele mucho. — Le agarró del cuello de la camisa y acercó al médico.

No podía contener el sentimiento de rebelión que crecía en mi interior.

¿Qué hace esa vaca?

¡Es mi novio!

Es mentira, pero es...

— Vamos, te ayudaré a levantarte. — Felipe se echó el brazo de Jamile al hombro, lo que hizo que se le cayera el sombrero, y la ayudó a sentarse en una de las sillas del fondo del camarote.

— ¡Oh, duele tanto! — No paraba de hacer drama.

— Si no mejora, lo mejor es acudir a un hospital y consultar a un traumatólogo para que le haga una radiografía.

— ¿No puedes ayudarme? — Seguía agarrándolo con un aire de indulgencia que sólo me enfurecía más.

— No es mi especialidad.

— ¿Puedes hacer algo, por favor?

Felipe miró a un lado y a otro como si buscara algo.

— ¿Alguien tiene hielo?

No tardó en aparecer uno de los camareros con un cubo de metal y un paño de cocina. Felipe hizo un paquetito y lo puso sobre el tobillo de la serpiente.

— ¿Así está mejor?

— Lo eres.

— Mantén el hielo aquí por un tiempo.

— No puedes aguantármelo.

Vi una llamada de Fernanda, que hizo vibrar mi móvil en mis manos, y me di cuenta de que seguía en *directo*.

¡Maldita sea!

Fê:

¡Apaga!

¡Apaga!

¡Cris, por el amor de Dios!

En mi pantalla aparecieron mensajes de mi mejor amigo.

¡Oh, mierda!

— ¡Hola, chicos! — Me he dado la vuelta a la imagen. — Volveré más tarde con noticias sobre esta increíble fiesta, ¡así que permaneced atentos!

Cerré el *directo*, pero eso no bastó para acallar los comentarios, la mayoría de ellos preocupados por Jamile.

Podría apostar a que había fingido todo el numerito para llamar la atención. Para colmo, Felipe estaba allí cuidándola como un tonto.

Estaba de vacaciones y no era el médico privado de un conocido *influencer*.

¡Ahhhh!

Estaba muy enfadada, tanto que el sentimiento me carcomía por dentro, pero intenté

comportarme y fingir que no pasaba nada.

— ¿Necesitas ayuda? — Me entraron ganas de darle un puñetazo, pero intenté fingir que todo iba bien.

— No. — Jamile alargó la mano para acariciar el brazo de Felipe. — El médico ya me está ayudando.

¡Vaca!

Quería gastarme el dinero de mi principal acusado en ella, pero sabía que tenía que controlarme.

Discutir con ella, aunque tuviera razón, sólo echaría más leña al fuego de esa víbora.

¿Por qué le sonríes?

¡Cierra los dientes!

¿De qué lado estaba Felipe? Tenía que dejar de ser amable con esa zorra.

— Es un gran médico. — Jamile acarició el hombro de Felipe y la sonrisa que yo intentaba mantener probablemente se convirtió en una mueca.

Sacó su teléfono móvil y empezó a grabar su propia *retransmisión en directo*.

— Ah, gente, acabo de tener un pequeño accidente, pero todo está bien gracias al Dr. Felipe que estuvo aquí para cuidarme...

¿Cuidando de ti?

— Me dijo que aparentemente no me había roto el pie y que todo iría bien.

— Si sigue doliendo, lo mejor es acudir a un traumatólogo", añadió, ladeando la cabeza para mirar al público *en directo*. — Es muy importante acudir a la especialidad adecuada...".

— Me alegro de que estés aquí. — le interrumpió Jamile.

— No fue nada", dije con tono de vergüenza.

Me quedé allí como una idiota y me impedí cruzar los brazos, porque sólo empeoraría las cosas.

¿Celoso?

¡Claro que no!

Ni siquiera éramos novios, nunca tuvimos nada a excepción de ayer y esta mañana. Sólo fue un desliz fugaz que no debería habernos importado. No volvería a ocurrir.

— Ah, ¿puede traernos a mí y a mi salvador un vaso de agua? — preguntó uno de los camareros que pasaban por allí.

¿Alguien la ahogará en el vaso?

No debería ser tan perversa, pero esos pensamientos seguían apareciendo en mi cabeza sin que pudiera controlarlos.

— No te pasará nada. — Felipe sonrió antes de alejarse.

— ¡Ven conmigo! — Le agarré de la muñeca y tiré de él hasta el borde de la cornisa de la cabaña.

— ¿Qué estás haciendo? — Felipe me miró confuso.

— ¿De qué se trataba? — Respondí con otra pregunta.

— ¿Qué fue eso? — Se hizo el incomprendido.

— Con Jamile...

— Sólo la estaba ayudando. Se cayó y podría haberse hecho daño.

— Pero no estaba herido.

— Probablemente no", admitió. — No parece que haya habido un esguince ni nada más complicado.

— ¡Mira! — exclamé. — Falso.

— Se enfadó. — Su cara se transformó en una sonrisa libertina.

— No", mentí.

— Sí, era...

— No me quedé...

— Mira su cara roja, sus mejillas...

Por encima de su hombro, vi acercarse a Jamile, que sostenía su teléfono móvil con un palo de *selfie*, ni siquiera cojeaba, lo que demostraba que la caída había sido puro fingimiento.

— Gente, nuestro héroe...

Antes de que pudiera acercarse a Felipe, tiré de él por el cuello, enredé mis dedos en su suave pelo y lo acerqué a mí, hundiendo mi lengua en su boca. Le pillé por sorpresa, tardó unos instantes, pero respondió al beso, rodeándome la cintura con los brazos mientras su lengua se unía a la mía.

En cualquier otro momento nunca besaría así delante de una cámara, pero me aseguré de que Jamile viera mi lengua para cerciorarme de que no había nada técnico en ese beso.

Se encendió y respondió a mi beso con la misma energía, en un baile de lenguas y apretones que me dejó sin aliento. Antes de que el beso se me fuera de las manos y se convirtiera en una pervertida sesión de besos, me aparté, echándole los brazos por encima de los hombros y mirándole con una sonrisa.

— Mi novio es realmente un héroe. — Me volví hacia Jamile y le dediqué una enorme sonrisa, encontrándome con su cara de asombro.

¡He cambiado las tornas, arpía!

— Por supuesto...

— Ya tienes mucho mejor aspecto", comentó.

— Hola. — Jamile estaba completamente desconcertado.

— Estupendo.

— Sí.



FELIPE

Capítulo 20

Mis problemas personales no fueron suficientes y acabé en la disputa de egos entre esos dos, que me exhibían en sus redes sociales como si fuera una muñeca. Ya estaba lidiando con Cristiane y no esperaba que su *rival* me involucrara también en su disputa.

Cristiane y yo no éramos novios, pero los demás pensaban algo muy distinto. Cuando Saulo viera todo eso, sería aún más difícil tratar de convencerlo de otra cosa.

Para ser sincera, puede que tuviera que convencerme a mí misma, porque con todos esos besos era difícil fingir que no había nada allí.

— ¿Por qué no vamos a ver uno de los rodeos? — sugerí, cogiéndola de la mano. Sólo quería una excusa para alejarme de aquella disputa.

— Vámonos. — Cristiane estuvo de acuerdo. — Volveremos más tarde. — Saludó a Jamile y a los demás en la cabina.

Salimos del palco y nos dirigimos a una de las plazas donde se celebraba el rodeo. Ya había anochecido y la gente se amontonaba, luchando por hacerse un hueco en las gradas, gritando mientras el locutor anunciaba al siguiente torero.

Nos sentamos uno al lado del otro, apretujados por las otras personas de cada lado.

— Ha sido una locura", comenté.

— ¿Qué? — Entrecerró los ojos y se inclinó hacia mí, como si no estuviera escuchando con tanto ruido.

— Tú con Jamile", le dije al oído.

— No tengo nada que ver con ella.

— Me refiero a esa tonta disputa.

— Es culpa tuya.

— ¡Mía!

— No debería haberla ayudado.

— Tengo que ayudar a todos, hice un juramento.

— Nada de serpientes mentirosas.

— Incluso asesinos.

Cristiane torció los labios y cerró la cara de una manera que me hizo reír.

— Está celoso.

— No, no lo estoy.

-Puse la mano en su muslo y me di cuenta de que estaba temblando.

— No...

— Deja de mentir. — Le rocé ligeramente el cuello con los labios y noté cómo se le erizaban los pelos del cuerpo al saltar hacia un lado.

— No soy un mentiroso.

— Humrum...

— ¡Eres un grano en el culo!

— Oh, yo... — Mi lengua subió hasta su oreja y ella volvió a estremecerse.

Debería haberme comportado, pero fue involuntario y no estábamos prestando atención al rodeo.

— ¿De verdad quieres quedarte aquí? — pregunté en medio del tumulto de gente.

— No...

— Pues venga. — La cogí de la mano y tiré de ella para bajarla de la grada abarrotada.

La gente estaba preocupada viendo el rodeo o bebiendo, a veces ambas cosas, pero a ninguno le importábamos un bledo. Por suerte, Cristiane no era famosa en esa burbuja.

Tiré de ella detrás de un edificio, tal vez eran aseos, pero no me di cuenta y apuesto a que ella tampoco. La música seguía alta allí, pero era una zona en penumbra donde no había focos ni reflectores.

— No hay nadie mirando", murmuré mientras la empujaba contra la pared.

— É... No...

Mi boca se acercó a la suya y me di cuenta de la necesidad que me corroía de besarla. Me moría de ganas de envolver su lengua con la mía. Había un riesgo demasiado grande de que el mero hecho de besarla se convirtiera en una adicción y me fastidiara aún más en el conjunto, pero lo único en lo que mi cuerpo podía pensar era en lo mucho que deseaba el suyo.

Joder...

Froté mis labios contra los suyos antes de hundir mi lengua en ellos, pidiéndole paso y ella cedió, demostrando que también lo deseaba. Mis manos, que habían estado apoyadas en la pared, bajaron hasta su cuerpo. Por fin deslicé mi mano por aquella minúscula falda que me había estado volviendo loco todo el día.

Yo solía ser el chico bueno que no hacía eso en público, pero ese día se me había ido tanto de las manos que mis dedos ya estaban por debajo de su falda, tocando su piel expuesta.

Cristiane me mordisqueó el labio, igualando la ferocidad con la que yo la besaba. Me di cuenta de que había perdido el sombrero cuando sus dedos empezaron a tirarme del pelo. Moví la cabeza hacia ella y bajé las manos hasta su trasero, tocándolo por debajo de la falda sin ningún pudor y Cristiane no se apartó, demostrando que lo deseaba.

Excitado, tiré de ella más cerca y froté el bulto de mis pantalones. Mi polla palpitaba de ansia por estar dentro de ella.

Dejó de besarme y su boca se deslizó por mi cuello hasta mi oreja, provocándome escalofríos y apreté aún más su trasero, rozando sus bragas expuestas contra mis vaqueros.

— ¿Tienes un condón? — dijo con su boca en mi oreja.

— En tu cartera.

— Estupendo. — Dejó escapar un suspiro de alivio.

— ¿Quieres tener sexo aquí? — Le quité una mano del culo y le levanté la barbilla para que me mirara.

— ¿Quieres que cambie de opinión? — Apartó la mano de la barbilla y la colocó entre sus piernas, haciéndome sentir sus bragas finas y húmedas.

Mi lado mojigato estaba atrapado en algún rincón aleatorio de mi mente cuando respondí:

— No. De ninguna manera. — Aparté la tela de sus bragas y toqué los labios húmedos de su sexo.

Se revolvió en mi mano, apretando los labios para contener un gemido.

Eso me puso aún más cachondo. Volví a besarla, mi lengua domó la suya mientras mi mano permanecía entre sus piernas, moviéndose sobre su sexo.

— ¡Ah, Felipe! — Su boca se apartó de la mía y acabó de nuevo en mi oreja, mientras se retorció contra la pared.

Mientras yo seguía jugando, Cristiane me bajó la cremallera del pantalón y metió la mano dentro de mi ropa interior, agarrando mi miembro.

¡Ahhh!

Me tocó luchar para no gemir mientras aquella suave mano me exploraba.

Nunca había hecho algo así en un lugar por el que pudiera pasar cualquiera, pero la emoción era tan grande que ni siquiera podía pensar en las complicaciones.

— Espera. — Aparté la mano de ella para sacar el preservativo de mi cartera y nunca había sido tan difícil. La necesidad me había dejado las manos temblorosas, como si tuviera síndrome de abstinencia.

Cristiane me soltó la polla para que pudiera ponerle el preservativo y la acerqué a mí, apartando sus bragas y exponiendo su entrada para que la invadiera.

¡Qué erección!

La empujé contra la pared, penetrando profundamente en aquel canal apretado y húmedo mientras rodeaba mi cintura con una de sus piernas para permitir un mejor ángulo de

penetración.

Empujé profundo y fuerte y ella respondió clavándome las uñas en los hombros, tirándome del pelo y conteniéndose para gemir en voz baja. Por suerte, la música estaba tan alta que no se nos oía.

La forma en que apretaba era deliciosa y no pude contenerme por mucho tiempo. Me di cuenta de que ella también se había corrido cuando se derrumbó en mis brazos.

La apoyé en el suelo y Cristiane se subió la falda mientras yo me quitaba el preservativo y me ajustaba los pantalones.

Había un cubo de basura no muy lejos y tiré en él los restos de nuestro sexo.

Cuando volví junto a ella, Cristiane seguía jadeando.

— Volvamos al piso.

— ¿Y la fiesta?

— Continuemos en un lugar sin espectadores.

— ¡Felipe!

— ¡Venga! — Le ofrecí mi mano y no se lo pensó dos veces antes de cogerla.



CRISTIANE

Capítulo 21

En cuanto se abrió la puerta del piso, Felipe me levantó y me llevó a través de la habitación, sentándome en la pequeña mesa redonda.

Vi cómo sus ojos reflejaban la luz que entraba por la ventana antes de que se arrodillara entre mis piernas, me quitara las bragas y las arrojara a un rincón de la habitación que no importaba en ese momento.

Cada vez era más evidente que él era el *nunca más que* sólo pensaba en repetir.

Mis manos se deslizaron por la madera e incliné la cabeza hacia atrás, embriagada por el aliento de su respiración, justo antes de que su lengua tocara mi zona íntima.

Felipe separó mis muslos, empujándolos mientras su lengua se deslizaba sobre mi clítoris e invadía mi cuerpo con ligeras caricias.

Deliraba con el sexo oral, estremeciéndome y revolviéndome mientras su lengua pasaba sobre mí, dando vueltas y penetrando de un modo que me excitaba aún más y hacía crecer el placer en mí.

Mis uñas arañaban la superficie de la mesa, mientras la bruma de placer se hacía aún más intensa a medida que la necesidad de placer crecía salvajemente en mi interior.

Felipe se movió e intentó apartarse, pero antes de que pudiera, le empujé hacia atrás.

— Sigue...

Sus dedos se hundieron aún más en mi piel, al igual que su lengua en mi sexo, y un fuerte gemido escapó de lo más profundo de mi garganta.

¡Ahhhhh!

Afortunadamente, estábamos en un lugar donde podía quejarme, además apostaba a que la mayoría de la gente del edificio estaría en la fiesta y los pisos estarían vacíos.

Deberíamos haber estado allí también, pero con su lengua enterrada en mí, era difícil

pensar en ello.

El clímax estalló en miles de chispas como fuegos artificiales, nublándome la vista y mareándome.

Me desplomé sobre la mesa, jadeando, con el pecho subiendo y bajando rápidamente mientras mi corazón resonaba como un tambor.

Pensé que Felipe esperaba a que me recuperara, pero no fue tan paciente, me tiró al suelo y me giró para ponerme de cara a la mesa. Me desparramé sobre la superficie, sintiendo cómo me agarraba por la cintura donde tenía la falda arremangada.

— Tengo que comprar más condones. Este es el último", dijo antes de deslizarse deliciosamente dentro de mí.

Volví a arañar la mesa, levantando el culo mientras él se movía dentro de mí. Aún me estaba recuperando del orgasmo, pero mi cuerpo demostraba que aún había espacio para más placer.

Felipe me dio una palmada en el culo, donde estaba el tatuaje, y sentí un ligero escozor cuando me hundió la palma en la nalga.

Nunca hubiera imaginado que un tipo tan sencillo como él pudiera ser ese animal hambriento.

Su mano soltó mi cintura y se deslizó por mi nuca, agarrándome del pelo y tirando de mí hacia atrás.

Todo mi cuerpo vibraba con cada empujón suyo, en un vaivén cada vez más delicioso y demencial. Toda aquella hambre era inesperada y a cada momento me daba cuenta de lo imposible: quería más y más.

Le sentí estremecerse, corriéndose una vez más, muy dentro de mí mientras esperaba a que pasara la mecha.

Cuando me soltó, caí de espaldas sobre la mesa y tardé un momento en recuperar el control de mi cuerpo y moverme.

Se tambaleó hasta el sofá y tiró de mí, haciéndonos caer a los dos sobre el tapizado.

— Estoy agotada. — Suelto un suspiro.

Felipe soltó una carcajada.

Nos miramos y me puso la mano en el muslo. Nos quedamos en silencio unos instantes, pero no le aparté. Incluso sin admitirlo, me gustaba mucho su tacto.

— Cristiane... — Pareció pasar una eternidad antes de que rompiera el silencio.

— Hola.

— Y si realmente salimos

— ¿Qué?" Me sorprendió su pregunta. — Es una locura.

— ¿De verdad?

— ¡No coincidimos en absoluto!

— ¿Tienes el valor de decir eso después de acostarte conmigo?

— Sólo fue sexo", intenté esquivar.

— Saúl tiene razón. — Felipe se inclinó hacia mí, tocándome la cintura y sosteniéndome la mirada con la suya, a pesar de que la luz estaba apagada.

— ¿Quién es Saul? — Estaba confundido.

— Mi mejor amigo.

— ¿Qué ha dicho?

— Que no soy el tipo de tío que sólo echa un polvo.

— ¡Es un hermoso mentiroso!

— No lo creo...

— Nos odiamos, Felipe.

Acercó su boca y la frotó contra la mía, haciendo que mi cuerpo se estremeciera.

— Eres mi mejor odio.

— ¿Qué significa eso? — Fingí estar confusa.

Después del espectáculo de Jamile me di cuenta de lo interesada que estaba en ese tipo y no quería que estuviera con otra zorra, pero no sabía si podríamos dejar de comportarnos como dos críos.

— Me encanta odiarte—. bromeó con una risita.

— No podemos dejar de intentar suicidarnos.

— ¿De verdad? — Me besó, dejándome un sabor dulce y adictivo en la boca, unido a unas ganas locas de más.

— Sí...

— No estoy de acuerdo.

— ¿Por qué?

— Encontramos otra forma de gastar nuestra energía. — Mordisqueó el pezón de mi pecho, rígido bajo mi top recortado, provocándome un pequeño chillido.

— Creo que deberíamos tomárnoslo con calma.

— ¿Después de decirle a tus seguidores que somos novios? ¿Preferirías mentirles?

¡Ah, imbécil inteligente!

— No del todo.

— ¿Cómo es eso?

— Sólo quería arreglar las cosas con Jamile después de que me difamara y dijera un montón de mentiras sobre mí.

— Mentiras...

— No vas a dejarlo pasar, ¿verdad?

Negó con la cabeza.

— ¡No es justo!

— ¿Intentar hacer algo más que matarnos? — Su mano subió por el interior de mi muslo y pude ver el momento en que sus dedos me penetrarían, y la expectación por ello no hizo más que crecer en mí.

— El sexo por sí solo no puede sostener una relación.

— Averigüemos otras cosas.

— La calentura pasa...

— ¿Hoy?

Me metió el dedo y me tiré en el sofá, delirando.

— Quizá hoy no.

Felipe se inclinó para besarme, pero antes de que pudiéramos empezar a follar de nuevo, oí el sonido de un teléfono móvil que no era el mío.

— ¡Maldita sea! — resopló.

— Debe de ser importante", pensé.

— Apuesto a que es un operador. Juro que mataré a alguien si es un teleoperador ofreciéndome un nuevo plan de internet.

— ¿Y si es uno de tus pacientes?

— Estoy de vacaciones.

— ¿Lo saben?

— No doy mi número privado.

Mientras hablábamos, el teléfono dejó de sonar y luego volvió a hacerlo, como si la persona apenas hubiera esperado a que cayera en el buzón.

— No puede ser la operadora", murmuré.

— Bueno... — Felipe se levantó y me quedé mirándole el culo desnudo mientras se agachaba para coger el móvil del bolsillo del pantalón, que se le había caído al suelo. — ¡Hola!

Su expresión cambió por completo e intuí que podía tratarse de algo malo.

— ¿Qué quieres? Saulo vino a recoger mis cosas.

¿Sus cosas?

Era inevitable no preguntarse quién estaba al otro lado de la línea y, en cuanto oí un nombre, me arrepentí de haber insistido en que cogiera la llamada.

— ¡No es asunto tuyo, Lorena! — Levantó la voz y me di cuenta de que estaba muy enfadado. — ¿Quién eres tú para hablar de traición? — Se rió amargamente. — Hoy he oído una canción interesante: "Los solteros no engañan". Así es, me viene como anillo al dedo. ¡No, Lorena! ¡Se acabó! ¡Deja de llamarme! Que tengas un buen día. — Molesto, colgó la llamada.

Me levanté del sofá y me acerqué a él, poniéndole la mano en el pecho.

— Los hombres solteros no engañan, ¿verdad?

Asintió con la cabeza.

— ¿Y estás soltero?

— ¿No es así? — Se dio la vuelta para mirarme.

— ¿Has olvidado que me pediste salir contigo de verdad?

— ¿Se lo pregunté? — Frunció el ceño, como si no lo recordara.

— ¡Imbécil!

Felipe soltó una pequeña carcajada mientras me rodeaba la cintura con los brazos.

— Tú eres el que ha dicho que es una locura que tú y yo seamos novios, después de decirle a todos tus seguidores que lo somos.

— Bueno... — Me vi obligado a ceder. — Puede que quiera...

— ¿Qué es lo que quieres?

— Salir contigo.

— ¿Y si cambio de opinión?

— ¡Felipeeee!

Se echó a reír a carcajadas antes de rodearme la cara con las dos manos y tirar de mí para besarme.

— Mi novia.

Asentí e intercambiamos un beso.

Aunque estábamos desnudos y frotándonos el uno contra el otro, admito que necesitaba algo de tiempo para recuperarme antes de volver a practicar sexo.

— ¿Y tu ex? — Podría haberme arrepentido de esa pregunta, pero ya era demasiado tarde, se había escapado.

— Eso es lo que es -dijo Felipe con tono firme-. — Mi ex.

— ¿Seguro?

— Absoluto. Es el pasado.

— Bien, bien. — Le eché los brazos por encima de los hombros y apoyé la cabeza en su pecho.

— ¿Qué quieres hacer ahora? — Puso su nariz en la parte superior de mi cabeza.

— Duerme.

— Es una gran idea", se rió.

— Creo que por fin empezamos a estar de acuerdo.

— ¿Es tan terrible como pensabas?

— La verdad es que no.

— Verás, podemos trabajar juntos.

— Tienes razón.

— ¡Mira! Un avance tras otro.

— Espero que podamos seguir así.

— Vamos... — Me cogió de la mano y tiró de mí hacia el dormitorio.



FELIPE

Capítulo 22

Era casi un milagro pensar que Cristiane y yo nos llevábamos bien y salíamos juntos. Sin embargo, si se lo contara a alguien de mi época escolar, me diría que todas nuestras desavenencias no eran más que sentimientos ocultos, y tal vez fuera eso realmente.

Siempre había oído que el amor y el odio iban de la mano y tuve que admitir que tenían razón.

Éramos completamente opuestos, pero esperaba que la relación funcionara, al menos lo esperaba.

Todavía me quedaban unos días de fiesta del peão y de mis cortas vacaciones, y quería disfrutarlos con Cristiane antes de preocuparme por la vuelta a casa y por cómo equilibraríamos nuestra relación a distancia, ya que ella seguía viviendo en Belo Horizonte y yo me había trasladado a São Paulo.

Teniendo en cuenta mi ruptura con Lorena, ni siquiera tenía dónde vivir porque había renunciado a mi piso para vivir con ella, pero podía alojarme en un hotel cuando volviera hasta que encontrara otro lugar al que mudarme, preferiblemente más cerca del hospital.

Lo más importante era que yo era feliz y Saulo tenía razón, venir solo fue una buena elección, aunque no tuviera ni idea de que Cristiane vendría al mismo lugar y yo acabaría en medio de aquel lío.

Cristiane se revolvió a mi lado y se estiró, parpadeando un par de veces antes de mantener los ojos abiertos.

— Buenos días", dijo entre bostezos.

— Buenos días. — Me incliné para darle un beso.

Le rugió el estómago y me reí.

— Parece que alguien tiene hambre.

— Anoche ni siquiera cenamos", dijo con expresión avergonzada.

— En eso tienes razón.

— ¿Nos cambiamos y tomamos un café en la cafetería?

— Es una gran idea.

— Bueno... — Se escurrió de la cama y siguió rodando con el culo hacia el baño.

Mi cuerpo, que aún estaba un poco adormilado, se excitó mucho al verla desnuda.

Felipe...

Intenté contenerme, por muy delicioso que fuera el sexo, no teníamos por qué comportarnos como si fuéramos animales en celo.

Saqué el móvil de la mesilla de noche y me fijé en todas esas notificaciones de las redes sociales, pero ya no me asustaban tanto como el primer día. Había muchos mensajes en mi *directo* y aunque quisiera no podría contestarlos todos en un día, así que los dejé ahí. Mi mayor preocupación era el efecto negativo que el circo podía tener en mi trabajo, pero sólo necesitaba mantenerlo todo alejado de mi profesión y no exponer a mis pacientes.

El auricular vibró con un mensaje de Saulo y fue el único que escuché, entrando en la aplicación de chat rápido.

Saúl:

Buenos días, Dr. Delight.

Felipe:

Rá Rá.

Saúl:

¿Cómo estáis tú y tu nueva novia?

Felipe:

Bien.

Saúl:

¿No lo negarás?

Era tan gilipollas que ni siquiera disimuló el hecho de que había lanzado un cebo esperando que yo lo picara.

Felipe:

No, es verdad. Estoy con Cristiane.

Saúl:

¡Guau! ¿Lo has asimilado rápidamente?

Felipe:

Pensé que me apoyabas.

Saúl:

Eso espero.

Felipe:

Así que... Tienes razón, no soy de los que sólo ligan. Invierto en relaciones.

Saúl:

Eso está bien, amigo.

Felipe:

Eso espero.

Saúl:

¿Cuándo vas a volver?

Felipe:

Dentro de unos días.

Saúl:

Tienes que traerla para que pueda conocerla.

Felipe:

Tengo que convencerla para que venga a São Paulo conmigo.

Saúl:

Tú puedes hacerlo.

Felipe:

Ni siquiera tengo otro sitio al que ir.

Saúl:

Eres bienvenido en mi casa.

Felipe:

Una cosa es que duerma en tu sofá y otra muy distinta que me lleve a Cristiane.

Saúl:

Tienes razón.

Felipe:

Necesito encontrar un lugar para mí.

Saúl:

¿Quizá encontréis un sitio para los dos?

Felipe:

¡Tranquilicémonos!

¿Qué clase de psicólogo me anima a precipitarme así?

Saúl:

Alguien que anhela tu felicidad.

Felipe:

No quiero precipitarme otra vez.

Saúl:

No fue un apuro con Lorena, lo arruinó todo.

Felipe:

Aun así.

Saúl:

Cristiane no es Lorena.

Felipe:

Lo sé.

Saúl:

No lo olvides.

Felipe:

No lo haré.

— Cristiane se detuvo en la puerta del dormitorio, inclinándose hacia mí con sus pechos perfectos y turgentes.

— ¿Hola?

— ¿Piensas quedarte en esa cama todo el día?

— Bueno... depende.

— ¿Depende de qué? — Frunció el ceño, sorprendida por mi respuesta.

— ¿Quieres quedarte aquí en la cama conmigo? — Palmeé el espacio vacío a mi lado.

— ¡Bastardo!

— No dije nada. — Me encogí de hombros.

— Pero sus ojos lo decían todo.

— ¿Lo hicieron? — Me inclinó hacia él, abriéndome aún más los ojos.

Cristiane asintió.

— Así que lo admito, soy culpable.

Soltó una risita.

— ¡Vamos! — Extendí mis manos, llamándola

— ¡Yo no!

— ¿Por qué? — Torcí los labios.

— Voy a desayunar.

— ¿Qué tal más tarde? — Alargué la mano para tirar de ella hacia la cama, pero Cristiane saltó a un lado, alejándose de mí.

— ¡No!

— ¡Eh!

— Tengo hambre. Puedes quedarte en la cama, pero yo voy a desayunar a la panadería.

— ¡Muy bien! — Asentí derrotado. — Allá vamos.

Mientras yo hacía mi aseo matutino, Cristiane se puso la ropa y me esperó en el salón, vestida con unos vaqueros y una camiseta de cuadros atada en el dobladillo sobre un cropped top blanco.

— ¿Hoy no hay falda? — Torcí los labios con decepción. Nos habíamos divertido mucho el día anterior con su faldita.

Se cruzó de brazos y movió la cabeza negativamente.

— Ah!", me lamenté refunfuñando.

— No recordaba que fueras tan traviesa, Lipe —dije en tono burlón.

— Ya no tengo quince años, Cris.

— Pensando en eso... — Sus ojos recorrieron mi cuerpo y sus mejillas se sonrosaron ligeramente.

Daría una moneda por saber qué pasaba por su cabeza, porque no dijo nada.

— ¿Tomamos café? — Cambió de tema.

— Sí.

Le tendí la mano y caminamos juntos por la calle.



CRISTIANE

Capítulo 23

— Felipe, ¡mira hacia aquí! — le grité mientras colocaba el móvil para hacernos *un selfie* desayunando.

Puso un vaso de café con leche sobre la mesa y sonrió para que le hiciera la foto. Tras el flash, apliqué algunos filtros de Instagram y la publiqué con un pie de foto:

Cute Boyfriend ♥ #FestadoPeão #MomentoPerfeito

Felipe era aún más popular que yo, porque la foto no tardó en llover de comentarios y likes. Aparte de unos pocos *haters*, a todo el mundo le encantaba oír hablar de la relación. A la gente le encantaba seguir una historia de amor.

Cuando estaba en el colegio, nunca hubiera imaginado una relación entre Felipe y yo. Siempre pensé que si no hubiera sido por la fila de sillas que nos separaba, conmigo sentada al fondo y él en primera fila, habríamos acabado asfixiándonos.

Los dos habíamos crecido, madurado y seguido adelante con nuestras vidas, pero algunas cosas no cambiaron, sobre todo lo intenso que era todo entre nosotros. Y todas esas chispas acabaron convirtiéndose en atracción y sexo.

Sólo quería que siguiera así...

— ¿No vas a comer? — Señaló el bocadillo natural que tenía delante.

— Me voy.

— Deja ese móvil un rato.

— Es mi trabajo.

— Por supuesto...

— Tendrás que acostumbrarte.

— Créeme, lo entiendo.

— ¿De verdad?

Asintió con la cabeza.

— Ya ni siquiera puedo conectarme a mi Instagram sin sobresaltarme con tantos mensajes en mi *directo*.

— Sabes que puedes cerrar tu perfil, ¿verdad?

— Sí, pero no hay gran cosa. Además, algunos consejos de salud podrían ser útiles para algunas personas.

— La decisión es suya.

— Cuando me moleste, la cerraré.

— DE ACUERDO.

— ¿Vas a ir al palco otra vez esta noche? — Cambió de tema mientras mordisqueaba un trozo de pan con queso, que estaba un poco mustio.

— No. Tengo otros planes.

— Creo que me va a gustar. — Se inclinó hacia mí desde el otro lado de la mesa.

— Eso espero. — Suelto una pequeña carcajada.

— Así me asusto. — Dio un paso atrás.

— Disfrutémoslo.

— DE ACUERDO.

Mientras él se concentraba en terminar de desayunar, yo volvía al móvil. Por mucho que Fernanda me estuviera ayudando a gestionarlo todo, seguía habiendo una avalancha de comentarios y mensajes en el directo mucho mayor de lo que estábamos acostumbrados.

Fê:

¡Lo has clavado, colega!

Cris:

¿Por qué?

Fê:

Ya ni siquiera comentan las *historias* de Jamile y por suerte ya ha salido en directo.

Cris:

¡Uf!

Fê:

Tu *novio* está en racha.

Cris:

Estamos saliendo de verdad.

Fê:

¿De verdad?

Cris:

Sí.

Fê:

Ah, qué cosa tan buena.

Sabía que estabas teniendo sexo.

Travieso lol.

Cris:

Nunca imaginé que funcionaría con él.

Fê:

Espero que funcione, porque es un gato.

Cris:

Después de mi terrible ruptura, no quería arriesgarme de nuevo.

Fê:

¡Alto!

No es lo mismo un chico que otro. Ya se acabó, estás en otra y serás muy feliz.

Cris:

Gracias, señor.

Fê:

Ve a disfrutar de tu *chico* mientras contesto a los miles de mensajes de tu *directo*.

Cris:

Hay muchos.

Fê:

¡Estás en racha, amigo!

Ya he firmado con varios patrocinadores nuevos, pero hablaremos cuando vuelvas.

Cris:

DE ACUERDO.

Dejé de mensajear a Fernanda y le di un mordisco a mi bocadillo antes de levantarme con un vaso de zumo de naranja en la mano.

— ¿No vas a terminar de comer? — preguntó Felipe cuando me vio levantarme.

— Comeré por el camino.

— Pero...

— ¡Vamos!

— De acuerdo. — Decidió no discutir mientras caminábamos hacia el parque peatonal.



FELIPE

Capítulo 24

El local seguía lleno. Era como si cada día de la gran fiesta aparecieran más invitados.

Aunque no era mi tipo de espectáculo favorito, no podía decir que no fuera muy divertido. Cristiane era un rayo de sol, con sonrisas y muchos vídeos, que acabaron contagiándome.

No me había dicho cuáles eran sus planes para el día hasta que llegamos a un rancho con un establo y varios caballos. El lugar parecía promover los paseos asistidos para gente corriente. Aunque a mí me gustaban los retos, no estaba seguro de querer subirme a un caballo por primera vez.

— Chicos, voy a montar a caballo por primera vez y me hace mucha ilusión.

— ¿En serio? — Fruncí el ceño y me metí las manos en los bolsillos de los vaqueros mientras me apoyaba en una valla de madera.

— ¿Verdad que sí?

Permanecí en silencio.

— ¡Responde!

— Tal vez cuando no estés filmando.

— Mirad, chicos, parece que hay alguien aquí que tiene miedo.

— No tengo miedo.

— ¿No? — Se burló de mí.

— No, en absoluto. — Hinché el pecho.

— Volveré pronto con más imágenes. — Apagó el *directo* y se acercó a mí, poniéndose de puntillas para darme un beso.

— ¿Tienes miedo?

— Te lo dije, no tengo miedo.

— Puedes admitirlo. — Me rodeó los hombros con los brazos mientras me miraba fijamente como si pudiera extraer la verdad de mi alma.

— Nunca he montado a caballo, eso es todo.

— ¿Un chico de gran ciudad? — bromeó.

— Teniendo en cuenta que la gente de São Paulo piensa que Belo Horizonte es una gran hacienda.

— Oye, tú también naciste en Belo Horizonte.

— Yo nací.

— ¡No es el campo!

— No.

— Bueno, vaquero, vamos a montar a caballo.

— Pero no vas a filmarlo.

— Es parte de mi trabajo.

— Ah, ¡cojones! — resoplé y ella se rió.

Caminamos hacia el patio de butacas y ella parecía haberlo dejado todo arreglado. No debería impresionarme que me hayan metido en este lío.

Un tipo nos esperaba con dos caballos ensillados. Uno era de color caramelo y el otro blanco con manchas grises, parecía una hermosa pieza de mármol. Los caballos tenían el pelaje muy cuidado y eran unos animales maravillosos, pero eso no significaba que fueran a estar tranquilos.

— ¿Están preparados? — preguntó el hombre.

— ¡Preparados! — Cristiane se levantó de un salto, emocionada.

¿Qué eres, un hombre o un ratón?

— ¡Vamos!

— ¿De verdad? — Cristiane se volvió hacia mí sorprendida.

— Sí.

Primero, la cuidadora del caballo la ayudó a subir al de color caramelo y el blanco con ribete oscuro quedó para mí. Al principio me pareció un miedo tonto, porque el animal ni se movió cuando me subí a su lomo, pero cuando dio un paso hacia delante, me tensé.

En momentos así recordé cuánto odiaba las cosas que escapaban a mi control.

Cristiane sujetaba las riendas con una mano, mientras utilizaba su teléfono móvil para grabarse con la otra.

— ¡Cuidado! — Te lo advertí.

— Yo tengo el control.

Íbamos despacio y no parecía haber ningún motivo para preocuparme, pero me mantuve tenso, soltando la rienda lentamente, observando cómo el caballo daba pasos lentos. A estas alturas, Cristiane me llevaba bastante ventaja.

— ¡Vamos, vago! — se burló de mí.

— No debería correr así", comenté al cuidador de caballos que nos seguía de cerca.

— El dulce de leche es manso.

— Aun así.

— Cálmate, jovencito.

— ¡Vale!

— ¡Vamos, caballito! — Cristiane hizo que el animal saliera disparado hacia delante y luego lanzó un grito desesperado que me dejó muy preocupado.

— ¡Ahhhh!

— ¡Cris! — Hice que el animal que montaba también acelerara el paso y corriera más rápido para acercarme a ella.

Cristiane se paró en medio de la carrera y yo seguí corriendo y sólo conseguí controlar al animal cuando casi acabo lanzado a través de la valla.

— ¡Tranquilízate! — Sujeté con fuerza las riendas mientras intentaba normalizar mi respiración.

— Ves, tú también puedes correr. — Cristiane se acercó a mí casi como si hiciera desfilas a su caballo.

— ¡Ja, ja! — Cerré la cara.

— Fue divertido, ¿verdad, chicos?

Para colmo, seguía grabándolo todo.

— Las siguientes escenas son inapropiadas — Estiré la mano y tapé la cámara de su teléfono móvil, mientras se lo arrebató de los dedos y apagaba la *transmisión en directo*.

— ¡Eh!

— Gracioso.

— Sólo que a ti no te hizo gracia. — Se encogió de hombros mientras se burlaba de mí.

— ¡Sí!

— Sí.

Me incliné más hacia ella e intenté acercarla para darle un beso, pero Cristiane logró esquivarla y salió corriendo de nuevo.

— ¡Vuelve!

— Sólo si puedes atraparme.

— ¿Cuál será mi premio?

— Lo decidiremos más tarde.



CRISTIANE

Capítulo 25

El caballo se detuvo, como si ya no quisiera obedecerme o simplemente no tuviera aliento para seguir galopando.

Felipe se detuvo a mi lado, se bajó de su animal y prácticamente me tiró de la silla de montar al suelo.

— ¡La tengo!

— ¡Eso no es bueno! — Torcí los labios.

— Pues sí.

— En... Na... — Intenté completar la frase, pero él se inclinó y me rodeó la cintura con los brazos, acercándose y rozando mis labios con los suyos.

— Tienes que aprender a ser un buen perdedor. — Rozó sus labios con los míos de forma extremadamente provocativa.

— ¡No me lo perdí!

— Sí, lo hiciste.

— No es culpa mía si mi caballo se cala.

— Acéptalo", murmuró de forma sexy.

— ¿Qué pasa si acepto? — Le devolví la mirada pícara.

— Gano mi premio.

— ¿Cuál es?

— Puedes adivinarlo. — Volvió a rozar sus labios con los míos.

— Creo que voy a disfrutar perdiendo.

— Puede apostar por ello.

Oímos a alguien resoplar a nuestro lado y me dio mucha vergüenza darme cuenta de que el cuidador de caballos se estaba fijando en nosotros.

— Estás estorbando en la cola con los caballos.

— ¡Lo siento! — Agarré a Felipe de la mano y lo arrastré fuera de allí mientras se reía.

Sólo me detuve cuando estaba muy lejos, pero aún me ardían las mejillas.

— ¡No deberías haber hecho eso!

— Yo no empecé", dijo Felipe.

— Pero fue él quien empezó a besarme.

— Oh, es cierto, estábamos en medio. — Me cogió por sorpresa cuando me tiró de la muñeca y me acercó, besándome y hundiendo su lengua en mi boca de tal manera que no pude hacer otra cosa que responder al beso.

Me mordisqueó el labio inferior antes de apretarme la cintura y hacer que todo fuera aún más intenso. Por suerte, no éramos los únicos que se lo estaban montando en aquella gran fiesta.

Me quedé sin aliento cuando se marchó.

— Así ni siquiera me importa perder a veces.

— ¿Sólo a veces?

— ¡— É! — Hice una mueca y Felipe se rió.

Fuimos a ver parte del espectáculo que tenía lugar en el escenario auxiliar y luego comimos juntos en la tradicional quema de ajos. Mientras yo grababa vídeos, Felipe disfrutaba de la variada oferta gastronómica.

Al atardecer, por fin nos detuvimos para ver la atracción más famosa, los rodeos. Nunca pensé que fuera tan emocionante animar a un peatón que se detiene durante ocho segundos a lomos de un buey salvaje.

Nunca pensé que ocho segundos pudieran parecer una eternidad.

Mis seguidores seguían todo a través de mis vídeos, muy emocionados y con ganas de

más.

No quería que terminara...



FELIPE

Capítulo 26

Rodé sobre Cristiane, tumbado en el centro de la cama, y le chupé el pezón mientras mi mano se colocaba entre sus muslos, moviéndose provocativamente hasta su sexo.

Ella se estremeció, separando aún más las piernas mientras yo le chupaba el pezón, retorciéndolo con la punta de la lengua y presionándolo contra el volumen de su pecho.

Deslicé un dedo dentro de ella, sintiendo cómo su canal se humedecía aún más al frotar su punto G.

Retorciéndose en la cama, Cristiane gimió suavemente mientras yo disfrutaba aún más de su cuerpo.

Besé el valle entre sus pechos, pasé la lengua por su piel dulce y suave mientras mi boca seguía descendiendo. Rocé con los dientes su montículo, antes de colocar sus piernas sobre mis hombros y mi cabeza entre sus muslos. Miré fijamente su sexo completamente expuesto y soplé ligeramente.

Cristiane gimió más fuerte, retorciendo la sábana entre sus dedos.

Pasé mi lengua lentamente desde el principio de su clítoris hasta la punta y ella se estremeció aún más.

— ¡Felipe! — gritó mi nombre mientras extendía una mano y me tiraba del pelo.

Tomé aire antes de introducir mi boca hasta el fondo, disfrutando de su sabor mientras mis labios se unían a los suyos. Mi lengua rodeó su clítoris y bajó hasta la entrada de su vagina, dando pequeños golpes que provocaron aún más gemidos de satisfacción en Cristiane.

Sentí sus espasmos de placer cuando volví a deslizar un dedo dentro de ella, entrando y saliendo mientras mi lengua se movía alrededor de su mayor punto de placer. Sus gemidos me decían que lo estaba haciendo bien y mi hambre de ella no hacía más que aumentar.

Sus sonidos aumentaron hasta que su cuerpo se puso rígido y pareció explotar, cayendo sobre la cama.

Esparcí besos y mordiscos por el interior de sus muslos mientras esperaba a que se recuperara de su orgasmo.

— ¡Qué delicia! — exclamó mientras me tiraba del pelo y me hacía moverme encima de ella y mi boca se unía a la suya, haciéndola saborearla, aún en mi lengua.

Nos besamos cada vez con más fiereza, con sus pechos turgentes apretados contra el mío y su piel rozándose con la mía de una forma que nos hacía sudar.

Mis manos comenzaron a recorrer sin pudor sus curvas, apretando sus muslos, sus nalgas y sus pechos. Cada rincón de su cuerpo desnudo me excitaba aún más y me daban ganas de penetrarla de inmediato.

Mordí su boca, tirando de su labio hasta quebrarlo y sujeté su cintura, posicionándome mejor entre sus muslos, pero antes de penetrarla, Cristiane nos dio la vuelta en la cama, poniéndose encima de mí.

Su cabello castaño ondulado cayó hacia atrás mientras me lanzaba una mirada socarrona y se humedecía los labios, lo que me hizo preguntarme por qué habíamos dejado de besarnos.

La agarré por la cintura y bajé las manos hasta sus nalgas, levantándola un poco para colocarme en posición.

— Móntame", le supliqué, casi desesperado por estar dentro de ella de inmediato.

— É? — Frotó su sexo húmedo contra mi glande, aumentando aún más mi erección.

— Sí... — Gemí de impaciencia.

Tiré de ella hacia abajo, hundí aún más mis dedos en sus nalgas y me introduje en su estrecho y húmedo canal. Cristiane comenzó a rodar sobre mí y fue mi turno de tener los ojos en blanco mientras admiraba la hermosa vista de sus pechos balanceándose con cada movimiento. Me incliné hacia adelante para agarrar uno de ellos de nuevo y chupé con gusto. Podrían ser mi piruleta favorita.

Había una cosa en la que no me equivocaba cuando pensaba en aquellas vacaciones: estaban llenas de sexo, dentro y fuera de aquel piso.

Todavía tenía sus pechos en mi boca mientras Cristiane se movía cada vez más rápido en

mi regazo.

Estaba a punto de correrme cuando hice que nos diéramos la vuelta de nuevo. La llevé a la cama y la puse a cuatro patas, agarrada al cabecero, mientras yo me unía a nosotros por detrás. Cristiane gimió, sacando aún más el culo, y yo la penetré con mi polla, con el divino espectáculo de sus nalgas abofeteándome a cada movimiento.

Mi deseo por ella se volvió cada vez más salvaje.

Me incliné hacia delante y le agarré del pelo, tirando de él como de una correa.

— Te gusta correrme, ¿verdad? — Entré y salí de ella lentamente, presionando sus nalgas con mi cuerpo.

— La lentitud también puede ser buena.

— ¿De verdad?

— Sí... — gemía mientras su canal me apretaba de una forma deliciosa.

Así no duraría mucho sin correrme. Empecé a moverme más deprisa dentro de ella y, con otra de sus contracciones, cedí, inclinándome hacia delante mientras mi esperma llenaba el condón.

Tumbado sobre ella, empecé a besarle y morderle los hombros y la nuca, mientras mi mano, antes en su pelo, bajaba hasta su clítoris. Jugué con él, lo toqué y apreté hasta que volvió a correrse.

Cristiane se desplomó en la cama y yo rodé a su lado.

— ¿De verdad tenemos que irnos? — murmuró.

— Incluso tenemos... — Estiré el brazo para coger el móvil. Me sorprende el paso del tiempo y me doy cuenta de que llevamos más de dos horas practicando sexo. — De hecho, nos queda poco menos de una hora.

— ¿Estás de broma?

Moví la cabeza negativamente.

— ¡Oh, eso no es justo!

— Yo tampoco quería ir", admití.

— Así que quedémonos... — Pasó sus uñas cuidadas por mi pecho.

— No puedo, mañana vuelvo al trabajo y hay pacientes esperándome. Además, el dueño vendrá en unos minutos a recoger la llave.

— Podemos fingir que no estamos aquí.

— ¿No tienes nada que hacer en casa? — La miré con expresión seria.

— Lo he hecho. — admitió. — Mucho.

— Así que...

— Ah, ¡maldita sea! — resopló.

— Todo va a salir bien. — Le acaricié la mejilla con la punta de los dedos.

— ¿Y nosotros?

— ¿Y nosotros?

— Tú vuelves a São Paulo y yo vuelvo a BH. ¿Cómo se ve esta relación en medio de todo esto?

— Vendré a verte en mis días libres y tú también puedes venir. No es como si estuviéramos al otro lado del mundo.

— La distancia afecta a las parejas.

— Te rindes antes de que lo intentemos.

— No es eso.

— Entonces, ¿de qué se trata? — pregunté, exigiendo una respuesta que no podía escapar.

— Sólo temo que fuera de esta burbuja, cuando volvamos a nuestras vidas y rutinas, todo se nos vaya de las manos muy rápidamente.

— Bueno, eso sólo depende de dos personas.

— ¿Los dos?

Negué con la cabeza.

— El hecho de que estemos en la misma ciudad no determina si va bien o no.

— Tienes razón.

— Siempre lo hago. — Levanté la vista, engreído.

— ¡Tonta!

Me reí, acercándola en un beso.

Antes de que pudiera ir más lejos, Cristiane se escabulló.

— ¡Me ducharé primero!

— ¿Por qué no lo tomamos juntos?

— Lo último de lo que queremos preocuparnos es de ducharnos.

— Tienes razón...

— Verás, yo también tengo siempre razón.

— A veces...

— ¡Siempre!

— Bueno... Bueno... Ve a ducharte pronto.

Se levantó de la cama, me sacó la lengua y desapareció por el pasillo hacia el cuarto de baño.

Permanecí tumbado en la cama mientras esperaba mi turno. Mirando al techo, crucé los brazos detrás de la cabeza, pensando que ella tenía razón. Una cosa era que los dos estuviéramos juntos todos los días en aquella burbuja de alegría y celebración, cuando volviéramos a la rutina de nuestros días, muchas cosas podrían cambiar, pero no quería verlo con pesimismo.

Funcionaría, estaríamos bien.



CRISTIANE

Capítulo 27

Cuando el propietario del piso se presentó a recoger la llave, se disculpó mil veces por el desaguisado. Según él, la *loca de su* ex mujer no le había dicho que había prestado el piso a otra persona. Poco sabía él de lo que había ocurrido allí en los últimos días, pero preferimos no entrar en detalles.

Entregamos las llaves y nos fuimos.

Felipe había venido en coche y yo tenía un vuelo de vuelta a Belo Horizonte desde Ribeirão Preto en unas horas.

Había planeado coger un coche de la app para ir al aeropuerto, pero Felipe insistió en llevarme, a pesar de que era un desvío en su ruta.

Al final, acepté, era otra oportunidad para estar juntos más tiempo.

Tenía un sedán blanco, cómodo y un poco caro. Lo único que le faltaba era que tuviera una placa de *coche de médico en* el exterior, pero no hice ningún comentario al respecto. Fue el mejor transporte que pude conseguir hasta el aeropuerto.

— ¿Cuándo vuelves al trabajo? — Dejé de mirar la carretera de fuera y me volví hacia él, agarrando con fuerza el volante y muy concentrado en conducir.

— Mañana por la tarde tengo una operación electiva.

— ¿Apendicitis? — Bromeé.

— En la mayoría de los casos, se trata de una operación de emergencia. Tenemos que evitar...

— Lo entiendo — le corté antes de que empezara a darme una lección de medicina.

Felipe se rió.

— ¿Qué ocurre?

— Eres graciosa.

— No tengo gracia. — Me crucé de brazos.

— Pues sí.

— ¡Hum! — Volví a apartar la mirada.

Felipe guardó silencio unos instantes más hasta que cambió de tema:

— ¿Y tu amigo?

— ¿Qué amigo?

— Ese otro *influencer* de la cabina.

— ¿Jamilé? ¡No somos amigos!

— Creía que se conocían.

— Sólo la había visto antes en las redes sociales y definitivamente no somos amigas.

— Lo tengo...

— Ni siquiera sé dónde vives.

— São Paulo.

— ¿Cómo lo sabes? — La única razón por la que no salté alto en el asiento fue porque estaba atado.

— Me etiqueté en Instagram y entré en su perfil para echar un vistazo.

— Traidor... — Me crucé de brazos.

— ¿Por qué?

— ¡Ron! — murmuré, me pareció una respuesta suficiente.

— Nunca dije que no pudiera.

— Deberías darte cuenta.

— ¿Entendido?

— Sí.

— Así que... *mujeres*...

— ¡Eh! No generalices.

Se rió y yo moví la cabeza negativamente.

No tardó en aparcar frente a la entrada del aeropuerto.

Felipe se desabrochó el cinturón de seguridad y salió del coche, abriendo el maletero y sacando mi equipaje. Esta vez no se quejó del tamaño como antes.

Una mujer necesita todo eso.

— ¿Es ahora cuando nos despedimos? — me miró con tristeza cuando me detuve frente a él.

— Sólo por ahora. — Sonreí mientras le rodeaba los hombros con los brazos.

— Sí, por ahora... Voy a comprar los billetes para mi próxima escapada.

— ¡Qué buena idea! — Me puse de puntillas para rozar sus labios con los míos, Felipe se agachó para que pudiéramos intensificar el beso.

Disfruté cada momento de sus labios antes de apartarme cuando recordé que la recogida de equipajes cerraba una hora antes del vuelo. Más me valía no quedarme atrás con aquella enorme maleta.

— Buen viaje. — Me acarició la mejilla.

— Para ti también.

— ¿Quién te recogerá en confines?

— Fê.

— ¿Fê?

— Mi amigo.

— Ah, vale. Avísame cuando llegues a casa.

— Tú también.

Me quedé mirándole unos instantes hasta que le robé otro beso y me armé de valor para alejarme. Sabía que cuando eso ocurriera me vería obligada a volver a mi realidad y él también.

En el fondo, seguía teniendo miedo de cómo afrontaríamos esta relación a distancia.

Agarré la correa de mi maleta y la arrastré hasta la entrada del aeropuerto. Me volví por última vez y vi a Felipe apoyado en el coche, mirándome. Le saludé con la mano y recibí un pequeño saludo de vuelta.

Nos quedamos mirándonos un momento antes de que se diera la vuelta y se metiera en su coche, alejándose.

Tuve que correr al mostrador de facturación de equipajes. Había esperado tanto que solo quedaban diez minutos para facturar.

La chica del mostrador me reconoció y me paró para charlar. Me preguntó dónde estaba Felipe y me dijo que era admirador mío. Fue muy amable conmigo y me puso la etiqueta de prioridad en la maleta.

Subí sólo con mi bolso para embarcar y no tardé en llegar a mi ciudad natal.

Probablemente Felipe aún estaba conduciendo de vuelta a São Paulo cuando aterricé en Confins. No había nombre más perfecto para un aeropuerto tan alejado de la ciudad. En viajes cortos, como a São Paulo o Río de Janeiro, pasaba más tiempo intentando llegar al aeropuerto que en el avión.

En cuanto recogí mi equipaje de la cinta transportadora, me dirigí a la puerta de llegadas y estaba grabando cuando me crucé con Fernanda sosteniendo un cartel en el que se leía: Cris, la más guapa y sosteniendo varios globos plateados.

Me eché a reír y a mis seguidores también les hizo gracia.

— ¿Qué es eso?

— La acogida que se merece.

— Entendido.

— Bueno, gente, ya estoy en casa. — Volví la cámara hacia mí y me despedí con la mano. — Os saludaré en cuanto llegue a casa. — Apagué el *directo* y solté un largo y profundo suspiro.

Fernanda me dio un fuerte abrazo antes de ayudarme con la maleta.

— ¿Qué tal?

— Cansado.

— ¿Asado?

— ¿Cómo?

Fernanda se rió y yo cerré los ojos.

— Ni siquiera voy a decir nada", dije con expresión tensa mientras caminábamos hacia el aparcamiento del aeropuerto, donde ella había dejado su coche.

— No hace falta. Estás radiante. No recuerdo la última vez que tu piel brilló tanto.

— Debe ser el kit de *cuidado de la piel* Fabulosa.

— O un nuevo novio gato y mucho sexo.

— ¿Quién dijo que había mucho sexo?

— Si no lo has hecho, has sido muy tonto.

— O un santo.

— Ah, amiga, ¿quién quiere ser santa con el Doctor Delicia?

— ¡Eh!

— Sólo sigo la *tendencia*. — Se encogió de hombros.

— ¡Compórtate! Es mi novio.

— Me porto muy bien.

— Es muy bueno.

Paramos delante de su minibús y Fernanda me ayudó a guardar mi equipaje en un maletero más pequeño que el suyo.

— ¿Cuándo vais a volver a veros? — preguntó mientras nos acomodábamos en los asientos del coche.

— En su próximo día libre. — Me puse el cinturón.

— ¿De qué se trata?

— No sé...

— ¡Ishi!

— Combinemos todo esto.

— Por supuesto.

— ¡Fernanda!

— ¿Qué ha pasado? No dije nada. — Me miró con expresión confusa mientras sacaba el coche de la plaza de aparcamiento.

— Pero insinuó.

— No lo he insinuado.

— Sí, lo hizo.

— Esta vez todo saldrá bien. Soy la primera persona en animar a tu favor, lo sabes.

— Lo sé.

— Así que...

— Ya le echo de menos", confesé, estirándome en el asiento del coche.

— Os veréis pronto.

— Eso espero.



FELIPE

Capítulo 28

Nada más llegar de mi viaje, pasé por casa de Saulo y recogí ropa limpia y objetos personales que se habían quedado en el piso de Lorena. El hecho de que no sea un gran acumulador y tenga muy pocas cosas me ayudó en ese momento. Mis pertenencias más voluminosas y pesadas eran los libros de medicina que guardaba en mi despacho del hospital.

Los tenía cerca cuando necesitaba investigar y aclarar dudas, y los últimos estudios estaban en publicaciones en línea a las que podía acceder desde cualquier dispositivo con conexión a Internet.

Me había quedado una noche en un hotel cerca del hospital e iba a buscar un piso para mudarme. Tenía que conseguirlo antes de que Cristiane viniera a visitarme. Llevarla a un hotel no parecía la mejor opción, pero tenía que ser un lugar amueblado, porque yo no tenía muebles y no era fácil comprarlo todo de un día para otro, ni siquiera con mi reserva financiera.

Fuera donde fuera, sentía que seguiría siendo temporal y que no debía poner tanta energía en ello.

Aquella tarde llegué al trabajo y saludé al personal de recepción, que se miró entre sí y soltó una risita, como si me estuvieran confiando un secreto. No necesitaba leer la mente para saber que estaban cotilleando mi actual exposición en las redes sociales.

De repente, fue como si el mundo entero siguiera a Cristiane en las redes sociales.

— Hola, doctor Delight. — Celia, la jefa de enfermería, una mujer de casi sesenta años que era una madre para todos nosotros, pasó junto a mí y bromeó con tono de burla.

— ¿De verdad? — Cerré la cara.

— Eso es lo que dice todo el mundo.

— ¡Maldita sea! Es peor de lo que pensaba.

— No te preocupes, hoy en día todo el mundo está conectado a estas cosas del móvil.

— Y parece de terror.

— Es sólo un nuevo entretenimiento, pero parece que te lo has pasado muy bien en Barretos con tu nueva novia. Has dejado a Lorena para siempre.

— ¿Cómo sabes todo esto? — Me crucé de brazos.

— También tengo Instagram. — Se encogió de hombros. — Ahora ponte a trabajar, chico, porque hay muchos pacientes esperándote.

— ¿Muchos?

— No tienes ni idea.

Fui a la planta de cirugía y me sobresalté cuando consulté mi agenda con una de las secretarias: tenía citas y procedimientos reservados para los próximos seis meses, así como una cola de gente esperando para darse de baja.

Yo todavía era un médico joven, que estaba construyendo mi carrera, y la gente prefería a los más experimentados.

— ¿Qué ha pasado en mi ausencia?

— Es usted famoso, doctor", dijo la secretaria como si fuera obvio.

— ¿Es una broma?

— No, señor. Son todos pacientes reales.

No tenía ni idea de que toda esa exposición generaría este resultado, para el hospital era bueno tener nuevos pacientes y mi agenda llena, pero esperaba que todo se mantuviera bajo control y no tuviera efectos negativos en mi trabajo.



CRISTIANE

Capítulo 29

Después de grabar unos vídeos para *TikTok* y hacer mi *unboxing de la semana*, con todo lo que había recibido de los patrocinadores, me di una larga ducha y me tiré en la cama, mirando el techo de mi habitación.

Fernanda llamó a la puerta antes de asomar la cabeza.

— ¿Qué quieres cenar?

— Después de toda la basura que comí en Barretos, tendré que seguir con la ensalada durante un año.

— ¡Exagerado! — Se rió.

— ¿Por qué?

— Salmón a la plancha sin sésamo.

— Voy a preguntar. — Desapareció por el pasillo y volví a quedarme solo.

Cogí el móvil, que se estaba cargando en la mesilla de noche, y contesté a unos cuantos mensajes en mi *directo* antes de enviar un mensaje a Felipe.

Cris:

¿Qué tal el día?

Felipe:

¡Una locura!

Cris:

¿Muchas cirugías?

Felipe:

¿Puedes creer que la gente empezó a buscarme por toda esta confusión?

Cris:

¿De verdad?

Felipe:

Sí, mi agenda está llena.

Cris:

¿No es bueno?

Felipe:

Sí y no.

Cris:

¿Por qué?

Felipe:

Es extraño y no estoy acostumbrado a toda esta exposición.

Cris:

He visto a muchos médicos con redes sociales.

Felipe:

Sí, pero...

Cris:

Todo irá bien.

Felipe:

Vamos.

Cris:

¿Cuándo vas a venir?

Dijo que aprovecharía su día libre para verme.

¿Ha comprado ya sus entradas?

Felipe:

Mi agenda me engullía por completo.

Cris:

¿Así que no vienes?

Felipe:

¡Eh, no es eso!

Cris:

¿Y bien?

Felipe:

Sólo necesito salir dos días del hospital para poder comprar las entradas allí.

Cris:

Un día ayuda.

Puede llegar por la mañana y marcharse al final de la noche.

Felipe:

Veré lo que puedo hacer.

Cris:

Contrólate o tendré que cambiarte por el cerdito.

Felipe:

¿Piggy?

Abrí el cajón de mi mesita de noche y saqué la chupa íntima, enviándole una foto a mi

novio.

Felipe:

¡Lo tengo, chica traviesa!

Cris:

Sólo tengo necesidades.

Felipe:

Puedo usarlo contigo cuando llegue.

Cris:

No me hice ilusiones.

Felipe:

Soy bueno cumpliendo promesas.

Cris:

Te cobraré.

Felipe:

Espere a que el lechón y un buen masaje.

Cris:

Esto no hace sino aumentar mis expectativas.

Felipe:

Entonces ven aquí.

Cris:

¿Para quedarme en tu sala de espera?

Felipe:

¿Alguna vez has tenido sexo en la oficina?

Cris:

El Sr. Correcto tendría el valor.

Felipe:

Probablemente no.

Cris:

Así que ten cuidado con lo que prometes.

Felipe:

Vale, puedo prometerarte una cama grande y bonita.

Cris:

Es un buen comienzo.

Felipe:

Ahora tengo una cita, ya te llamaré.

Cris:

Son las ocho de la tarde.

Felipe:

Bienvenido al servicio.

Cris:

¡Jesús!

Felipe:

Lol.

Hasta luego, amor.

Cris:

Nos vemos ♥

En cuanto dejé de enviarle mensajes, Fernanda apareció en la puerta del dormitorio, saludándome con la mano.

— Nuestra cena está aquí.

— Enseguida voy. — Saqué las piernas de la cama y me levanté.



FELIPE

Capítulo 30

Unos días después...

Durante las pausas en el hospital aproveché cada momento para encontrar un nuevo piso, pero fue más difícil de lo que pensaba. O estaba demasiado lejos o no estaba amueblado.

Quizá debería comprarme mi propia casa. Mis padres siempre me lo aconsejaban, en su época lo que más deseaba la gente era tener casa propia, y yo ya pensaba que el alquiler permitía una mejor movilidad, pero echar raíces tampoco estaba mal.

Will Cristiane...

¡Tómatelo con calma!

Llevábamos poco tiempo saliendo y más me valía no precipitarme, aunque convencerla de que se mudara a São Paulo no me parecía la peor idea del mundo. Estaría más cerca de mí y su trabajo podría hacerlo desde cualquier parte, o al menos eso creía yo, que no entendía casi nada de su nueva profesión.

Quería que funcionara y este podía ser el primer paso. Saulo tenía razón, lo que había pasado con Lorena no volvería a pasar. Ella y Cristiane eran mujeres diferentes y necesitaba crearlo.

Me sentía feliz y eso me pareció el primer paso.

Después de mi última intervención del día, estaba en mi despacho recogiendo mis cosas cuando oí que llamaban a la puerta.

Antes de que pudiera decir nada, la puerta se abrió y entró Lorena, haciéndome cerrar la cara inmediatamente.

— ¿Qué haces aquí?

— Ah, cariño...

— Ya me voy.

— Tenemos que hablar.

— Pensé que te habías dado cuenta de que no tenemos nada más de qué hablar.

— No podemos acabar así.

— ¿No? ¡Me traicionaste!

— Fue un desliz, pero lo siento mucho.

— Demasiado tarde.

— Porque me reemplazaste muy rápido, ¿no?

— ¿Quién dice que ya estabas con ella antes de romper?

Resoplé, molesto.

No tenía tiempo ni energía para ocuparme de ello.

— Me voy." Recogí mi maletín e intenté pasar por él.

Sucedió muy rápido cuando Lorena me acercó y rozó sus labios con los míos. Como reacción, la aparté.

— ¿Has perdido la cabeza? — rugí.

— Era sólo una broma.

— ¡Esto no es una broma! — Si quería enfadarme mucho, lo había conseguido, porque yo era una bestia.

— ¡Pero, Felipe!

— ¡Fuera de aquí! — La empujé fuera y cerré la puerta de mi despacho. — Si tienes un mínimo de dignidad, olvida que existo.

— Yo lo haré", me gruñó y se marchó.

Me recorrió el cuerpo un escalofrío que me llenó de malas sensaciones. Quería estar seguro de que Lorena ya no sería un problema, pero conociéndola bien, ese no era el final de mi dolor de cabeza.



CRISTIANE

Capítulo 31

Abrí los ojos lentamente cuando empezó a sonar el despertador y estiré la mano para apagarlo, pero antes de que pudiera coger el móvil, Fernanda irrumpió en mi habitación y lo cogió.

— ¿Qué estás haciendo?

— Apagar el despertador. — Se encogió de hombros.

— Puedo hacerlo sin ayuda. — Le tendí la mano. — ¿Me devuelves el móvil, por favor?

— ¿Qué tal un día de desintoxicación? Haré un post diciendo que estás en un retiro sin contacto con la tecnología y disfrutando de la naturaleza. Eso está muy de moda.

— ¡Te has vuelto loca, Fernanda! ¿Te has dado un golpe en la cabeza hoy?

Dijo que no.

— Eso parece. — Me levanté y fui tras ella. — ¡Dame mi móvil!

— Mejor no.

— Mi trabajo y tu sueldo dependen de ello.

Respiró hondo, reflexionó unos instantes y me tendió el aparato diciendo:

— Entonces no digas que no intentaba protegerte.

— ¿Protegerme de qué?

Sentí un escalofrío en la boca del estómago y supe que no era nada bueno. Lo primero que se me pasó por la cabeza fue una posible cancelación, esa era mi mayor pesadilla, pero me sentí aún más desolada cuando vi la foto en la que todo el mundo me etiquetaba.

Era Felipe, con bata blanca y besando a su ex novia.

Podría ser una foto antigua, pensé para intentar justificar la imagen que me destrozaba, pero debajo había una fecha. La foto había sido tomada el día anterior.

Me gustaba ser *influencer*, tener tantos seguidores y compartir mi vida con ellos, pero el mayor problema era que todo se hacía público y quedaba expuesto, incluidos momentos horribles como aquel.

Cuando Felipe dijo que podíamos salir adelante, aunque no viviéramos en la misma ciudad, le creí, pero lidiar con otra traición era demasiado para mí.

— Ah, amigo... — Fernanda comenzó.

— No tienes que decir nada.

— No soy partidario de los chicos, pero...

— Te dije que no dijeras nada. — Levanté la mano mientras intentaba evitar que las lágrimas que se acumulaban en mis ojos cayeran.

— Cris...

— Parece que tengo un coño estampado en la frente. — Caí sobre la cama, incapaz de contener las lágrimas que me corrían por la cara.

— Cálmate...

— Mira esto -señalé la pantalla de mi teléfono móvil.

— Hay algo extraño en eso. — Fernanda se sentó a mi lado y me quitó el móvil.

— ¿Mi novio besando a otra? Creo que se está convirtiendo en un patrón.

— No, amigo. En esa foto.

— ¿Está manipulado?

— No, pero...

— Ah, Fê... — Me sentía tan derrotado que no tenía nada que decir.

— Lo malo de todo esto es que el primero en difundir esta foto y decir que te están traicionando es Jamile.

— ¿Cómo?

— Te das cuenta de que hay algo extraño.

— ¡No importa quién lo publicó! Es Felipe besando a su ex.

— Sí...

Empecé a llorar de nuevo. Fernanda guardó el móvil y me abrazó para intentar calmarme.



FELIPE

Capítulo 32

Mi móvil vibraba mucho esa mañana y me arrepentí de no haberlo puesto en silencio, necesitaba bloquear las notificaciones de las redes sociales o desinstalar las aplicaciones. Todavía estaba somnolienta cuando lo cogí y vi una llamada de Saulo.

— ¡Hola! — respondí entre bostezos.

— ¿Has comprobado tus redes sociales?

— ¿Hm? No...

— Si yo fuera tú, borraría todo antes de mirar.

— ¿Por qué? — Me di la vuelta en la cama hasta sentarme encima.

— Es mejor que ni siquiera lo sepas.

— Ahora tengo curiosidad.

— Han publicado una foto tuya besando a Lorena y los seguidores de Cristiane intentan lincharte.

— ¿Qué? ¿De dónde has sacado una foto?

— No parece una foto antigua.

— ¿Cómo podría no hacerlo? Yo no... ¡Maldita sea! — Mi mente se agarrotó cuando recordé aquel beso que me había dado Lorena.

¿Has hecho una foto? ¿Cómo?

¡Joder!

— ¿Has tenido una recaída con Lorena?

— No hay nada de eso, Saulo. ¿De qué lado estás?

— Soy tu amigo, pero no entiendo lo que pasó. Parecías tan decidido a no tener nada más

que ver con Lorena.

— Todavía lo estoy.

— Entonces explícame esta foto.

— No sé cómo lo consiguieron, pero ayer cuando me iba, Lorena apareció en mi despacho queriendo hablar conmigo y me besó cuando no me lo esperaba. Te juro que la alejé lo más rápido posible.

— Espero que Cristiane crea eso, porque sus seguidores...

— Me están sentenciando sin un juicio.

— Básicamente. Internet es bastante feroz, amigo mío.

— ¡Mierda! ¿Por qué Lorena hizo eso?

— Eso es algo que tendrás que averiguar.

— ¡Cojones!

— Si hay algo que pueda hacer para ayudarte. Eso no incluye nada punible penalmente.

— Necesito hablar con Cristiane.

— Es el primer paso.

— Te llamo luego, Saulo. — Apenas colgué la llamada con mi mejor amigo y marqué a mi novia.

Cristiane y yo habíamos estado en guerra toda la vida y cuando por fin nos pusimos de acuerdo, lo hizo Lorena. No parecía haber otra razón para besarme con alguien cerca a quien fotografiar que poner en peligro mi relación con Cristiane.

La conexión sonó hasta que se cortó.

Cris no soltaba el teléfono, no había excusa para que no lo hubiera visto, haciendo evidente que me evitaba.

Intenté llamar de nuevo, y una vez más me saltó el buzón de voz.

Finalmente, le envié un mensaje.

Felipe:

Sé que estás vigilando mis llamadas.

Por favor, recógeme, tenemos que hablar.

Recordaba bien cómo me había sentido cuando descubrí que me habían engañado y fue una experiencia que no le desearía a nadie, pero esta vez no había sido culpa mía.

Felipe:

Cris, por favor...

No es lo que piensas.

Cuando leí la última frase que escribí, me di cuenta de lo ridícula que era, pero no la borré porque pensé que empeoraría aún más las cosas.

Cris:

No hace falta que pierdas el tiempo ni la voz dando explicaciones.

Felipe:

No es culpa mía.

Cris:

¿Te puso una pistola en la cabeza?

Felipe:

No, pero me besó cuando no me lo esperaba.

Cris:

¿Quieres que me lo crea?

Felipe:

Es la verdad.

Cris:

¡Ah, sí!

Felipe:

¿Por qué querría tener algo que ver con Lorena?

Ella fue la que me engañó y por eso rompimos.

Cris:

No soy yo quien tiene que responder a esa pregunta.

Felipe:

Sólo te pido que seas racional.

Cris:

Es difícil ser racional cuando ni siquiera llevamos una semana de viaje y ya tienes la boca abierta con tu ex. No puedo imaginar qué más.

Felipe:

Era un montaje.

Cris:

É?

Felipe:

Me besa y horas después alguien publica una foto.

Yo era el empollón, pero tú también eres listo.

Cris:

¿Qué tiene que ver Jamile?

Felipe:

¿Cómo?

Me sorprendió que Cristiane me llamara.

— Mira, Cris... — Ya he contestado intentando arreglar la situación.

— ¿Me juras que no estabas viendo a tu ex?

— ¡Lo juro, por supuesto! ¿Qué tiene que ver Jamile?

— Fue la primera persona en publicar la foto.

— ¡Miren! Es obvio que les han tendido una trampa. — Darme cuenta de que el otro *influencer* estaba involucrado lo hizo aún más obvio y me enfadó mucho.

— Ni siquiera sabía que Jamile conocía a su ex-novia.

— Parece que internet hace el mundo demasiado pequeño", tartamudeé, irritado.

— ¡Qué tontería! — resopló.

— Cris... — Dije en un tono tranquilo, casi suplicante. — Tienes que creerme, no quiero saber nada más de Lorena y odio pensar que te haya pasado algo así. Si hay alguna forma de arreglarlo...

Guardó silencio durante un minuto antes de responderme.

— Creo en ti.

— Me alegro por ti. — Me sentí aliviado.

— Pero no puede seguir así, Felipe.

— Yo tampoco. No quiero que la gente me juzgue por algo que no hice.

— Van a presionarme para que tome medidas. Sé que lo odias, pero...

— Es tu trabajo", añadí.

— Sí. — Le sorprendió mi respuesta.

— Me preguntaba cuándo podría visitarte, pero creo que lo mejor es que vengas a São Paulo.

— ¿Por qué?

— Lorena y Jamile, las razones de nuestros problemas están aquí y si queremos resolverlos, creo que tendremos que afrontarlas

— Así es.

— ¿Así que vienes?

— En cuanto tenga el billete.

— Te lo compro.

— No es necesario.

— Te quiero cerca.

Soltó una risita que me excitó.

Estaba feliz de que Cristiane viniera a quedarse conmigo en São Paulo, pero mis cosas seguían en casa de mi mejor amiga y yo dormía en una habitación de hotel. Sólo yo debería haber sabido que Lorena me daría un problema aún mayor que resolver.

Me habría gustado que todo hubiera salido en Internet, pero las noticias viajaban rápido y mi día de trabajo era un asco. Todos en el hospital, sobre todo las mujeres, me miraban como si hubiera cometido un delito. Toda la popularidad que había ganado en los primeros días parecía haberse ido por el desagüe y nadie se molestaba en averiguar mi versión de los hechos. Ya me habían declarado culpable antes de un juicio.

La cancelación fue terrible.

Por suerte, pasé el día sin que me llamaran de la administración, porque ése era mi mayor temor. No quería meter al hospital en medio de todo esto, pero cada vez parecía más inevitable.



CRISTIANE

Capítulo 33

Felipe compró mi billete de ida a São Paulo con un vuelo para esa misma tarde.

Fernanda me dejó en el aeropuerto mientras mi perfil en las redes sociales se llenaba de mensajes y comentarios que pedían el fin de mi relación con el médico que me había engañado.

Mis seguidores se creían con derecho a tomar esa decisión por mí, pero ni siquiera sabían la verdad y necesitaba demostrarles que estaban equivocados si no quería que me juzgaran terriblemente por mi elección de quedarme con Felipe.

Para ser sincero, yo también quería desenmascarar a esos dos por mí mismo. Jamile tenía más seguidores que yo y más patrocinadores, podía perfectamente seguir con su vida, pero veía la necesidad de entrometerse en la mía. Eso la convertía en una competidora desleal.

En cuanto llegué a la puerta de llegadas del aeropuerto de Congonhas, Felipe me estaba esperando y se dirigió hacia mí en cuanto vio un hueco entre la gente.

— Me alegro mucho de que hayas venido. — Me abrazó con fuerza y me olió el pelo.

— Tenía que venir.

Me acarició la cara y me levantó la barbilla, dándome un beso más tranquilo de lo que me hubiera gustado, pero me pareció apropiado con tanta gente mirando. Cuando pensé que uno de ellos podría hacerme una foto y etiquetarme, me aparté.

— ¿Qué tal?

— Terrible y muy enfadado", se desahogó. — Nunca me había sentido tan juzgado en ese hospital.

— Tampoco fue un día fácil para mí.

— Vámonos de aquí. — Agarró la correa de mi maleta para tirar de ella.

— ¿Me llevas a tu casa?

— Bueno... — Dudó en responderme. — Vamos a un hotel.

— ¿Por qué?

— Yo vivía con Lorena y todavía no he encontrado otro sitio.

— Tartamudeé, sorprendido, pero tenía sentido.

— El hotel es cómodo. Todo estará bien...

— Felipe, no es que sea la primera vez que me alojo en un hotel.

— "Tienes razón", se rió.

Caminamos hasta su coche en el aparcamiento y no podía negar lo tensa que estaba. Mi móvil seguía vibrando con mensajes de mis seguidores y otros perfiles.

De ser un encanto, rápidamente pasaron a ver a Felipe como un terrible traidor. Algunos incluso habían proferido terribles amenazas en su perfil. Daba miedo.

Nadie tenía ni idea de lo difícil que era mantenerse en esa posición sin enloquecer.

— ¿Qué vamos a hacer? — preguntó cuando íbamos en el coche de camino al hotel.

— Todavía no lo sé... — murmuré pensativo.

— Necesitamos un plan.

— ¡Sí!

Eso era obvio, pero no estábamos en una caricatura en la que se me encendiera una bombilla en la cabeza y tuviera una idea brillante.

— ¿Crees que si vas a Jamile y hablas con ella podría darse cuenta de que ha cometido un error y retractarse de la foto?

— ¡Imposible!

— Quizá no sea una persona tan terrible.

— Incluso si no lo está, no admitirá que se equivocó.

— Tienes razón.

— Jamile no será nada fácil. Creo que tenemos que llegar a la raíz del problema.

— ¿Lorena? — concluyó antes de que yo hablara.

— Sí.

— Ella es la que te besó. Tienes que conseguir que admita que fue un montaje.

— No lo admitirá.

— Entonces no podremos hacer nada.

Felipe respiró hondo y agarró aún más fuerte el volante.

— Me las arreglaré.

— ¿Crees que puedes?

— Parece que no tenemos otra opción, pero para eso necesitaremos un plan.



FELIPE

Capítulo 34

No sabía si Lorena aceptaría salir conmigo, pero tenía que intentarlo. En cuanto llegué al hotel con mi novia actual, llamé a mi ex y le pedí quedar. Lorena se sorprendió mucho, pero aceptó ir a un restaurante japonés al que solíamos ir siempre cuando éramos novios.

A ella le encantaba ese tipo de comida y yo hacía un esfuerzo, aunque no era muy fan de los platos crudos y a menudo pensaba en la posibilidad de una infección por manipular los alimentos.

Me puse el polo que me había regalado por mi cumpleaños y unos vaqueros, además de echarme mi perfume favorito, como si fuera una cita.

— ¿Sabes qué hacer? — me preguntó Cristiane antes de subir a mi coche.

— Si no funciona, tardarás una eternidad en olvidarlo.

— Saldrá bien", prometí, aunque no tenía las herramientas concretas para hacerlo.

— De acuerdo. — Se inclinó y me dio un beso.

Conduje hasta el restaurante, conseguí una mesa y esperé. Lorena llegaba tarde y eso me ponía aún más tenso. Miré varias veces las paredes oscuras, las cortinas rojas con símbolos orientales y la pantalla de mi móvil.

No es que nunca hubiera llegado tarde, pero temía que no apareciera.

Estaba a punto de enviarle un mensaje cuando la vi aparecer en la puerta del restaurante, charlar con la recepcionista y estirar el cuello para buscarme. En cuanto me vio, Lorena esbozó una amplia sonrisa y pasó entre la gente, serpenteando entre las mesas con cojines en el suelo antes de detenerse frente a mí.

Estaba preciosa, con el pelo ondulado medio recogido, llevando un vestido escotado que le llegaba hasta el ombligo. En cualquier otro momento me habría excitado, pero en ese momento tuve que hacer un esfuerzo para mirarla sin mostrar enfado.

— ¡Felipe!

— Hola", me levanté para darle un beso en la mejilla.

— Me alegro de que me hayas invitado.

— Pensé que teníamos que hablar.

— ¿En mi restaurante favorito? — se revolvió el pelo con una sonrisa.

— Para hacerla feliz.

— Fue una buena elección.

— Me alegro.

— ¿Podemos empezar por el sake?

— Lo que tú quieras. — Sonreí mientras me inclinaba hacia ella y Lorena parecía aún más feliz.

Nunca me había ido bien en las clases de teatro, pero tenía que hacer un esfuerzo. Lo que me había hecho no era justo y no perdería a Cristiane por ello.

Lorena saludó a un camarero que se acercó a nosotros.

— ¿Sabes lo que vas a pedir?

— Guioza dumplings y el sake de la casa como entrante.

— ¿Algo más? — El hombre se inclinó para anotar el pedido en su teléfono móvil.

— Sólo por ahora", respondió Lorena.

En cuanto volvió a mirarme, tragué saliva y le dirigí una mirada seria.

— ¿Qué le pasaba? — Se dio cuenta de que algo iba mal.

— ¿Por qué me besaste, Lorena?

— ¿No es obvio?

He dicho que no.

— Todavía te quiero.

— No lo creo.

— Lo que pasó fue un error, Felipe. Tienes que entenderlo.

— Un error que se repitió varias veces.

— Fui un idiota.

— O sólo era un juguete para ti.

— Eso es mentira.

— ¿En serio? — Me crucé de brazos.

— ¿Qué hacemos aquí? — me di cuenta de que había algo mal con mi invitación.

— Hablando. Ahora necesito que me digas qué pasó.

— Nada.

— ¿Cómo consiguió Jamile esa foto?

— ¿Jamile? — Se hizo la tonta. — ¿Quién es Jamile?

— Ya sabes.

— No lo sé.

— La persona que publicó la foto del beso que me dio ayer.

— No sé de qué estás hablando.

— ¡No te hagas la tonta, Lorena! — Levanté la voz.

— Pensé que me habías invitado para que habláramos, no para que me ofendieras.

— No es ninguna ofensa si digo la verdad.

— ¡Felipe!

— Sólo me besaste ayer para enviarme esa foto, ¿verdad?

Cristiane me había dicho que me lo tomara con calma y que intentara que se entregara,

pero yo no era muy bueno manipulando a la gente.

— ¿Qué foto?

— ¡Deja de fingir que no lo sabes! — grité y la gente de las mesas cercanas se volvió para mirarme, avergonzándose.

— Sólo te besé porque creo que aún podemos estar juntos.

— Me has besado, yo no quería, me has pillado desprevenida.

— ¡Era la única manera! — admitió enfadada.

— ¿Cómo qué?

— Asegúrate de que no me aleje.

— Pero me expusiste y están diciendo mentiras sobre mí

— Son una panda de idiotas que se creen cualquier cosa. Especialmente lo que Jamile publica.

— ¿Así que la conoces?

— Sólo en línea.

— No debería sorprenderme.

— ¿Para qué?

— Porque tú lo preparaste.

— No he preparado nada.

— Admite la verdad. — Estaba furioso y fuera de mí.

— ¿Crees que voy a dejar que seas feliz con *esa niña* sin hacer nada?

¡Te tengo!

— ¿Fue sólo para interponerse en mi camino?

— Creí que me querías, Felipe. Que querías tener una vida conmigo, pero días después

estabas con otra. ¡DÍAS! Como si yo no significara nada. Y lo que es peor, disfrutando con ella del viaje que se suponía que habíamos hecho juntos.

— Jamile se acercó a mí para saber más sobre nuestra ruptura y me dio una gran sugerencia.

— ¿Así que lo montaron juntos?

— No fue un montaje.

— ¿Besarme y publicarlo en su perfil?

— Sólo quería que te dieras cuenta de que habías cometido un error.

— Tienes razón, mi error fue involucrarme contigo. — Me levanté enfadado.

— ¿Qué estás haciendo?

— Me voy.

— No puedes hacer eso.

— Sí que puedo.

— ¡Esto es absurdo!

— Es absurdo que insistas en destruirme aún más después de lo que ya has hecho.

Ella apretó los dientes y yo ni siquiera dije nada más, simplemente le di la espalda y me alejé con paso rígido.

— ¡Felipe!

La escuché gritar hasta que estuve fuera del restaurante y ya no pude oírla.



CRISTIANE

Capítulo 35

— ¡Lo has conseguido! — Me lancé a los brazos de Felipe cuando entró en la habitación después de toda la tensión que me corroía desde que se fue a ver a su ex novia.

— No creía que fuera a conseguirlo. — Dejó escapar un profundo suspiro. — De repente todo se me estaba yendo de las manos y me sentía muy nerviosa.

— Lo importante es que lo has conseguido.

— É...

Le habíamos puesto una pequeña cámara espía en el bolsillo de la camisa con la esperanza de grabar cuando Lorena admitiera el montaje. No sabíamos si funcionaría, pero no se me ocurrió mejor idea.

Realmente esperaba que funcionara. Tenía que funcionar, porque de lo contrario había enviado a mi novio a buscar a su ex para nada.

— ¿Y ahora qué? — Felipe parecía obviamente nervioso.

— Voy a cortar el video donde dice que le tendió una trampa a Jamile para que se interpusiera entre los dos y lo voy a publicar.

— ¿Crees que la gente te creerá?

— Tienen que creer. — Le puse las dos manos en la cara y le miré con confianza.

Felipe me rodeó la cintura con la mano y me acercó, dándome un beso, pero antes de que pudiera intensificarlo, lo esquivé.

— Publicaré el vídeo.

— "De acuerdo", aceptó.

Me acerqué a mi portátil, que había dejado sobre la pequeña mesa redonda de la habitación, y saqué una de las sillas de madera oscura, acomodándome frente a una de mis

herramientas de trabajo. Importé el vídeo de la nube y realicé un breve montaje, seleccionando básicamente la parte de la conversación que me interesaba y lo colgué en mis *stories*, sin etiquetar a nadie, no hacía falta responsabilizar a quien correspondiera.

En cuanto la gente empezó a mirar, me acerqué a Felipe y saqué mi teléfono móvil.

— Quiero grabar algo contigo.

— ¿Crees que es una buena idea?

— Sí.

— DE ACUERDO.

Nos sentamos uno al lado del otro en el pequeño sofá y coloqué mi teléfono móvil antes de empezar a grabar.

— Hola a todos, sé que muchos estabais esperando a que comentara la posible traición de Felipe y quiero que sepáis que no dije nada hasta entonces porque necesitaba entender lo que estaba pasando. Íbamos bien y de repente empiezan a publicar su foto con su ex. A Felipe le pilló por sorpresa, como podéis ver en mis *relatos* anteriores, y no ocurrió lo que estabais pensando. Me alegro de descubrir la verdad. Y lo siento por la gente malintencionada que nos rodea.

Felipe apoyó su cabeza en la mía.

— Amo a Cristiane y no la traicionaría.

La afirmación me sorprendió por completo.

— Bueno, eso es todo. Gracias por todo vuestro cariño y apoyo.

Publiqué las *historias* y dejé el teléfono en la mesita, volviéndome hacia Felipe.

— ¿Qué ha sido eso?

— ¿Qué fue eso? — Se hizo el incomprendido.

— Dime que me quieres.

— ¿No puedo?

— Una buena forma de sorprender a mis seguidores.

— No lo dije sólo porque tus seguidores estuvieran mirando. — Me tocó la cara y me hizo mirarle fijamente, aún más sorprendida.

— ¿No?

— Lo he dicho porque es verdad.

— ¿Desde cuándo? — Fruncí el ceño.

— Quizá siempre.

— Esto incluye el horario escolar.

— ¡Ah, sí!

Me reí.

— ¡Ven aquí! — tiró de mí. — Suficiente de estos seguidores por ahora.

— Aún no sabemos cómo reaccionarán Jamile y Lorena.

— No me importan, quiero estar contigo.

Tras esa frase, dejé de preocuparme por la posible reacción de mis seguidores en las redes sociales y dejé que Felipe me llevara a la cómoda cama que nos esperaba desde que llegamos.

Habíamos intercambiado besos extraños y esquivos desde que nos conocimos, ninguno de ellos profundo, pero me permití olvidar la confusión y disfrutarlo. Los días que pasábamos lejos el uno del otro eran terribles y quería echarlos de menos.

Mis brazos se enredaron alrededor de su cuello, mis dedos se enredaron en su suave pelo, tirando de él mientras Felipe me apretaba la cintura y la rodeaba con sus manos, bajando la cremallera de mis pantalones y tirando de ellos hacia abajo.

Mi lengua jugaba con la suya, explorando su boca de forma provocativa, mientras él me apretaba el trasero, jugando con mis bragas antes de empujarme sobre la cama, acomodarse entre mis piernas y seguir besándome.

Le quité la camisa, tirándola al suelo, y deslicé las uñas por su espalda, hasta los pantalones.

Oí que mi teléfono móvil empezaba a vibrar y a sonar. Parecía temblar tanto que iba a caerme de la mesita.

— Tengo que... — Intenté levantarme.

— Ya les hemos dado una buena explicación, pueden contentarse con eso.

— Pero...

Felipe me sujetó la cara y envolvió la mía con su lengua en un beso deliciosamente provocativo.

— Tienes razón, pueden soportarlo. — Rodeé su cintura con mis muslos y tiré de él encima de mí, sintiendo cómo su bulto presionaba mi zona íntima. — Yo también te quiero - murmuré.

— Eso es más importante que todos los seguidores del mundo", bromeó y yo me reí.

Pronto sus manos estaban dentro de mi blusa, tocando mis pechos y frotándose contra mis pezones. Dejé escapar gemidos bajos mientras mi único impulso era frotarme contra su cuerpo. Nos mordisqueábamos los labios mientras nuestras lenguas jugaban en una danza cada vez más excitante que me dejaba la boca seca.

Felipe me bajó la blusa y me quitó el sujetador mientras me colocaba en el centro de la cama mientras trazaba un camino de besos, chupetones y mordiscos hasta el valle entre mis pechos en el momento en que sus manos los agarraron. Me retorcí en la cama, gimiendo por lo bajo, pidiendo más.

Estaba hasta las bragas cuando siguió bajando con su boca, llenándome de un deseo que me hizo separar las piernas todo lo posible antes de que sus labios estuvieran sobre el encaje.

Felipe chupó la fina tela hasta el punto en que me pregunté si la humedad era su saliva o mi excitación.

— Ah...

Su lengua bailaba sobre mis bragas, volviéndome aún más loca. No podía más, y finalmente yo misma me estaba quitando la prenda y llevando su cabeza hacia atrás. Si algo me había demostrado Felipe que se le daba bien era el sexo oral.

Qué lengua, qué labios... ¡oh!

No quería su boca en otro sitio que no fuera ahí.

— Ah... Oh...

Felipe me la mamó, me la chupó, me lamió y me metió los dedos, dejándome completamente en las nubes, envuelta en una niebla de placer que no se disipó cuando me hizo correrme.

Me estaba derritiendo en la cama, recuperándome cuando terminó de quitarse la ropa y acomodó su delicioso, pesado y cálido cuerpo sobre el mío, deslizándose lentamente en mi canal hasta llenarme. Fue maravilloso.

— Prefiero estar así contigo que peleando", comentó mientras empezaba a moverse, primero a un ritmo lento, luego aumentando la velocidad y mis gemidos llenaban la habitación, volviéndose aún más intensos con cada embestida.

Sólo quería disfrutar el resto de la noche y olvidarme de Jamile, Lorena y todos los demás que no nos querían juntos.



FELIPE

Capítulo 36

Cuando me desperté por la mañana, Cristiane jugueteaba con su móvil y no la juzgué por ello, porque yo también tenía curiosidad por saber el resultado de nuestro plan.

— ¿Cómo reaccionaron? — Le sujeté la cara, atrayendo su atención hacia mí.

— Dejaron de cancelarte para cancelar a Jamile.

— Parecen buenas noticias.

— Es estupendo. — Sonrió ampliamente. — Quiero ver cómo se recupera esa vaca.

— Qué bien. — Rodé sobre ella y le quité el móvil de la mano, colocándolo en la mesilla de noche.

— ¡Eh!

— Sabes, me encanta despertarme contigo por la mañana.

— Yo también, pero necesito volver a Belo Horizonte.

— ¿Y si no vuelves?

— ¿Estás loco? Tengo que volver.

— ¿De verdad lo necesitas? — Hice una expresión infantil. — Una de las ventajas de tu trabajo es que puedes hacerlo desde cualquier sitio.

— ¿Para qué quieres eso, Felipe?

— Convéncela para que se quede.

— ¿En ese hotel?

— No, vamos a encontrar un lugar que se parezca a nosotros. donde puedas montar un estudio y grabar tus vídeos.

— Ya lo tengo en Belo Horizonte.

— Pero no estoy allí. — Torcí los labios, haciendo drama.

— Vivo con Fê desde la universidad.

— Ella puede encontrar otro compañero de cuarto.

— No es tan sencillo...

— Podría ser. — Intenté convencerla. — Si quieres.

— Ya debería haber aprendido que la convivencia es complicada.

— Tú no eres Lorena. Y yo no soy tu ex.

— Podría ser, pero...

— Hagamos que funcione. — Le acaricié la mejilla, dándole un beso con la esperanza de convencerla.

— Necesito...

— Di que sí.

— ¡Loco!

— Quizá adoptemos un perro.

— Tranquilo, doctor.

— ¿Eso es un sí?

Cristiane se rió y me dio un beso.



FELIPE

Epílogo

Un año después...

Mi vida había dado un giro inesperado desde aquella fiesta en Barretos. Yo, que no gustaba de la confusión ni de la música alta, había aprendido a apreciar el lugar que devolvió a Cristiane a mi vida.

Nos íbamos a vivir juntos y yo no podía estar más feliz. Me moría de ganas de pedirle que se casara conmigo y hacer oficial nuestra unión, pero no podía ver un momento más perfecto que la fiesta en la que todo había empezado.

Cristiane fue invitada de nuevo a participar en el acto y yo me tomé tiempo libre para acompañarla. A lo largo de nuestro tiempo juntos, me había acostumbrado a ser copartícipe de sus publicaciones.

Como Jamile había desaparecido de las redes sociales tras frustrarse su plan con Lorena, ese año no tuvimos que preocuparnos por ella.

Me puse en contacto con João Vitor, el encargado del palco, y lo arreglé todo con él antes de que empezara la fiesta. Le encantó saber que tenía intención de declararme a Cristiane.

Llegamos al piso por la mañana y no le di ninguna pista. Luego nos preparamos para la fiesta.

Tenía el anillo en el bolsillo cuando llegamos a la cabaña y nos recibieron los invitados. Estaba radiante, llevaba una falda marrón y un top plateado, con un sombrero negro.

Había mezclado mi estilo de *golf* con algo más sertanejo.

— Chicos, acabamos de llegar a la caja de Cerveja Prime... — Cristiane estaba grabando una *transmisión en directo* cuando me coloqué detrás de ella y saqué la caja del bolsillo, arrodillándome en el suelo.

Sus seguidores fueron los primeros en darse cuenta.

Mira atrás!", escribieron en sus mensajes.

— ¿Qué?" Confundida, se dio la vuelta, viéndome arrodillado.

— Cris...

— Oh, no... — Empezó a temblar.

— Ah, sí. — Le sonreí. — Creo que éste es el lugar perfecto para hacerlo, por eso he esperado. Amor mío, ¿quieres casarte conmigo?

Se quedó mirando unos instantes antes de contestar.

— Sí, quiero hacerlo. — Se arrojó a mis brazos y la envolví en un fuerte abrazo.

— Te quiero", le dijo mientras le colocaba el anillo en la mano derecha.

— Yo también te quiero. — Me abrazó aún más fuerte. — Me alegro de que me lo preguntes, porque estoy embarazada -me susurró al oído, para que nadie más pudiera oírlo, cogiéndome completamente por sorpresa, pero haciéndome aún más feliz.

Ése fue sólo un día feliz de todos los que pasé en mi vida con mi primer y gran amor.

Gracias

Mi agradecimiento más especial a mis lectores, que me motivan a seguir adelante, y en particular a todos los participantes de mi grupo de WhatsApp: Jeniffer Barcellos, Ilza Mendes, Nedja, Gaby, Mirelle Velásquez, Suellen, Eglaia, Registela, Angela, Mariana Telles, M^a Yasmin, Nalu, Elaine David, Sandilla Cristina, Pauline Quesada, Val Luza, Juliana Lelis, Larissa Costa, Leidiana, Regina Fabbris, Marilia P, Ana Paula Mendes, Agda, Gardênia Feitosa, Daniele Bispo, Tatiane, Cristina Tiemi, Marilia P, Bells, Ana Sergia, Elisandra, Jessyka, Roberta Bagui, Crislane, Karol Moreira, Cintia, Eliz Severo, Angelica , Dhienefer, Sthefanie Carla Staub, Alecsandra, Dayne Santos, Ivana Sandes, Cristiane Ribeiro, Jessyka Monyka, Adrielly, Simenya Elaine, Marcely, Marlyane Caetano, Registela, Katia Rosendo, Sandra Fontana, Gilcelia Martins, Chirly Rodrigues, Silvana Brito, Daianna, Fatima Aguiar, Thaty, Rachel Souza, Janinne, Amelia Luize, Fernanda Rulfini, katyln, Roseane Ferreira, Tatiana Amorim, Maria Cristina (andromeda), Paloma, Marinalva Sales, Ticyanne, Sandra Cecília, Priscilla y todas las demás. También me gustaría dar las gracias a los lectores de Instagram y Facebook por todo su afecto y aliento constante, especialmente a Micheline, amiga, seguidora y lectora por la que siento un cariño muy especial.

Gracias, Rosi, por todo tu cariño. Tu duro trabajo asesorándome en cada etapa de mis libros, desde la creación hasta la promoción, es responsable de mi éxito. En particular, por acogerme, apoyarme y darme consejos que acaban en las páginas de mis libros.

Gracias a todo el equipo del Grupo Editorial Portal.

Me gustaría dar las gracias a mi marido, Gabriel, por estar siempre a mi lado y darme un apoyo incondicional.

Me gustaría dar las gracias a mi pequeña coautora, mi hijita Aurora, por escribir a máquina o simplemente sentarse en mi regazo y ser la inspiración de mis escenas con bebés.

¡Gratitud a mis mentores y protectores espirituales! Que mi camino hacia vosotros esté siempre abierto para que podáis guiarme y protegerme, para que pueda tomar las mejores decisiones y no renunciar nunca a mis sueños.

Sobre el autor

Jéssica Macedo tiene 28 años, es de Minas Gerais y figura con menos de 30 años en Forbes Brasil, la lista de los jóvenes más prometedores del país. Vive en Belo Horizonte, Minas Gerais. Desde su piso, en compañía de su marido, su hija y tres gatos, produce libros de fantasía, novelas de época y contemporáneas y, sobre todo, obras de literatura *caliente*, un verdadero fenómeno editorial entre el público femenino, que se vende a un ritmo intenso en las plataformas digitales.

Autora superventas de Amazon, comenzó su experiencia en el mundo de la escritura a los nueve años y se convirtió en autora a los 14, con la publicación de su primer libro "El valle de las sombras". Con más de 100 obras publicadas, es escritora, editora, diseñadora y guionista. Ayudó a adaptar una de sus novelas "Eternamente Minha" a un largometraje estrenado en la plataforma Cinebrac. Hoy, Jéssica es el nombre principal de un equipo de autores, en su mayoría mujeres, que componen el catálogo del Grupo Editorial Portal, que fundó a partir de sus experiencias en otras editoriales.

Más información sobre otros libros de la autora en las redes sociales.

<https://www.autorajessicamacedo.com.br/es/>

Facebook — www.facebook.com/autorajessicamacedo/

Instagram — www.instagram.com/autorajessicamacedo/

Página web del autor en Amazon — <https://www.amazon.es/jessicamacedo>

Jessica
Maceda
escritora

¡Suscríbase a mi lista de correo!

[Haga clic aquí para recibir noticias.](#)

Otros libros



¡Leer aquí! <https://amzn.eu/d/1vAToKa>

Héctor Borges es un hombre joven, guapo y rico que podía disfrutar de la vida como quisiera. El descarado director general coleccionaba conquistas y no podía "perdonar" a una mujer hermosa.

Alecsandra da Costa fue elegida para pasar desapercibida ante él y centrarse en su trabajo. Era una excelente secretaria y la mano derecha de su jefe. Conocía a las criadas con las

que se relacionaba Héctor, pero estaba acostumbrada a sus modales.

Sólo tenía una cosa en mente: ser una buena empleada y conservar su trabajo. Lo que la joven secretaria no esperaba era acabar embarazada de su jefe siendo aún virgen, pero un incidente cambiará la vida de ambos.